

Serie Debates actuales en Trabajo Social

MANUEL W. MALLARDI

# CUESTIÓN SOCIAL Y COTIDIANO

IMPLICANCIAS OBJETIVAS Y  
SUBJETIVAS DE LA SOCIABILIDAD  
CAPITALISTA

**ED** EDITORIAL  
DYNAMIS

Manuel W. Mallardi

CUESTIÓN SOCIAL  
Y  
COTIDIANO

Implicancias objetivas y  
subjetivas de la sociabilidad  
capitalista



Mallardi, Manuel Waldemar

Cuestión social y cotidiano : implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista . - 1a ed. - La Plata : Dynamis, 2015.

171 p. ; 21x14 cm. - (Serie Debates actuales en Trabajo Social)

ISBN 978-987-45825-0-8

1. Trabajo Social. I. Título

CDD 361.3

Cátedra Libre Marxismo y Trabajo Social  
Editorial Dynamis

WEB: [www.catedralibrets.org](http://www.catedralibrets.org)

E-mail: [catedralibrets@gmail.com](mailto:catedralibrets@gmail.com)



Cuestión social y cotidiano por Editorial Dynamis  
se distribuye bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución - No Comercial - Sin Derivar 4.0 Internacional.

*A todos aquellos que con sus diálogos  
cotidianos me han motivado a reflexionar*



## ÍNDICE

<b>Palabras preliminares.....</b>	<b>7</b>
<b>Prólogo.....</b>	<b>11</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>15</b>

### **Capítulo I** **Trabajo, Trabajo Abstracto y Sociabilidad** **capitalista**

1. Trabajo y ser social: principales aspectos ontológicos ... .....	24
2. Trabajo y Trabajo Abstracto.....	40
3. Sociabilidad capitalista y el fenómeno socio-cultural de la reificación.....	49

### **Capítulo II** **Trabajo Abstracto y Cuestión Social: fundamentos** **e implicancias en la vida cotidiana**

1. Trabajo Abstracto y “Cuestión Social” .....	60
2. Elementos fundamentales y determinaciones de la vida cotidiana.....	72
3. “Cuestión Social” y vida cotidiana: aproximación a sus principales determinantes objetivos.....	78

### **Capítulo III** **Reproducción social y lenguaje: fundamentos y** **tendencias contemporáneas**

1. Fundamentos ontológicos del lenguaje.....	94
2. Sociabilidad, complejos sociales y posiciones teleológi- cas secundarias.....	107

3. Contradicciones y heteroglasia en el lenguaje.....	113
---	-----

## **Capítulo IV**

### **El lenguaje en la vida cotidiana: saber y pensamiento cotidiano**

1. Géneros discursivos, enunciados y lenguaje cotidiano.....	124
--	-----

2. Implicancias y particularidades del saber cotidiano.....	131
---	-----

3. “Cuestión social”, situaciones problemáticas y vivencias cotidianas.....	137
---	-----

4. La crítica al cotidiano y la ruptura con la vivencia-yo.....	148
---	-----

<b>Comentarios finales.....</b>	<b>157</b>
---------------------------------	------------

<b>Bibliografía.....</b>	<b>159</b>
--------------------------	------------

## PALABRAS PRELIMINARES

El texto que aquí se presenta es una versión adaptada de la Tesis doctoral **Cuestión social y lenguaje cotidiano. Reflexiones a partir de los aportes de G. Lukács y M. Bajtín**, orientada por la Dra. Andrea A. Oliva (GI-yAS – FCH – UNICEN) y acreditada en el programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en el mes de marzo de 2012. Estos estudios se han realizado en el marco del sistema de becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el ámbito del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Este trabajo es síntesis de un proceso que excede al trayecto propio del doctorado, por lo cual exige dar cuenta de diálogos fundamentales que fueron insumo para aprendizajes, rupturas y avances académicos, políticos e ideológicos. Esta situación, hace que los agradecimientos den cuenta de esos diálogos fundamentales, desarrollados en la vida cotidiana, académica y profesional como trabajador social.

Se torna dificultoso nombrar personas concretas, pues se reconocen como fundamentales las relaciones con quienes, a partir de la inserción profesional en distintos ámbitos estatales y de la sociedad civil, el diálogo y la observación de su vida cotidiana promovieron las principales inquietudes. Personas cuya vida cotidiana es atravesada por la “cuestión social” a través de distintas expresiones, como el hambre, el hacinamiento, el desempleo, la precariedad habitacional, entre otras; las formas cómo son vividas y consideradas esas situaciones por los distintos afectados, permitieron visualizar una tendencia social que no podía

ser explicada por los elementos analíticos disponibles hasta ese momento.

La posibilidad de problematizar esas situaciones estuvo dada por la trayectoria académica, pero también por el diálogo realizado con distintas personas que orientaron el trayecto o que brindaron su tiempo para desnaturalizar conjuntamente situaciones que en lo inmediato tenían explicaciones insuficientes. Fundamentales fueron, en este sentido, los diálogos entablados con docentes y estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la FCH-UNCPBA, principalmente con la Dra. Andrea Oliva, quien como se dijo orientó el trabajo de tesis, como sí también el vínculo con los miembros del Centros de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEI-PIL), principalmente la Mag. Adriana Rossi, quien dirige los distintos proyectos de investigación y transferencia en los cuales inscribo mis discusiones.

De igual modo, la producción de artículos para presentación en congresos y revistas de la disciplina y de las ciencias sociales permitió trabajar y profundizar las producciones, principalmente en interlocución con el Mag. Sergio Gianna, cuyas discusiones y trabajos en co-autoría son fundamento para muchos avances y rupturas en las reflexiones realizadas. Igualmente, los intercambios con la Dra. Tamara Seiffer, graduada en el mismo posgrado en Ciencias Sociales, fueron de importante orientación en el tramo final del trayecto.

Tandil, 2012

Tres años después del lanzamiento del presente texto, desde la Cátedra Libre Marxismo y Trabajo Social se considera oportuno poner a circulación una nueva edición. Tal como se explicitó oportunamente, producto de la tesis doc-

toral, el texto persigue la intención de socializar algunas reflexiones vinculadas a las implicancias socio-históricas de la “cuestión social” y sus mediaciones en la vida cotidiana de amplios sectores de la población. Esta discusión, que supera las barreras disciplinarias, encuentra en la actualidad vigencia en el campo del Trabajo Social, tanto para pensar sus fundamentos como las posibilidades interventivas en los distintos espacios de inserción socio-ocupacional. El gran desafío de la profesión frente a las demandas contemporáneas está en poder realizar una lectura crítica de los procesos sociales en los cuales se interviene y, a partir de ella, elaborar estrategias de intervención orientadas ética y políticamente por un compromiso con la clase trabajadora. En esta línea, este texto espera ser una modesta contribución a los debates y discusiones de aquellos sectores del colectivo profesional orientados por ese horizonte.

Resta agradecer a los compañeros de la Cátedra Libre y Trabajo Social por considerar oportuna una nueva puesta en circulación del texto. Para esta ocasión se han realizado algunas correcciones menores, aprovechando una mayor experiencia en la edición y corrección de textos.

Tandil, 2015



## PRÓLOGO

Este texto es el resultado de la investigación que Manuel Mallardi lleva a cabo desde hace una década, en la que se conjugan elementos de su tesis de grado, la experiencia en los procesos de intervención del Trabajo social, las funciones desempeñadas como docente universitario y los estudios de posgrado que desarrolló como becario de CONICET.

La continuidad y articulación de los temas que fue abordando le requirieron un esfuerzo particular, en tanto, los seminarios de posgrado tienden a disociar los temas de estudio al imponer requisitos para la presentación de trabajos monográficos que no se centran en las temáticas tratadas.

Sumado a ello, la aceleración de los tiempos para la presentación de resultados que exigen hoy los organismos públicos que otorgan becas de investigación, hacen que la trayectoria en una temática sea central para lograr una investigación rigurosa.

Es para resaltar que a la par de abocarse de la tarea de investigación, Manuel Mallardi ha desempeñado un papel político fundamental, asumiendo como director de la carrera de Trabajo Social, con un compromiso no esquivo a dedicar tiempo a la generación de propuestas en la formación de grado y posgrado en Trabajo Social de la FCH-UNICEN.

El hilo conductor ha sido procurar un posicionamiento teórico y político sustentado en el marxismo, en ese sentido, abordando la crítica a la estructura que genera la sociedad capitalista.

En ese sentido, realiza un movimiento de búsqueda de explicaciones para la reconstrucción de la realidad — lo más fielmente posible — para su transformación.

La sociabilidad capitalista se revela en la vida cotidiana de forma particular en el ejercicio profesional del Trabajo Social, en tal sentido, abordar sus implicancias objetivas y subjetivas forma parte del movimiento de búsqueda.

Una aproximación a la comprensión de los elementos ontológicos del lenguaje fue realizada a partir del estudio de la obra de Mijaíl Bajtín, siendo los planteos de este autor un hallazgo para incursionar en el abordaje de la entrevista en los procesos de intervención del Trabajo Social, que fuera su tesis de licenciatura.

La preocupación por analizar las formas de abordar la llamada cuestión social y la influencia de la iglesia católica muestran ese movimiento entre implicancias objetivas y subjetivas, que se van a consolidar en prácticas de intervención hacia la vida cotidiana. Este trabajo realizado con un tratamiento particular de ciertas organizaciones de la ciudad de Tandil, se expone en la tesis de maestría.

Los temas de investigación, condicionados por la lógica productivista, suelen quedar entrampados en ciertos recortes empíricos que tienden a simplificar el momento de la exposición de resultados. En este caso, contrariamente a esa lógica de simplificación, la tesis de doctorado tomó el difícil camino de ahondar en la elaboración teórica, procurando una conjugación de la producción de Lukács y Bajtín, autores que son utilizados como eje para el debate sobre la cuestión social y la vida cotidiana.

La preocupación que atraviesa esta trayectoria es mostrar de qué manera los sectores de población que participan de los procesos de intervención del Trabajo Social incorporan una comprensión de la realidad que proviene de un lenguaje ajeno, funcional a la reproducción del capital.

Para los profesionales del Trabajo Social comprender lo singular de las situaciones que se le presentan puede tomar caminos diversos — muchos tendiendo a posturas subjetivistas —, el texto de Manuel Mallardi nos plantea

un proceso de generalización permanente para superar la inmediatez, teniendo presente que el pensamiento cotidiano esta imbuido de ideología dominante. En tal sentido, las concepciones sobre familia, trabajo, la comprensión de necesidades forman parte de la lucha de significados en el marco de la lucha de clases.

Si bien, el texto es una contribución al Trabajo Social, es principalmente un aporte para todos aquellos que procuran elementos teóricos que abonen el punto de vista de la clase trabajadora en la tarea de la abolición de toda dominación de clase.

Dra. Andrea A. Oliva  
(GIyAS – FCH – UNCPBA)



## INTRODUCCIÓN

Las condiciones de vida de amplios sectores de la población tanto en el espacio inmediato como en otras zonas geográficas del país u otras regiones del mundo, la tensión aparente entre su visibilidad concreta y objetiva y la supuesta invisibilidad a partir de su marginación, exclusión e inutilidad social, como así también la búsqueda de las múltiples mediaciones y determinaciones que abonan a comprender estos procesos sociales, constituyen las exigencias de la realidad que han motivado e incidido en el desarrollo académico realizado. Condiciones de vida, además, que implican aspectos objetivos y subjetivos, donde no sólo preocupa reconstruir cómo y por qué sectores de la población viven así, sino también comprender cómo reconstruyen y vivencian esa realidad.

Sin dudas, nada nuevo en ciencias sociales, pues la búsqueda de explicaciones al respecto constituye la base y legitimidad de distintas disciplinas, como así también ha dado origen a las matrices clásicas de la teoría social y divide el arco intelectual en tantas posiciones y fracciones como explicaciones políticas y económicas sean necesarias.

Ahora bien, es claro que la coexistencia en ciencias sociales de distintas perspectivas analíticas para aproximarnos a la realidad constituye una expresión de la particularidad del pluralismo de toda sociedad democrática (Coutinho, 1991), aunque lamentablemente, en muchas ocasiones, este pluralismo político esencial deviene en pluralismo metodológico, eclecticismo o relativismo (Tonet, 2010), y, entonces, perspectivas analíticas antagónicas se articulan y combinan a partir de necesidades o premisas del sujeto que escapan a las exigencias y posibilidades ontológicas que nos brinda la realidad.

Es esta situación presente en el campo de las ciencias sociales, la que justifica y hace necesario retomar y avan-

zar en la reconstrucción analítica de los procesos sociales que caracterizan a las sociedades desiguales. Se trata entonces, de hacernos eco de un debate inconcluso y brindar elementos que abonen a la búsqueda de explicaciones que posibiliten una reconstrucción lo más fiel posible a la realidad en sí.

La intención que guía el presente trabajo, consiste en identificar categorías analíticas que nos posibiliten reconstruir las condiciones de vida de distintos sectores de la población a partir de la superación de aspectos superficiales, que, de alguna manera, deshistorizan y deseconomizan los procesos sociales. Se trata también, y, en consecuencia, de explicitar interrelaciones y articulaciones entre tales categorías, aprehendiendo tanto la particularidad como la generalidad de los procesos.

Particularmente interesa analizar las determinaciones y mediaciones de la “cuestión social” en la vida cotidiana de los sujetos implicados, haciendo especial énfasis en el lenguaje cotidiano. Este objetivo obliga a realizar un recorrido analítico donde los aportes lukacsianos y bajtinianos orientan las reflexiones y la consideración a distintos procesos sociales particulares.

Los aspectos teórico-metodológicos que han guiado el presente trabajo y orientan las decisiones y discusiones que se plantean exigen realizar algunas observaciones por la particularidad del trabajo propuesto. Abordar la discusión teórica de las principales categorías que nos permitan comprender y aproximarnos a los procesos sociales, implica una opción teórico-metodológica que no remite a discutir la cosa en-sí, es decir, en este caso, características particulares e históricas de la “cuestión social” o el lenguaje cotidiano en un tiempo y espacio determinado, sino avanzar en la comprensión de las posturas teóricas realizadas al respecto, procurando identificar su vinculación, o no, ontológica con la propia realidad.

Se trata de aproximarnos a los autores que han abordado la discusión sobre los elementos considerados, comprender sus postulados en sí y el significado social e histórico que adquieren. Esta aproximación surge de reflexiones previas que justifican decisiones y que remiten a un posicionamiento teórico-metodológico particular en el campo de la teoría social. Para nuestro abordaje, esto supone reconocer un punto de partida en el proceso de indagación, y recuperar el andamiaje teórico-metodológico realizado por autores herederos del pensamiento marxiano, principalmente las perspectivas cuyos exponentes centrales son Lukács y Bajtín.

Implica recuperar un pensamiento que nos guía para evitar la yuxtaposición de presupuestos contradictorios o incoherentes (Lessa, 2007) con el fin de evitar caer tanto en el eclecticismo como en el pluralismo metodológico (Tonet, 2010).<sup>1</sup> Esta postura supone adoptar autores, categorías y adquisiciones realizadas por ellos y no pretender redescubrir los procesos de manera continua. Consiste, siguiendo a Lessa (2007), en aceptar el peso de un *argumento de autoridad*, haciendo uso de algo descubierto, y, por ende, comprobado, que hasta el momento no ha sido refutado. Esta postura reconoce que

[...] metodológicamente es fundamental para el desarrollo de la ciencia que las concepciones, teorías, etc., ya comprobadas sean admitidas como verdaderas sin que se exija su comprobación cotidiana. Y, en este sentido, la ortodoxia es también una exigencia metodológica de mayor importancia, pues posibilita la utilización de argumentos de autoridad

---

<sup>1</sup>La diferencia con el pensamiento dogmático está dada porque éste “recorre los textos y las autoridades constituidas para la domesticación de los espíritus, para dificultar el avance de la ciencia y para justificar el status quo” mientras que “la ortodoxia y el argumento de autoridad son decisivos para el desarrollo de la ciencia” como herramienta de la crítica del mundo (Lessa, 2007: 13).

sin lo cual el propio avance de la ciencia sería obstaculizado (Lessa, 2007: 12).

Las decisiones que se toman al respecto, y que dan sustento a una postura ortodoxa en los términos planteados, supone una exigencia adicional dada por la prioridad metodológica del objeto, es decir, por la capacidad de las categorías y avances de ser recuperados para, en términos lukacsianos, reflejar el objeto, es decir, reconstruir los fundamentos ontológicos de las contradicciones y desigualdades presentes en la realidad.

Esta premisa ontológica nos conduce a recuperar, como se dijo, los aportes del pensamiento marxista para comprender los procesos sociales, reconociendo que las reconstrucciones que ha realizado de las tendencias societales en el marco del modo de producción capitalista nos brindan elementos para, a partir de sucesivas aproximaciones e identificación permanente de mediaciones, reconstruir los aspectos particulares. Es decir, el argumento de autoridad para nuestras reflexiones e interlocuciones con distintos autores y posturas se ubica en las premisas que asumen el carácter contradictorio de los procesos sociales, su historicidad y, por ende, sus múltiples determinaciones. Sobre esta base, los aportes de Lukács y Bajtín se constituyen a nuestro entender en argumentos sustanciosos para aproximarnos a la realidad, procurando identificar sus determinaciones y mediaciones.

En este proceso, se hace necesario explicitar que retomar la categoría “cuestión social” como elemento substancial y fundamental para comprender y aproximarnos tanto a procesos generales como particulares ha implicado un posicionamiento que, entre sus vastas consecuencias, delimita los posibles interlocutores y nos posibilita centrar el análisis en reflexiones teóricas específicas.

A partir de los aportes desarrollados por el pensador húngaro Lukács y el filósofo del lenguaje ruso Bajtín la aproximación a la “cuestión social” sufrió alteraciones significativas, en la medida que se pudieron visualizar sus determinaciones en la sociedad capitalista a partir de las implicancias de la categoría **trabajo**, tanto en sus aspectos ontológicos como abstractos. En términos ontológicos, elucidar sus particularidades nos permitió adentrarnos en los aspectos centrales de la ontología del ser social elaborada por Lukács en su período tardío, mientras que en los términos del trabajo abstracto, se pudo establecer sus formas de ser y expresiones en el marco de la sociabilidad capitalista. Igualmente la tensión trabajo-trabajo abstracto fue fundamental para la continuidad del proceso de indagación, las decisiones teórico-metodológicas y las categorías analíticas adoptadas.

En este marco, las discusiones acerca de las particularidades del trabajo abstracto en el modo de producción capitalista nos posibilitó comprender la “cuestión social” como expresión de la contradicción capital/trabajo, como así también avanzar en la reflexión sobre sus implicancias en la vida cotidiana, las situaciones problemáticas que atraviesan sectores específicos de la sociedad y sus repercusiones en el lenguaje cotidiano.

Como se menciona anteriormente, a partir de realizar una reconstrucción de las principales tendencias que caracterizan a la “cuestión social” en la sociedad capitalista, se requiere avanzar en identificar las particularidades que sus expresiones producen al objetivarse en la vida cotidiana de las personas.

Comprender la “cuestión social” y su vinculación con la vida cotidiana se constituye en un elemento fundamental para aproximarnos al lenguaje del ser social. Para ello, se indagan los elementos ontológicos del lenguaje como complejo social fundamental, para luego vincular los planteos

con las tendencias de la sociabilidad capitalista. De este modo, se avanza en una comprensión del lenguaje cotidiano desde un plano que procura superar su explicación fenoménica.

Operativamente se ha efectuado un rastreo bibliográfico continuo y sistemático, sea de las obras de los pensadores centrales para el trabajo como de quienes discuten o reflexionan a partir de sus argumentos principales. La amplitud de los temas abordados por Bajtín y Lukács obligo a una selección de los textos básicos para el trabajo, para lo cual se establecieron criterios que surgen por la preeminencia ontológica del objeto. Es decir, se incluyen las reflexiones que iluminan y aportan a la reflexión sobre la “cuestión social” y el lenguaje cotidiano.

Seleccionados los textos, se efectuó una aproximación que articula la comprensión activa y la lectura inmanente. El abordaje inmanente, siguiendo a Lessa (2007), implica un proceso donde el texto (o los textos) se convierte en objeto de estudio y reflexión, mediante la identificación de dimensiones directas (o explícitas) e implícitas. Además, implica recuperar la relación del texto con el contexto al cual se refiere, lo cual se vincula a la comprensión activa, propuesta por Bajtín (2008c), en la medida que el primero es considerado parte de una totalidad mayor que les otorga significado. De este modo, se analizan los textos en relación a los discursos hegemónicos y a su capacidad de reconstruir lo más fielmente la realidad. Operativamente implica una aproximación a los textos donde: a) se identifican las categorías significativas y elementales de cada texto; b) a partir de estos elementos, se avanza en la comprensión y articulación con las perspectivas fundamentales de la teoría social; c) se reconstruyen los postulados fundamentales de cada uno de los textos; d) se inicia un movimiento *fuera del texto*, buscando sus determinaciones históricas y sus razones contextuales más profundas;

y e) finalmente se extraen del texto los elementos teóricos para la elucidación del objeto en estudio.



## CAPITULO I

### **Trabajo, Trabajo Abstracto y Sociabilidad capitalista**

...bastante duro es ya tener que morir algún día, como para gastar ese puñado de arena que se nos escurre entre las manos, la vida, en una insípida y dolorosa tarea que carece de sentido: trabajar, trabajar para hacer más ricos a los ricos y aumentar la miseria de los trabajadores.

Eduardo Sartelli, *Contra la cultura del trabajo*

La intención del presente capítulo es la de sintetizar los principales aportes del pensamiento marxista, principalmente a partir de los planteos del propio Marx y Lukács, acerca del trabajo, diferenciando cuestiones ontológicas y particulares, y sus múltiples determinaciones y mediaciones.

Se trata de aprehender la esencia de uno de los ejes de la discusión marxista que ha sido interpelado por el pensamiento burgués, mediante distintas estrategias de fragmentación y deseconomización. Al respecto, existe una vasta bibliografía sobre la situación del trabajo en las sociedades capitalistas, donde se ha planteado desde su metamorfosis hasta su fin. Distintas perspectivas teóricas han abonado a la discusión desde posiciones contradictorias, y al interior de algunas de éstas también ha habido claras divergencias.

A los pronósticos sobre el fin del trabajo, los cuales tuvieron importante impronta durante las décadas de 1980 y 1990, han contestado teóricos con argumentos diversos, lo cual ha permitido que ya la defensa de la centralidad del trabajo en las relaciones sociales no sea puesta en duda, sino ya sus modalidades de expresión. Así, los planteos de Rifkin (1996) y Gorz (1989) han perdido su relevancia

en el campo de las ciencias sociales, en tanto textos cuyas debilidades han sido explicitadas en varios trabajos, entre los que podemos mencionar los aportes de Neffa (2003), de la Garza Toledo y Neffa (2001) y Lessa (2007).

La relevancia del trabajo para comprender la “cuestión social” obliga a continuar este capítulo explicitando una postura teórico-metodológica con respecto al trabajo y su vigencia, o no, en la sociedad capitalista actual. Por ello, se considera relevante sintetizar los principales argumentos de la ontología marxista para pensar el **trabajo** como fundamento del ser social, es decir independiente de las particularidades del modo de producción en el cual se desarrolla, para luego avanzar en la comprensión del **trabajo abstracto**, entendido como expresión alienada del **trabajo** en la sociabilidad burguesa. Estas discusiones teóricas son la base para los planteos siguientes que nos permitirán comprender aspectos fundamentales de la “cuestión social” y sus expresiones en la vida cotidiana de los sujetos, para luego, en el desarrollo de los capítulos, aproximarnos a sus implicancias en el lenguaje cotidiano.

## **1. Trabajo y ser social: principales aspectos ontológicos**

La discusión acerca de los fundamentos, particularidades y modalidades en las que se expresa el trabajo en el marco de las relaciones sociales ha ocupado la atención de la literatura de la teoría social. Asistimos en los últimos años a un aumento de posturas teórico-metodológicas que sostienen la necesidad de superar la categoría trabajo al analizar los aspectos fundamentales de nuestra sociedad. Asimismo, entre quienes siguen sosteniendo la centralidad de dicha categoría existen diferencias en apreciaciones acerca de sus implicancias.

No es la intención de este apartado avanzar en las discusiones que derivan de las posiciones arriba señaladas, sino procurar identificar los elementos fundamentales del trabajo en las relaciones sociales a partir de los planteos teóricos del pensador húngaro Lukács. Sin embargo, considerando que se trata de un pensador heredero del pensamiento marxiano, se recurre a los principales aportes de Marx al respecto, en tanto constituyen la base y esencia de la producción teórica de Lukács.

Avanzando en la identificación de los aspectos esenciales del trabajo, lo cual implica trascender su particularidad en el modo de producción capitalista, Marx afirma que se trata de un proceso entre el hombre y la naturaleza, delineando ya una clara divisoria entre distintas relaciones sociales existentes con aquello que denomina propiamente trabajo. Para el autor implica un momento donde el hombre

[...] pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de este movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza (Marx, 2009a: 215-216).

En otro texto, Marx sigue en la misma línea al sostener que “[...] toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada” (1987: 37).

En este proceso de producción, el autor atribuye una centralidad fundamental a la conciencia del hombre trabajador, en tanto posee la capacidad de definir idealmente el resultado al que quiere arribar mediante el desarrollo del proceso de trabajo. Diferencia substancial del hombre con los animales, es mediante esta construcción ideal que el

hombre determina las acciones necesarias que dan particularidad al proceso. Dice Marx

[...] el *proceso de trabajo*, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad (2009a: 223).<sup>2</sup>

Al respecto de estos planteos, sobresale la valoración de los *medios de trabajo*, pues éstos se caracterizan por ser las cosas que el trabajador utiliza para llegar a su fin puesto interponiéndolas entre él y el objeto de trabajo, en el marco de determinadas condiciones objetivas que permiten y favorecen que dicho proceso acontezca. La creación y utilización de dichos medios de trabajo caracterizan el trabajo humano, a diferencia de los animales, aunque en algunas especies de éstos últimos se presenten rudimentariamente. En palabras del autor se plantea que

[...] el medio de trabajo es una cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como vehículo de su acción sobre dicho objeto. El trabajador se vale de las propiedades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para hacerlas operar, conforme al ob-

---

2 Anteriormente Marx da elementos para comprender el trabajo en términos de ontología del ser social pues, al discutir las particularidades de la mercancía plantea que “como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana” (2009a: 53).

jetivo que se ha fijado, como medios de acción sobre otras cosas (Marx, 2009a: 217).<sup>3</sup>

Netto y Braz (2006) afirman que la creación de los instrumentos de trabajo generan dos problemas dialécticamente vinculados: por un lado *el problema de los medios y los fines (finalidades) y el problema de las elecciones para su consecución*. La finalidad trata de la prefiguración del trabajador de los resultados de sus acciones, por lo cual su trabajo se encuentra teleológicamente direccionado, es decir hay una relación entre la finalidad y la objetivación mediante las elecciones que efectúa el trabajador para alcanzar a la primera, evaluando la pertinencia o utilidad en el proceso.

Estos aspectos del pensamiento marxiano son recogidos por Lukács y profundizados en su obra tardía, principalmente en la *Ontología del ser social*. En este texto de suma complejidad es desmenuzado en términos analíticos el proceso de trabajo. Se identifican los elementos que lo caracterizan y se profundiza su explicación para luego volver a la síntesis general del proceso y captar sus determinaciones y mediaciones generales, para concluir atribuyéndole el carácter de fundamento ontológico del ser social.

En este proceso explicativo Lukács desarrolla argumentos acerca de la necesidad de recuperar los fundamentos teórico-metodológicos marxianos, en la medida que éstos permiten captar las múltiples determinaciones del objeto, como así también, y por ello mismo, aproximarnos al ser social como un complejo histórico y concebido como una totalidad real. Esta postura aproximativa permite visua-

---

3 Ampliando la explicación marxiana, Lessa afirma que los “medios de trabajo, por lo tanto, son elementos de la naturaleza que los hombres emplean como mediación entre ellos y sus objetos de trabajo, que son directamente naturaleza o naturaleza convertida en materia prima” (2007: 141).

lizar y afirmar la preeminencia ontológica del trabajo en la constitución del ser social. Al respecto Lukács afirma

[...] solo el trabajo posee, de acuerdo con su esencia ontológica, un carácter expresamente transicional: es, según su esencia, una interrelación entre el hombre (sociedad) y la naturaleza y, por cierto, tanto con la inorgánica (herramientas, materia prima, objeto de trabajo, etc.) como con la orgánica [...] (2004: 58).

Infranca (2005) explica que para Lukács el hombre con el trabajo, en cuanto principio del hombre como individuo y como ser social, ha puesto en movimiento una serie causal que produjo el pasaje desde lo animal a lo humano. El ser social, autor del acto de trabajo, por ese mismo acto dio inicio a un proceso histórico que si bien ha negado su origen, conserva sus elementos fundamentales. Por ello, afirma que el hombre mediante el trabajo produjo la transformación de su animalidad en una nueva esencia, la humanidad.

Mediante el trabajo el ser social crea continuamente novedades objetivas y subjetivas; por eso las condiciones reproductivas son completamente distintas de aquellas naturalmente existentes antes de iniciado el proceso. Como consecuencia, el trabajo se considera protoforma de la actividad humana y como modelo de toda práctica social, ya que sus productos, históricos y sociales, hasta entonces eran inexistentes (Costa, 2007).

Se trata del salto ontológico fundante del ser social mediante el cual el hombre supera su animalidad, en tanto es mediante el trabajo que se extrae la existencia humana de las determinaciones meramente biológicas, donde categoría fundante no significa cronológicamente anterior, sino portador de determinaciones esenciales del ser social

(Lessa, 2002).<sup>4</sup> En otra obra el autor lukacsiano sostiene que

[...] con el ser humano se desarrollo un nuevo tipo de ser, una nueva materialidad, hasta entonces inexistente, y cuyas peculiaridades no se deben a la herencia biológica ni a la programación genética – un tipo de ser radicalmente inédito, el ser social. [...] En la base de este salto está el trabajo, una forma de interacción con la naturaleza completamente distinta de la reproducción biológica (Lessa, 2007: 141).

Y posteriormente sintetiza

[...] el trabajo es pues, la categoría fundante del mundo de los hombres porque, en primer lugar, atiende la necesidad primera de toda sociabilidad: la producción de los medios de producción y de subsistencia sin los cuales ninguna vida social podría existir. En segundo lugar, porque lo hace de tal modo que ya presenta, desde el primer momento, aquella que será la determinación ontológica decisiva del ser social: al transformar el mundo natural, los seres humanos también transforman su propia naturaleza, lo que da por resultado la creación incesante de nuevas posibilidades y necesidades históricas, tanto sociales como individuales, tanto objetivas, como subjetivas (Lessa, 2007: 142).

En este proceso, a pesar de la simultaneidad histórica entre el trabajo, la sociabilidad y el lenguaje, todas encuentran su origen en el propio acto laboral, pues es la categoría intermediaria hacia el ser social, tanto median-

---

4 Agrega Iñigo Carrera, partiendo de la lectura de El Capital, que “el ser humano se distingue como género en oposición a las especies animales. Lo hace por su potencialidad para actuar sobre su entorno. Tiene la capacidad de transformar a éste en un medio para sí mediante el trabajo; esto es, mediante el gasto de fuerza humana regido de manera consciente y voluntaria que se aplica sobre un objeto exterior a fin de transformarlo en un valor de uso para la vida humana” (2008: 10).

te el surgimiento de la posición teleológica como por ser forma originaria de la praxis social (Antunes, 2005).

A partir de colocar al trabajo en esta posición ontológica, los planteos del autor húngaro van en la búsqueda de precisar sus implicancias en tanto complejo social que participa en las relaciones sociales. En esta búsqueda se avanza a la identificación de los aspectos esenciales que lo caracterizan, que le dan sentido y lo diferencian de otros complejos, de los cuales se constituye en fundamento. Es decir, a partir de hacer una exhaustiva reflexión sobre las particularidades del trabajo, el autor concluye que sus aspectos fundamentales son la base de otros complejos sociales, de otras relaciones sociales.

La interacción adaptativa con la naturaleza, como en el caso de la mayoría de los animales, es superada por el proceso de trabajo, en el cual el hombre elabora en la conciencia aquello que después procurará transformar en la naturaleza (Lukács 2004, Lessa 2007). Al respecto se afirma que

[...] tal interacción con la naturaleza es siempre, como veremos, mediada por la conciencia y por las relaciones sociales; estas comparecen en el mundo de los hombres con funciones que posibilitan un tipo de transformación de la materia natural completamente diferente de aquella operada por los animales y las plantas (Lessa, 2007: 142).

En este sentido, recuperando los planteos marxianos arriba señalados, profundiza en el papel que tiene la conciencia del ser social en el proceso de trabajo, en tanto ésta posee la capacidad de establecer previamente las finalidades que se pretenden alcanzar. La importancia de la posición teleológica en este proceso radica en que la conciencia deja de ser un epifenómeno y adquiere una participación central en el proceso. Afirma Lukács

[...] solo en el trabajo, en la posición del fin y de sus medios, consigue la conciencia, a través de un acto conducido por ella misma, mediante la posición teleológica, ir más allá de la mera adaptación al ambiente -en la que se incluyen también aquellas actividades de los animales que transforman la naturaleza objetivamente, de manera involuntaria-, y consumir en la propia naturaleza cambios que para ella resultaban imposibles e incluso impensables (2004: 80).

Para el autor, la *teleología* implica un proceso donde la conciencia establece fines, proceso que se inicia precisamente en la situación concreta que es reconstruida por esa misma conciencia. No se trata de la supremacía de dimensiones subjetivas por sobre las objetivas, sino de la articulación de las primeras a partir de necesidades que interpelan al sujeto en su totalidad y hacen necesario un proceso donde él se objetive para resolverlo.<sup>5</sup>

La importancia identificada de la teleología en el proceso de trabajo no implica una valorización diferente en otras instancias, en otros procesos, sino una exclusividad ontológica y fundamental.<sup>6</sup> La teleología sólo está presente en

---

5 Igualmente Antunes afirma que “el trabajo es, en consecuencia, el resultado de la posición teleológica que (previamente) el ser social ha ideado en su conciencia, fenómeno éste que no está esencialmente presente en el ser biológico de los animales” (2005: 128). Luego agrega la “relación de reciprocidad entre teleología y causalidad tiene su esencia dada por la realización material de una *idealidad puesta; un fin previamente ideado transforma la realidad material introduciéndole algo cualitativa y radicalmente nuevo con relación a la naturaleza*” (2005: 130).

6 Esta exclusividad ontológica de la teleología al trabajo es reafirmada por Tertulian quien sostiene que “señalando en la ‘posición teleológica’ la célula generadora (el *Urphänomen*, el fenómeno originario) de la vida social, y en la proliferación de ‘posiciones teleológicas’ el contenido dinámico de esta vida, Lukács vuelve imposible la confusión entre la vida de la naturaleza y la vida de la sociedad: la causalidad espontánea, por definición no teleológica prima en la primera, mientras que la segunda está constituida por los actos finalistas de los individuos” (Tertulian, 2007: 111).

el trabajo del ser social, y en las demás relaciones que se fundan en él. Al respecto el autor afirma

[...] para Marx, el trabajo no es una de las múltiples formas de aparición de la teleología en general, sino el único punto en que puede demostrarse ontológicamente una posición teleológica en cuanto factor real de la realidad material pues es gracias al efecto real que en él (ser social) ejerce lo teleológico; solo gracias a dicho efecto se eleva lo social por encima del nivel en que se basa su existencia -el de la vida orgánica- y se convierte en un nuevo modo de ser independiente (Lukács, 2004: 67-68).<sup>7</sup>

Como se mencionó, la teleología no es una cuestión a-histórica, sino que remite a determinaciones que le otorgan un significado social e histórico como así también establece un *continuum* futuro de vinculación del hombre con el entorno a fin de hacer efectivo y objetivo el fin puesto. Determinantes históricos pasados y presentes y posibilidades de articulación para efectivizar la teleología constituyen el proceso de trabajo, con lógica y particularidad, establecida tanto por las condiciones objetivas como por las posibilidades subjetivas de quien pone los fines. En este punto, Lukács expresa que

[...] la necesidad material, en cuanto motor del proceso de reproducción individual y social, es la que realmente pone en movimiento el complejo de trabajo, y todas las mediaciones, de acuerdo con el ser, están presentes solo para satisfacer dicha necesidad (2004b: 39).<sup>8</sup>

---

7 Al respecto Antunes afirma que “hablar de teleología en el proceso de trabajo no significa, evidentemente, concebir un teleologismo que afirma el dominio universal del finalismo, una teleología dominando la historia” (2003: 122).

8 Lessa refuerza esta postura en tanto que “la previa ideación es siempre una respuesta, entre otras posibles, a una necesidad concreta. Por lo tanto, ella posee un fundamento material último que no puede ser ignorado:

Es la particularidad abstracta de la previa-ideación la que permite precisamente realizar la función orientadora y regente del proceso de trabajo, pues por ser abstracta, material y real, la previa-ideación es el momento en que los hombres confrontan el pasado, presente y futuro y establecen teleológica, ideal y anticipadamente los resultados de su praxis (Lessa, 2009).

Analizando el proceso de trabajo Infranca escribe que el fin puesto en el trabajo es

[...] el momento en que el ideal se convierte en un elemento fundamental de la realidad social-material, en cuanto determina la serie causal de las determinaciones del ser. Es el momento en que Marx retoma el momento ideal y lo recupera al interior de su perspectiva materialista. El rol de la teleología aparece enfatizado por el hecho de que ésta, a través del trabajo y su función de principio en relación con lo social, se convierte en el elemento fundante de la sociabilidad; por lo tanto, la génesis de la sociedad *reside* también en el pensamiento del hombre (2005: 39).

Profundizando la reflexión en estos momentos, se aprecian aspectos sustanciales sobre la relación del hombre con la naturaleza y las posibilidades de apropiarse intelectualmente el primero de la segunda. Sostiene Lukács que la reconstrucción de los medios para la realización del fin puesto mediante procesos de indagación e investigación

---

ninguna previa ideación brota de la nada, ella es siempre una respuesta a una determinada necesidad que surge en una determinada situación. Ella es siempre determinada por la historia humana” (Lessa, 2000). En igual línea, Antunes afirma que aquí subyace una contradicción del proceso social: “formular teleologías sobre las alternativas permitidas por la realidad – cuyo movimiento es resultado de causalidades presentes en esa misma realidad y que fueron puestas por el conjunto de los actos humanos precedentes –, lo que restringe y limita las posibilidades y alternativas de la acción teleológica” (2003:123),

debe permitir visualizar, aquellas objetividades y procesos cuya puesta en marcha está en condiciones de realizar el fin puesto. Agrega al respecto que

[...] la investigación tiene, en ello, una doble función: por un lado, releva lo que se halla presente en sí en los objetos en cuestión, independientemente de toda conciencia; por otro, descubre en los objetos las nuevas combinaciones, nuevas posibilidades de función, a través de cuya puesta en movimiento puede únicamente ser realizado el fin teleológicamente puesto (Lukács, 2004: 70).

De este modo, la investigación permite reconstruir o reflejar lo mejor posible la realidad, como así también los medios, sus posibles combinaciones, lo cual posibilita la intervención del hombre en la naturaleza, trastocando la causalidad natural mediante la imposición de una nueva causalidad, ahora teleológicamente puesta. Se trata de un proceso en donde las cadenas causales infinitas propias de la realidad son delimitadas por la conciencia a partir de horizontes concretos y particulares (Cfr. Tertulian, 2007).

Sobre la función de revelar lo que se encuentra en-sí en la realidad, se afirma que el hombre, a través de su conciencia, tiene la capacidad de reflejar el objeto o los objetos independientes a él de manera aproximativa, nunca concluyente y acabada. Se resalta la separación entre objeto y sujeto, donde el segundo tiene la capacidad de reproducir al primero en su *ser en sí*. Claramente Lukács afirma que

[...] en el reflejo de la realidad, como condición para el fin y los medios del trabajo, se consuma una separación, una disociación del hombre respecto de su entorno, un distanciamiento que se manifiesta claramente en la contraposición entre sujeto y objeto. En el reflejo de la realidad, la reproducción se separa de la realidad reproducida, se cristaliza en una 'realidad' propia dentro de la conciencia. Hemos puesto entre comillas la palabra realidad, ya que en la conciencia

la realidad es meramente reproducida; surge una nueva forma de objetividad, pero no una realidad; y –precisamente en términos ontológicos- lo reproducido no puede ser semejante, y aun menos idéntico a lo que reproduce (2004: 83-84).

Este punto se constituye en uno de los aspectos claves de la separación de la ontología lukacsiana de las perspectivas idealistas, en tanto que en el reflejo de la realidad se realiza una separación del hombre respecto de su entorno, ya que en la reproducción, como “realidad” dentro de la conciencia, se distancia de la realidad reproducida, nunca alcanzando, en términos ontológicos, a ser ni semejante ni idéntico a lo que reproduce (Lukács, 2004). Consecuentemente sujeto y objeto existen independientes unos de otros, cabiéndole al primero la posibilidad de reflejar al segundo, por medio de la conciencia, con una aproximación más o menos adecuada, a partir de las modalidades subjetivas del proceso de conocimiento (Infranca, 2005). Además, este reflejo, se vincula ontológicamente a fin de constituir el complejo del trabajo, con la posición de las cadenas causales imprescindibles para la realización de la posición teleológica.

Si bien profundizaremos esta cuestión en páginas siguientes, es importante resaltar cómo a partir de la constatación de esta dualidad, el hombre sobrepasa la animalidad para transformarse en ser social, pues es a partir de la reconstrucción del objeto, que el sujeto puede avanzar hacia niveles superiores mediante la constitución de una nueva objetividad. Es a partir de la tensión entre el ser y el no ser que se produce en el reflejo que se visualiza la lógica situacional como así también las tendencias que determinan las posibilidades de articulación existentes en el ser. Es así que, dialécticamente unido, entrelazado, el reflejo que el sujeto logra producir sobre la realidad establece contradictoriamente los límites y las potencialidades de las posibles alternativas a desarrollar.

Se trata de un proceso, históricamente determinado, en donde los límites son interpelados por las alternativas elegidas, donde, como se planteo, la causalidad natural cede paso a la causalidad puesta, produciendo el surgimiento de una objetividad totalmente nueva. Tensión entre el ser y el deber ser mediada por el correcto reflejo del primero y la teleología que establece el segundo. Por ello, afirma el autor

[...] el medio de trabajo como el objeto de trabajo son, en sí, cosas naturales sometidas a la causalidad natural, que solo en la posición teleológica, solo a través de esta, alcanzan, en el proceso de trabajo, la posibilidad de ser puestos en términos propios del ser social, aunque sin dejar de ser objetos naturales (Lukács, 2004: 90).

La relación dialéctica es reforzada por el autor cuando sostiene que las alternativas orientadas al trabajo siempre encauzan hacia una decisión bajo circunstancias concretas, provocando que las necesidades determinen la estructura del proyecto, la elección y agrupación de los puntos de vista, junto con la tentativa para reflejar correctamente las relaciones de causalidad para la realización.

Esta discusión remite a los planteos sobre las decisiones del ser social en la elección de las alternativas, los grados de libertad y las tensiones entre lo correcto y lo incorrecto. En el proceso de trabajo, donde aspectos subjetivos y objetivos se modifican dialécticamente, el ser social modifica la naturaleza a partir de la incorporación de causalidades puestas por su teleología, mientras que, paralelamente, al desarrollar ese proceso el hombre incorpora nuevas mediaciones, miradas, reconstrucciones sobre la realidad y su intervención que lo modifican a él. No es el mismo ser el que ingresa al proceso de trabajo del que concluye, el carácter histórico adquiere una particularidad esencial en este momento.

El dominio necesario de la conciencia sobre el instinto en cada proceso de trabajo hace que el hombre reflexione sobre cada situación, sobre sus determinaciones y mediaciones, como así también sobre las posibilidades objetivas de intervenir sobre éstas, lo cual hace que continuamente incorpore para sí y para la sociedad nuevos conocimientos que permiten avanzar a mayores niveles de comprensión sobre lo real. Las posiciones adaptativas pasivas ceden lugar a las activas, pues la conciencia adquiere la capacidad de orientar todo el proceso entre el hombre y la naturaleza.

Es a partir del proceso de reconstrucción de la realidad por parte del ser social, la selección de alternativas y la previa-ideación de la finalidad que se quiere alcanzar que el ser social desarrolla el proceso de *objetivación-exteriorización*, proceso mediante el cual se transforma simultáneamente la naturaleza y el ser social que establece la causalidad puesta.

La objetivación constituye el momento en el cual la teleología se realiza en causalidad puesta, en tanto articula la idealidad de la teleología con la materialidad de lo real. El fin puesto se convierte en un elemento fundamental de la realidad al definir la serie causal de las determinaciones del ser. En este proceso de objetivación si bien la teleología y la causalidad adquieren una relación fundamental y dialéctica, no pierden sus respectivas esencias por las cuales son ontológicamente distintas (Lessa 2002, Infranca 2005).

Mediante la objetivación el hombre transforma el mundo que lo rodea, por lo cual es mediante este proceso que se constituye el mundo de los hombres (Lessa, 2002). El retorno del producto objetivado hacia su creador, en cambio, se denomina exteriorización, y corresponde al momento en donde la subjetividad del individuo es modificada a partir

de la nueva objetividad por él mismo creada, ya ontológicamente distinta a la previa-ideación.<sup>9</sup>

La exteriorización constituye en Lukács una consecuencia necesaria del proceso de trabajo, en tanto se trata de una relación recíproca entre hombre y naturaleza. Afirma el pensador húngaro

[...] esta transformación del sujeto que trabajó —la auténtica hominización del hombre— es la consecuencia necesaria, de acuerdo con el ser, de este objetivo ser-precisamente-así del trabajo (Lukács, 2004: 99).<sup>10</sup>

Para luego agregar en relación con el dominio de la conciencia sobre el instinto que

[...] considerado desde el punto de vista del sujeto, esto tiene como consecuencia una continuación siempre renovada de este dominio; y, por cierto, una continuación que, en cada movimiento individual del trabajo, se presenta como un nuevo problema, como una nueva alternativa, y que en cada oportunidad, para que el trabajo tenga éxito, debe terminar en una victoria de la comprensión correcta sobre lo meramente instintivo. Pues así como el ser natural de la piedra es plenamente heterogéneo de su uso como cuchillo o hacha,

---

9 Al respecto Lessa afirma que “en Lukács, objetivación y exteriorización se distinguen en cuanto momentos de una procesualidad en-si unitaria: el trabajo. La objetivación corresponde al momento de transformación teleológicamente orientada de lo real, y la exteriorización al momento de acción de retorno de la objetivación y de lo objetivado sobre el individuo agente” (2002: 141).

10 En este aspecto es válido el aporte de Infranca cuando sostiene que “si es cierto que no hay especie animal que sea capaz de repetir lo que puede hacer el trabajo humano, es también verdadero que el *tipo* humano que por primera vez puso en acto el proceso de trabajo ha sido borrado por este mismo proceso, porque ha sido modificado. La dimensión originaria del hombre ha sido borrada por obra del hombre mismo y a través del trabajo y de su producto más auténtico, esto es, el ser social” (2005: 68).

y solo puede sufrir esa transformación como resultado de la posición, por parte del hombre, de cadenas causales conocidas correctamente, así también ocurre en el propio hombre con aquellos movimientos, etc., que originariamente poseían un carácter biológico-instintivo (Lukács, 2004: 99).

Como se aprecia, objetivación y exteriorización son momentos distintos aunque regidos por una misma lógica que les otorga direccionalidad y significado, en tanto pertenecen al proceso de trabajo surgido por la necesidad, social e histórica, que motivó la previa-ideación. Se trata de instancias en donde la diferenciación sujeto-objeto cobra absoluta relevancia no sólo por la distinción ontológica, sino también por las implicancias que una genera sobre la otra y viceversa.

La exteriorización es el momento del trabajo por el cual el ser social se confronta con la realidad y a partir de ella modifica las reconstrucciones hasta entonces elaboradas. Su subjetividad es confrontada con la objetividad y, por medio de esta confrontación, puede verificar la validez de aquello que conoce y la pertinencia de sus habilidades, como así también desarrollar nuevos conocimientos y habilidades que no poseía anteriormente. En la perspectiva lukacsiana, entonces, la exteriorización es el momento de transformación de la subjetividad que se produce a partir de la transformación de la causalidad, la objetivación (Lessa, 2007).

De esta manera podemos observar como en el proceso del complejo objetivación-exteriorización el hombre al transformar mediante el proceso de trabajo a la naturaleza, se transforma a sí mismo, por lo cual la consciencia domina al instinto. Mediante la posición teleológica, la conciencia pasa a ocupar un rol activo en la transformación del mundo y en la determinación de la actividad hacia el entorno, por lo cual ésta no puede ser pensada como mero reflejo o reproducción mecánica de la realidad. Claramente se ob-

serva la capacidad del individuo de constituirse en ser social y desarrollar un proceso histórico como protagonista absoluto de las relaciones sociales que lo involucran, proceso que supone una creciente negación del ser-en-si, pues en cada acto de trabajo el ser social transforma el mundo de los hombres y se transforma a si mismo.

## 2. Trabajo y Trabajo Abstracto

Para la perspectiva analítica adoptada, el trabajo, considerado como la relación entre el hombre y la naturaleza, existe independientemente de las relaciones sociales en las cuales se inscribe, es decir, trasciende, por su carácter ontológico, a los modos de producción que han existido y puedan existir. El desafío consiste, entonces, en poder explicar cómo se expresa esta relación social dentro del modo de producción capitalista, el cual presenta características y elementos particulares que lo diferencian de los anteriores.

Los elementos constitutivos del trabajo son resignificados a partir de tendencias históricas particulares, pasando a tener una expresión distinta a por la alteración de su funcionalidad en la producción y reproducción social. La previa-ideación, la teleología, el proceso de objetivación y exteriorización ya no pueden analizarse en términos ontológicos, abstraídos de las tensiones sociales en las cuales se insertan, sino que, precisamente, son esas tensiones las que permiten comprenderlo y situarlo históricamente.

Uno de los aspectos claves para entender la diferencia entre el **trabajo** y el **trabajo abstracto** está dado por la impronta que adquiere la mercancía en las relaciones sociales capitalistas. Al respecto, la importancia que Marx le otorga a la mercancía no queda evidenciada sólo por el hecho de que *El capital* comience con un profundo análisis de ésta, sino también por la continua recuperación que a

lo largo de la obra hace de tales aspectos. Iniciando el texto marxiano mencionado se plantea el carácter de objeto externo a los seres humanos de la mercancía, objeto que presenta la particularidad de poder satisfacer necesidades humanas. Al interior del objeto mercancía coexiste la propiedad de ser valor de uso y valor de cambio, pues encierra en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes surgidos y condicionados por la división social del trabajo.

Sin embargo, esta externalidad y coseidad es interpelada por el surgimiento de una mercancía particular dentro del modo de producción capitalista: **la fuerza de trabajo**. En términos abstractos podemos definir a la fuerza de trabajo como

[...] el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole (Marx, 2009a: 203).

Para que la fuerza de trabajo se objetive como mercancía, es decir que pueda ser adquirida por el capital, es necesario que ésta sea ofrecida en el mercado por un trabajador *libre*, es decir con capacidad de trabajo real, concreta y viable de ejercer el trabajo para el cual es contratado. De este modo, seres sociales se encuentran para vender y comprar fuerza de trabajo por un tiempo determinado<sup>11</sup> para la producción de determinadas mercancías.

Una vez adquirida la fuerza de trabajo en el mercado, el trabajador se objetiva mediante un proceso de trabajo que al finalizar hace que el producto se le presente ajeno.

---

11 Al plantear la cuestión del tiempo por el cual se vende y se compra la fuerza de trabajo se remite a la discusión de la jornada de trabajo, pero principalmente se plantea una diferencia sustancial con el trabajo esclavo, en tanto si el trabajador vendiese su fuerza de trabajo de una vez y para siempre se estaría vendiendo a sí mismo, y por lo tanto el carácter de ser libre sería negado en el propio acto.

Es decir, ya no le pertenece al trabajador el producto de su trabajo, sino a quien además de comprar su fuerza de trabajo mediante un salario, puso a disposición los medios de producción y las materias primas necesarias para garantizar su desarrollo.

En el capítulo V de *El Capital*, Marx sostiene que el proceso de trabajo en el modo de producción capitalista, donde el capitalista adquiere la fuerza de trabajo del trabajador como mercancía, implica dos fenómenos peculiares. Por un lado, el obrero trabaja *bajo control del capitalista*, a quien le pertenece el trabajo de aquél, y, por el otro, en consecuencia, *el producto es propiedad del capitalista*, no del obrero que lo produjo. Claramente plantea Marx

[...] desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el *valor de uso* de su fuerza de trabajo, y por tanto su uso, *el trabajo*, pertenece al capitalista. Mediante la *compra de la fuerza de trabajo*, el capitalista ha *incorporado* la actividad laboral misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto, y que también le pertenecen (2009a: 225).

Esta mercantilización, y consecuente reificación de la fuerza de trabajo, implica el surgimiento de una nueva forma de relación social, que encuentra su fundamento ontológico en el trabajo, adquiriendo la forma de expresión histórica alienada: el **trabajo abstracto**. La diferencia sustancial radica en que mientras que el trabajo, en términos ontológicos, supone la relación del hombre con la naturaleza para la producción de un *valor de uso* que procura satisfacer una necesidad determinada, el trabajo abstracto implica la producción de *valor de cambio* en un proceso en donde se produce el enriquecimiento del comprador de la fuerza de trabajo necesaria para desarrollar tal proceso.

Recordemos al respecto los planteos que realiza Marx en el capítulo sobre la mercancía

[...] todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso (2009a: 57).<sup>12</sup>

Trabajo útil, concreto, entonces remite a los aspectos ontológicos de fundamento del ser social e implica la produc-

---

12 Anteriormente Marx plantea que “si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Ese producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier otra cosa útil. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano” (2009a: 47). Al respecto Netto y Braz explican que la mercancía “no es solo valor de uso: es también valor de cambio, y para ser cambiada necesita ser *comparada*: cuando el zapatero lleva al mercado sus zapatos para cambiarlos por tejidos, hay que comparar el trabajo del zapatero con el trabajo del tejedor. Esa comparación, necesaria para el cambio, se realiza con la eliminación de las particularidades de las diversas formas de trabajo y con su reducción a un denominador común, aquello que todas las formas de trabajo tienen entre sí: el hecho que todas implican un dispendio de energía física y psíquica” o sea *trabajo abstracto* (2006: 105). En igual perspectiva, Iamamoto sostiene que “en la sociedad mercantil, el trabajo privado de los productores individuales solo adquiere el carácter de trabajo social a través del valor del producto y, por lo tanto, el trabajo como fenómeno social sólo puede expresarse en el valor mercantil (valor de cambio), que representa el nexo reificado entre los individuos sociales” (Iamamoto, 2007: 63). Una postura contraria a la diferenciación entre trabajo concreto y abstracto se encuentra en Cleaver (2009).

ción de valores de uso, en tanto que el trabajo abstracto supone una relación social particular de la sociedad burguesa donde el objetivo es la producción de mercancías, o valores de cambio.<sup>13</sup> Por ello mismo, las mercancías adquieren valor precisamente por ser expresión, objetivación y materialización del trabajo abstracto desarrollado en un *tiempo socialmente necesario*, en el marco de la sociabilidad burguesa.<sup>14</sup> Es esta particularidad la que permite el intercambio y la expansión de la mercantilización al resto de las relaciones sociales. Consecuentemente, con la consolidación del trabajo abstracto como relación social, el individuo es separado de las objetivaciones por él producidas en el marco del trabajo colectivo (Iamamoto, 2001). Para Marx en la producción de *mercancías*, el *valor de uso* no es la tendencia general, pues si

[...] se producen valores de uso es únicamente porque son *sustrato material, portadores del valor de cambio*, y en la medida en que lo son. Y para nuestro capitalista se trata de dos cosas diferentes. *En primer lugar*, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, un artículo destinado a la venta, *una mercancía*. Y en segundo lu-

---

13 Tanto Engels en una nota al pie en Marx (2009), como Heller (1977), recuperan la distinción realizada por Marx entre *work* y *labour*, donde el primero implica trabajo concreto, creación de valores socialmente útiles, y el segundo expresa la cotidianeidad del trabajo abstracto y alienado (Cf. Antunes, 2003).

14 La mercancía es producto del trabajo humano abstracto, en tanto es mediante los procesos de producción y valorización que adquiere materialidad, pero también es producto de trabajo útil, concreto, aunque aparezca de manera refractada u oculta. Plantea Marx en este sentido “[...] tampoco el trabajo del tejedor, en la medida en que teje valor, posee rasgo distintivo alguno con respecto al trabajo del sastre; es, por ende, trabajo abstractamente humano. Sólo la expresión de equivalencia de mercancías heterogéneas saca a la luz el carácter específico del trabajo en cuanto formador de valor, reduciendo el hecho a lo que les es común, a trabajo humano en general, los trabajos heterogéneos que se encierran en las mercancías heterogéneas” (2009a: 62).

gar quiere producir una *mercancía* cuyo valor sea mayor que la *suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción*, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por los cuales él *adelantó* su dinero contante y sonante en el mercado (2009a: 226).

Más adelante, en el capítulo XIV Marx agrega elementos a esta discusión, en tanto sostiene que

[...] la producción capitalista no sólo es *producción de mercancía*; es, en esencia, *producción de plusvalor*. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. *Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital* (2009b: 616).

Este cambio instalado en el modo de producción capitalista supone la articulación en un proceso de trabajo colectivo, donde coexisten trabajadores que intervienen directamente en la transformación de la naturaleza, como así también otros trabajadores que desarrollan tareas auxiliares que posibilitan lo primero. Unos y otros aportan al proceso de valorización del capital y por tal función social adquieren el rango de trabajadores productivos. Por ello agrega Marx

[...] el concepto de trabajador productivo, por ende, en modo alguno implica meramente una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino además una relación de producción específicamente social, que pone en el trabajador la impronta de medio directo de valorización del capital (2009b: 616).

Sobre esta base, se visualiza, entonces, una diferencia fundamental en el trabajo como categoría fundante, eterna del ser social, y el trabajo abstracto, supeditado a los

intereses del capital, donde el fin último es la producción de plusvalía (Lessa, 2007, 2009). Esta diferencia pone en evidencia la alienación del proceso de trabajo, aunque no niega el hecho ontológico en el cual la transformación de la naturaleza por el hombre produce la satisfacción de necesidades.<sup>15</sup>

Esta relación de no-identidad entre el trabajo y el trabajo abstracto es el elemento central para la crítica radical del segundo, pues evidencia el carácter alienado de la relación instaurada por el capital, donde la relación ontológica fundante, eterna, adquiere una particularidad histórica distinta, contraria a su esencia.<sup>16</sup>

La distinción ontológica entre el trabajo y el trabajo abstracto, más allá de que la palabra *trabajo* sea utilizada en ambas expresiones, nos debe permitir comprender las funciones sociales distintas que poseen, las cuales, como ya mencionamos, constituyen la producción de valor de uso y valor de cambio respectivamente.

Explicitada esta diferenciación es necesario realizar una última observación acerca de las particularidades del

---

15 Al respecto Lessa menciona “el hecho de que el trabajo manual pase por muchas formas particulares a lo largo de la historia, de utilizar medios e instrumentos de trabajo que varían en el tiempo y en el espacio, de tener por objeto diferentes porciones de la naturaleza, no cancela su lugar determinante en la historia humana: al convertir a la naturaleza, atiende a la necesidad fundante de toda formación social y, por eso, se constituye siempre como la categoría fundante del mundo de los hombres” (2007: 196).

16 Esta relación sigue siendo analizada por Lessa de la siguiente manera “hoy, con la extensión de las relaciones capitalistas hasta prácticamente todas las formas de praxis social, con la incorporación, al proceso de valorización capitalista, de actividades que anteriormente o estaban excluidas o apenas participaban de modo muy indirecto, vivimos una situación en que prácticamente la totalidad de los actos de trabajo asume la forma abstracta advenida de su subordinación al capital [...] Trabajo y trabajo abstracto pasan, así, equivocadamente a ser tomados como sinónimos en el caso de la sociabilidad contemporánea” (2002: 28).

trabajo abstracto en la sociabilidad burguesa, la cual se vincula con la relación salarial que se establece entre el trabajador y el capitalista a partir del momento que el segundo compra la fuerza de trabajo del primero.

La fuerza de trabajo, presupone la existencia del ser social con capacidad de objetivarse en un proceso de trabajo concreto, y adquiere el carácter de mercancía en el momento en que el comprador *intercambia* el dinero necesario para adquirir los medios de subsistencia necesarios para el ser social.

De este modo, el capitalista se garantiza doblemente su reproducción, ya que por un lado, incorpora al trabajador al proceso de valorización privado, y por el otro, brinda los medios necesarios para que el trabajador se presente cotidianamente a dicho proceso de valorización.<sup>17</sup>

En dicho proceso de trabajo, como vimos, el trabajador, además de producir aquello que justifica proporcionalmente su salario, desarrolla un trabajo excedente al que la teoría marxiana denomina plusvalía, pues el capitalista siempre hace que la fuerza de trabajo se objetive más tiempo del necesario para su propia reproducción. Como mencionamos en la crítica a la postura que defiende la “nueva cuestión social” a partir de la crisis de la relación salarial, es aquí donde reside el fundamento del salario, pues procura hacer desaparecer la división de la jornada laboral entre trabajo pago e impago haciendo que, en el caso del trabajo asalariado, el trabajo impago aparezca como pago encubriendo el trabajar gratuito del trabajador asalariado (Marx, 2009b).

Es así que el capitalista, para garantizar la fuerza de trabajo necesaria, paga al portador de la misma, al traba-

---

17 Se incluye en el contenido del valor de la fuerza de trabajo el valor de los medios de subsistencia de los miembros de la familia del trabajador, en tanto se necesita de la procreación y reproducción de trabajadores para el futuro, sea inmediato o mediato.

jador, un determinado salario que, como vimos, alcanza para cubrir las necesidades de subsistencia propias y de su entorno inmediato. Al decir de Iamamoto

[...] dejando de lado por un momento el desgaste de su energía vital, que es consumida por el capital en el proceso de trabajo, lo que recibe a cambio por la venta de la fuerza de trabajo -sus medios de vida- son consumidos en la reproducción de su vida y la de su familia. Por lo tanto, no le queda otra alternativa sino la de regresar nuevamente al mercado, vender parte de sí mismo como condición de su sobrevivencia, ya que sus medios de vida están también monopolizados por la clase capitalista (1997: 13).

Por su parte, Topalov sostiene

[...] el capitalista compra la fuerza de trabajo que requiere para producir plusvalía. Acepta satisfacer sólo las necesidades de dicha fuerza de trabajo que están directamente ligadas a su utilización productiva (1979: 57).

En este punto, surge la discusión en torno a las características y finalidad del salario que recibe el trabajador en contrapartida a la venta de su fuerza de trabajo, en tanto precio de la misma. Decir que el salario alcanza al trabajador y a su familia sólo para la reproducción inmediata implica reconocer que el mismo no incluye toda la gama de necesidades existentes, seleccionando el capital aquellas que considera imprescindibles para contar jornada a jornada con la fuerza de trabajo necesaria. Topalov, en el texto citado precedentemente, llama *necesidades asociadas* a aquellas que son reconocidas en el salario, mientras que aquellas que no son reconocidas se denominan *necesidades disociadas*.

La determinación del precio de venta de la fuerza de trabajo no es algo estático y consensuado, en tanto debe

ser visto como resultado del proceso de lucha de las clases sociales fundamentales, cuyo resultado dependerá directamente de la correlación de fuerzas existentes y de los ritmos de acumulación vigentes. De esta manera, además del proceso de valorización, son las condiciones objetivas de la correlación de fuerzas la base para fijar el salario, y, consecuentemente, la satisfacción mercantilizada de las necesidades, ya sean asociadas o disociadas. Esta lucha social, además de incidir directamente en el establecimiento del precio de venta de la fuerza de trabajo, se constituye en uno de los motivos de la instauración de un sistema público de mantención de la fuerza de trabajo (Topalov, 1979).

### **3. Sociabilidad capitalista y el fenómeno socio-cultural de la reificación**

Recuperar los aspectos peculiares del trabajo, sea en términos ontológicos como histórico-concretos, y su relación con los procesos de reproducción social, nos posibilita comprender las particularidades que se desarrollan al interior de la sociabilidad capitalista y que, por lo tanto, impactan en la vida cotidiana, tanto en su dimensión objetiva como subjetiva, de las personas.

La sociedad capitalista, para su reproducción, supone un conjunto de procesos fundamentales que se tornan en el andamiaje de su existencia y continuidad, procesos que han sido ampliamente estudiados por las distintas perspectivas de la teoría social en general, y por la perspectiva heredera del pensamiento marxiano en particular. Dentro de esos procesos, hemos visto que la situación particular que supone el trabajo en la sociedad capitalista, como *trabajo abstracto*, implica cambios substanciales con la finalidad ontológica del complejo social fundamental y conse-

cuencias de amplio alcance, no solo para la producción, sino también para la reproducción social.

El trabajo abstracto, hemos visto, implica la alteración de los términos ontológicos del trabajo, trastocando sus elementos e introduciendo factores propios de una sociedad particular caracterizada por aspectos centrales como la propiedad privada y la presencia de clases sociales antagónicas. Implica, además, la necesidad de que amplios sectores de la población deban vender su fuerza de trabajo para adquirir el salario que posibilite garantizar su reproducción cotidiana. Aquí, la articulación entre necesidad, teleología, causalidad puesta y producto final como instancia ontológica constitutiva del ser social aparece trastocada por la necesidad de que el sujeto produzca bienes definidos por terceros.

Consecuentemente, como ya hemos planteado, en términos concretos el trabajo abstracto supone **trabajo alienado**, donde la lógica de la mercancía es extendida a todas las esferas de la reproducción social. Estos planteos obligan a introducir elementos analíticos que nos permitan captar las mediaciones entre estas tendencias societales y los procesos de reificación, sus fundamentos socio-históricos y sus particularidades. Al respecto Antunes afirma que

[...] si en la formulación marxista el trabajo es el punto de partida en el proceso de humanización del ser social, también es verdad que, tal como se objetiva en la sociedad capitalista, el trabajo es degradado y envilecido. Se vuelve extrañado (2003: 124).<sup>18</sup>

Para luego agregar que en este marco

---

18 El autor, al igual que Infranca (2005, 2007), prefiere utilizar la expresión trabajo extrañado en lugar de alienado. Por nuestra parte, utilizamos la categoría alienación siguiendo los planteos desarrollados por Lessa (2002), aunque se respetan las opciones de los autores consultados.

[...] el proceso de trabajo se convierte en un medio de subsistencia. La fuerza de trabajo se vuelve, como todo, una mercancía, cuya finalidad viene a ser la producción de mercancías (Antunes, 2003: 125).

La particularidad del trabajo en el modo de producción capitalista obliga a prestar atención a la discusión sobre la categoría alienación, cuya historia precede a la propia sociabilidad burguesa. Al respecto, si bien esta categoría presenta en su historia diferentes acepciones, en la continuidad del trabajo nos interesa señalar aquellos elementos que nos permiten comprender la peculiaridad de la reificación dentro de la sociedad contemporánea.<sup>19</sup>

Discípulo de Lukács, Mészáros (2009) -en un clásico trabajo donde analiza la teoría de la alienación en Marx, principalmente a partir de los *Manuscritos económico-filosóficos*- presenta un análisis de los distintos tratamientos dados por Marx al tema de la alienación y sintetiza cuatro aspectos principales al respecto: a) el hombre alienado de la *naturaleza*; b) el hombre alienado de *si mismo* (de su propia actividad); c) el hombre alienado de su *ser genérico* (de su ser como miembro de la especie humana); y d) el hombre alienado del *hombre* (de los otros hombres). Sobre esta base, la alienación es pensada como

[...] el extrañamiento del hombre en relación a la naturaleza y a si mismo, por un lado, y a las expresiones de ese proceso en la relación entre hombre-humanidad y hombre y hombre, del otro (Mészáros, 2009: 21).

Antunes (2005), siguiendo a Mészáros, sintetiza que con el advenimiento del sistema del capital se establecen me-

---

19 Sobre el tema se pueden consultar los trabajos de Mészáros (2009), Schaff (1967) y Konder (2009).

diaciones de segundo orden que alteran el desarrollo de la humanidad. Estas mediaciones son:

- a) la separación y alienación entre el trabajador y los medios de producción,
- b) la imposición de condiciones objetivadas y alienadas sobre los trabajadores como un poder ajeno,
- c) la personificación del capital como un valor egoísta, y
- d) la personificación del trabajo, es decir, los obreros, en una relación de dependencia históricamente dominante en el marco de funciones productivas fragmentarias.

En este marco, la alienación adquiere particularidad en la problemática del fetichismo, que se constituye en la base de la reificación.<sup>20</sup> Recordemos que en el capítulo sobre la mercancía de *El Capital*, Marx plantea que

[...] lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores (2009a: 88).

---

20 Al respecto Netto aclara que “el fetichismo propio de la sociedad burguesa constituida se manifiesta, es indiscutible, en y por formas de vivencia y representación alienadas. El fetichismo supone, necesariamente, a la alienación, pero *fetichismo y alienación no son idénticos*. La alienación, complejo simultáneo de causalidades y resultantes histórico-sociales, se desenvuelve cuando los agentes sociales particulares no consiguen discernir y reconocer en las formas sociales el contenido y el efecto de su acción e intervención” (1981: 74). En la misma línea, Konder (2009) plantea la profundización del estudio en Marx del tema de la alienación en sus planteos sobre el “fetichismo de la mercadería” incluidos en *El Capital*.

En este proceso las mercancías se presentan como autónomas a la mano humana que la produce, y se manifiestan

[...] no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas* (Marx, 2009a: 89).

Articulando el estudio ontológico sobre el trabajo y su particularidad en una modalidad histórica determinada, las proposiciones sobre el fetichismo en Marx se articulan a la reproducción teórica del movimiento histórico de la categoría *trabajo* y la reproducción teórica del movimiento histórico de la categoría *valor*, en la reproducción particular del modo de producción capitalista (Netto, 1981).

Marx plantea que la producción capitalista engendra un *ambiente místico* que envuelve los productos del trabajo e impide su reconocimiento como productos y formas sociales. En el marco de la sociedad capitalista, el trabajo abstracto altera los aspectos fundamentales del trabajo en términos ontológicos y la objetivación es trastocada y deviene alienación. Como ya se ha planteado, la objetivación es la forma necesaria mediante la cual el ser social procura alcanzar la teleología, mientras que la alienación

[...] es una *forma específica y condicionada* de la objetivación. El trabajo que constituye aquella actividad práctica negativa es un trabajo unidimensional: se reduce a la dimensión del lucro, producción de valores de cambio, *mercancías*. El no solo produce mercancías en general: al producirlas se produce a si mismo y al productor como mercancías. Se trata de una forma histórica del trabajo – el *trabajo alienado* (Netto, 1981: 57).

El fetichismo *implica* una forma *nueva e inédita* que la alienación adquiere en la sociedad burguesa consolidada,

mientras que su universalización supone el surgimiento de una forma diferente y peculiar de la alienación: la reificación, del latín *res* cosa.

La universalización del fetichismo implica la naturalización de las relaciones de producción y eternización de las categorías de la economía capitalista, es decir la cosificación de las relaciones sociales, donde

[...] el carácter de cosa que las relaciones sociales adquieren en la forma mercadería es, ahora, el carácter de las *objetivaciones humanas*: ellas se coagulan en una práctica social que los agentes sociales particulares no reconocen como suya. El fetichismo mercantil pasa a ser el fetichismo de todo el intercambio *humano* (Netto, 1981: 85).<sup>21</sup>

Es en el trabajo producido en la década de 1920, *Historia y Conciencia de Clase*, donde Lukács profundiza el estudio de la reificación en la sociedad capitalista moderna. La preocupación que guía las reflexiones del autor húngaro se sintetiza en el interrogante acerca de las implicancias que el tráfico mercantil y sus consecuencias estructurales son capaces de producir en la vida *entera* de la sociedad. Lukács, en ese estudio, considera al fetichismo de la mercancía como el momento determinante de la totalidad del ser social donde la cosificación se constituye en la categoría que permite aprehender el ser social y las relaciones sociales capitalistas (Infranca, 2007).

---

21 En el proceso “los sujetos reciben una nueva objetividad, la reificación, porque asumen un valor de uso, en cuanto venden su valor de cambio como mercancías. El trabajo puede ser usado por quien lo ha adquirido, pero por su propia naturaleza el trabajo vivo no puede ser separado del cuerpo de quien lo posee; por lo tanto el sujeto, en tanto dotado de una cualidad especial, la capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*), es transformado en objeto de propiedad del adquirente, el capitalista” (Infranca, 2005: 278-279).

El trabajo humano se hace cosa en los bienes de uso mediante el proceso de objetivación, pero es en la particularidad de la sociedad capitalista, por mediación del trabajo abstracto, que dicha objetivación se presenta como extraña, al ser presentada como mercancía, es decir, valor de cambio. El trabajo abstracto como relación social particular y dominante de la sociabilidad capitalista supone que

[...] una relación entre personas cobra el carácter de una coesidad y, de este modo, una 'objetividad fantasmal' que con sus rígidas leyes propias, aparentemente conclusas del todo y racionales, esconde toda huella de su naturaleza esencial, al ser una relación entre hombres (Lukács, 2009: 187-188).<sup>22</sup>

En este proceso, la cosificación producida por la relación mercantil cobra una importancia decisiva, tanto en el desarrollo objetivo de la sociedad, sea en los procesos de producción como de reproducción, como en la conciencia y subjetividad de los seres sociales, porque esta tendencia exige una actitud y postura particular de los seres sociales frente a esa realidad que se les impone. Agrega Infranca al respecto que

[...] la cosificación, generada en el mismo proceso de trabajo dominado por la forma fetichista de la mercancía, termina por subvertir, a su vez, la totalidad de la sociedad burguesa. La cosificación gobierna la apariencia fenoménica inmediata del mundo y de la conciencia. (2007: 160).

Se asiste a un proceso creciente de racionalización con una progresiva eliminación de las propiedades cualitati-

---

<sup>22</sup> Agrega Antunes al respecto que "extrañado frente al producto de su trabajo y frente al propio acto de producción de la vida material, el ser social se convierte en un ser extraño frente a él mismo; el hombre se extraña del propio hombre. Pasa a ser un extraño con el género humano" (2003: 127).

vas, humanas e individuales del trabajador, en tanto el proceso de trabajo es fragmentado en operaciones racionales que impiden la relación del trabajador con el producto como un todo. La repetición mecánica de las operaciones, sostiene el pensador húngaro, penetra en el trabajador, haciendo que sus cualidades se separen de él y, por lo tanto, se presenta al proceso de trabajo como algo independiente del trabajador.

Como consecuencia de la conjunción de varios procesos de fragmentación en el proceso de trabajo, la unidad del producto como mercancía no se vincula a su unidad como valor de uso.<sup>23</sup> Por otro lado, a partir de que la objetivación de la fuerza de trabajo de manera parcial y mecanizada se convierte

[...] en realidad cotidiana permanente e insuperable, frente a la personalidad total, consumando el proceso iniciado con la venta de esa fuerza de trabajo como mercancía, de tal modo que también en este punto la personalidad se degrada a ser espectador impotente de lo que ocurre con su propia existencia de partícula suelta, inserta en un sistema ajeno (Lukács, 2009: 196).

Como consecuencia de estos procesos, el ser social interactúa con una realidad que se le presenta fragmentada. Así, sin poder apreciar las determinaciones y mediaciones que explican esa parte con la cual se vincula, la relación que se produce entre el sujeto y el objeto pasa a estar mediada por el carácter fetichista de la mercancía (Infranca, 2007). Como se ha planteado, este proceso tiene la peculiaridad de extenderse a todas las relaciones sociales inser-

---

23 La legalidad de la mercancía fundada en el valor de cambio envuelve la totalidad de las relaciones sociales. Al respecto Antunes señala que “para convertir la producción del capital en objetivo de la humanidad era preciso separar valor de uso y valor de cambio, subordinando el primero al segundo” (2005: 7).

tas en la sociedad capitalista, afectando la propia esencia del ser social, ya que

[...] la transformación de la relación mercantil en una cosa de ‘fantasmal objetividad’ no puede, pues, detenerse con la conversión de todos los objetos de la necesidad en mercancías. Sino que imprime su estructura a toda la conciencia del hombre: sus cualidades y capacidades dejan ya de enlazarse en la unidad orgánica de la persona y aparecen como ‘cosas’ que el hombre ‘posee’ y ‘enajena’ exactamente igual que los diversos objetos del mundo externo (Lukács, 2009: 208).

El carácter de fetiche de la mercancía comienza transformando al ser social en cosa, pero tiene la potencialidad de afectar el proceso de reproducción en su totalidad. La reificación, como consecuencia, en el capitalismo es una tendencia que afecta al conjunto de la sociedad burguesa, tanto en sus dimensiones objetivas como subjetivas. El ser social transformado en cosa se relaciona con objetivaciones externas y ajenas a él, donde ya no importa que él haya dado origen a éstas mediante un complejo proceso de trabajo, pues ahora son bienes de cambio que debe adquirir en el mercado (Infranca 2005, Antunes 2003).<sup>24</sup>

En este proceso, si bien la mercancía es sólo una forma fenoménica que asumen tanto el trabajo como la relación entre seres sociales en la sociedad burguesa, se convierte en factor dominante porque toda la sociedad padece el dominio del momento avasallante de la economía (Infranca, 2005, 2007).

---

24 Sobre la cuestión, Infranca agrega que “el carácter de la mercancía se universaliza y engloba a toda la sociedad, el fetiche de la mercancía deviene la categoría dominante, haciendo que el destino del trabajador se convierta en el de toda la sociedad. En la sociedad capitalista, las formas originarias del trabajo son gradualmente reemplazadas con formas racionalizadas y cosificadas” (2005: 278).



## CAPITULO II

### **Trabajo Abstracto y Cuestión social: fundamentos e implicancias en la Vida Cotidiana**

*La vida cotidiana es donde viejos problemas aparecen  
continuamente transmutados en formas o  
expresiones nuevas...*

León Trostky

A partir de comprender la “cuestión social” vinculada a los procesos y particularidades que la relación capital-trabajo genera de manera contradictoria en la sociedad capitalista, como así también las necesarias referencias al trabajo abstracto como expresión particular e histórica del trabajo, se considera necesario aprehender los elementos que nos permiten visualizar sus expresiones y manifestaciones en la vida cotidiana de las personas.

El carácter reflexivo y aproximativo del presente trabajo en sus dimensiones y categorías analíticas exige avanzar en la comprensión de la relación dialéctica entre los procesos tendenciales de la sociedad capitalista y sus formas de manifestación concreta.

La instauración del trabajo abstracto en la sociedad capitalista supone una alteración en la totalidad de las relaciones sociales y produce la configuración de determinaciones objetivas y subjetivas de la “cuestión social”. Por ello, la “cuestión social” es posible comprenderla sólo y en la medida que se aprehende la particularidad del trabajo abstracto en situación concreta, como así también sus consecuencias para los sectores que componen la clase trabajadora.

En esta línea, se pretende exponer las principales particularidades del trabajo abstracto en la sociedad capitalista contemporánea, incluyendo elementos que nos permiten comprender la situación en Argentina, para luego

avanzar en la explicitación de otras determinaciones que, como se ha demostrado, adquieren significado social e histórico a partir de estas tendencias societales.

## **1. Trabajo Abstracto y “Cuestión Social”**

La recuperación de los aspectos ontológicos e histórico-concretos del trabajo, y, por lo tanto, su vigencia y la centralidad en las relaciones sociales capitalistas, nos permite retomar el análisis de la “cuestión social” a partir de las contradicciones que se generan como consecuencia de la coexistencia contradictoria de las clases antagónicas que representan al capital y al trabajo. De este modo, para los autores que -aunque con diversos matices- se encuentran en esta postura no estaríamos ante una “nueva cuestión social” producto de la crisis de la relación salarial, tal como sostienen autores de la sociología francesa analizados previamente, sino ante nuevas manifestaciones de una única “cuestión social” surgida con el desarrollo del capitalismo.

Recuperando los elementos y aportes de distintos autores que han problematizado la categoría, se considera que la “cuestión social” entendida como expresión de la contradicción entre capital y trabajo presenta cuatro características fundamentales: es producto de la instauración del modo de producción capitalista; supone una tendencia total que afecta de manera particular y diferenciada a distintos sectores de la población; implica el empobrecimiento de la clase trabajadora en relación con el enriquecimiento de los sectores capitalistas; y, es consecuencia de la movilización y reivindicaciones de distintos sectores y fracciones que suponen el pasaje de una clase trabajadora con conciencia en-si a para-si, es decir, la conformación de un actor político fundamental en la sociedad burguesa (Cf. Netto 2002a, 2003a, 2003b; Iamamoto 1997, 2007; Grassi 2003; Martinelli 1997; Pereira 2003; Oliva 2007;

Wanderley 2007; Yazbek 2004a y 2004b; Barroco 2004). Mientras que los tres primeros elementos corresponden a las determinaciones objetivas de la “cuestión social”, el último refiere a aspectos subjetivos que dan cuenta del posicionamiento de los sujetos de la clase trabajadora frente a esas tendencias objetivas.

Retomando los elementos que refieren a las determinaciones objetivas, para estas posturas, tanto los llamados problemas sociales que interpelan la vida cotidiana como las consecuencias de la desocupación o la precarización laboral, no muestran un nuevo abanico de problemas inéditos que se explican en sí mismos, sino manifestaciones refractarias de la misma sustancia histórica propia del capitalismo (Cfr. Netto, 2002b).

Así, Netto (2002a) afirma que en la actualidad la vieja causalidad, sustentada en el antagonismo entre capital-trabajo, encuentra nuevas expresiones a partir de la desestructuración del mundo del trabajo, donde el trabajo vivo en términos cuantitativos es menos necesario para la reproducción del capital. Es por la identificación ontológica entre capitalismo y “cuestión social” que el autor afirma que

[...] el desarrollo capitalista produce la ‘cuestión social’ –diferentes fases capitalistas producen diferentes manifestaciones de la ‘cuestión social’; ésta no es una secuela adjetiva o transitoria del régimen del capital: su existencia y sus manifestaciones son indisociables de la dinámica específica del capital transformado en potencia social dominante. La ‘cuestión social’ es constitutiva del desarrollo del capitalismo. No se suprime la primera conservándose el segundo (Netto, 2003a: 62).

A diferencia de los modos de producción anteriores al capitalismo, donde la pobreza estaba asociada principalmente a la escasez, la sociabilidad burguesa genera un

marco de contradicciones y antagonismos capaz de desarrollar en un mismo proceso el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros. Por ello, en lugar de plantear una “nueva cuestión social” se afirma que a cada nueva fase del desarrollo capitalista corresponden expresiones socio-humanas diferenciadas y más complejas, correspondientes a la intensificación de la explotación, que es su razón de ser (Netto, 2003a). Así se ubica la génesis de la “cuestión social” en la sociedad burguesa, en el

[...] carácter colectivo de la producción en contraposición a la apropiación privada de la propia actividad humana -el trabajo-, de las condiciones necesarias a su realización, así como de sus frutos. Es inseparable de la emergencia del ‘trabajador libre’ que depende de la venta de su fuerza de trabajo como medio de satisfacción de sus necesidades vitales (Iamamoto, 2007: 156).

La pauperización de las condiciones de vida del proletariado en las relaciones de reproducción capitalistas constituye el fundamento de la “cuestión social” para el pensamiento marxista, tanto en sus fundadores como en los teóricos que profundizaron la cuestión.<sup>25</sup>

Condiciones de vida que, siguiendo el análisis de la reproducción social en tanto totalidad histórica, implica la consideración de los aspectos objetivos y subjetivos de la vida cotidiana. La “cuestión social” implica, como hemos definido, determinaciones históricas objetivas que condicionan la vida de los individuos sociales, como dimensio-

---

25 Es importante destacar que la participación de los autores marxistas en la disputa por el significado que adquiere la “cuestión social” es principalmente contemporánea, pues no es un aspecto tratado por sus fundadores (Iamamoto, 2004), aunque el análisis de los procesos de pauperización constituyen la base para su entendimiento. Se encuentra la inclusión de la categoría en Engels (1965).

nes subjetivas, fruto de la acción de los sujetos en la construcción de su historia (Iamamoto, 2007).

Sobre esta base, el clásico capítulo XXIII de *El Capital* constituye un aporte fundamental de la teoría marxista al respecto, por lo cual su consideración es la base para la conclusión del presente apartado.

En el análisis de la ley general de acumulación capitalista expuesta en *El Capital*, el pensador alemán plantea elementos que presentan suma vigencia y se constituyen en el punto de partida para pensar los procesos actuales. Según la mencionada ley, en el capitalismo es necesario pensar relativamente los aspectos constitutivos de una misma totalidad, siendo, para la situación analizada, el proceso de enriquecimiento de unos por un lado, y el proceso de empobrecimiento de otros, por otro. Implica que la ponderación relativa del capital variable en el proceso de producción en relación con el capital constante sufre modificaciones y fluctuaciones que van en detrimento del poseedor de la fuerza de trabajo. En principio plantea que

[...] el propio mecanismo del proceso de acumulación, al acrecentar el capital, aumenta la masa de los '**pobres laboriosos**', esto es, de los asalariados que transforman su fuerza de trabajo en fuerza creciente de valorización al servicio del creciente capital, y que por tanto se ven obligados a perpetuar la **relación de dependencia** que los liga a su propio **producto**, personificado en el capitalista (Marx, 2009c: 763).

La consolidación del proceso de producción capitalista lleva a que en el mismo proceso aumente la importancia de los medios de producción a la vez que disminuye la de la fuerza productiva.

[...] el desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que aquel progreso trae aparejado, se manifiesta ade-

más a través de cambios cualitativos, de cambios graduales en la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente, en magnitud relativa, frente al factor subjetivo. Vale decir que la masa del instrumental y de los materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza obrera necesaria para movilizarla. Por consiguiente, a medida que el acrecentamiento del capital hace que el trabajo sea más productivo, se reduce la demanda de trabajo con relación a la propia magnitud del capital (Marx, 2009c: 773).

Consecuentemente, plantea Marx, el mayor peso de los medios de producción sobre la fuerza de trabajo produce que se reduzca progresivamente el número de trabajadores necesario. Avances en los medios de producción constituyen entonces la base para las condiciones de expulsión de trabajadores del proceso de trabajo, proceso que se desarrolla de forma progresiva en perjuicio del capital variable. La reducción del tiempo socialmente necesario para la producción de mercaderías, por un lado, amplía el tiempo de trabajo excedente, mientras que por el otro, promueve la tendencia a la expulsión de trabajadores del proceso de producción.<sup>26</sup>

La consecuencia directa de este proceso consiste en la creación constante de un importante sector de la población que se encuentra marginada del proceso de producción, es excedente y superflua al proceso de valorización. Lejos de constituirse en *excluidos*, como plantea Rosanvallon, o en *supernumerarios, desafiados o inútiles para el*

---

26 Plantea Marx que “al progresar la acumulación, pues, se altera la relación que existe entre la parte constante del capital y la parte variable; si al principio era de 1:1, ahora pasa a ser de 2:1, 3:1, 4:1, 5:1, 7:1, etc., de tal suerte que al acrecentarse el capital, en vez de convertirse 1/2 de su valor total en fuerza de trabajo, se convierte progresivamente sólo 1/3, 1/4, 1/5, 1/6, 1/8, etc., convirtiéndose en cambio 2/3, 3/4, 4/5, 5/6, 7/8, etc., en medios de producción” (2009c: 783).

*mundo*, como afirma Castel, esta población excedente adquiere una importancia vital para la continuidad del modo de producción capitalista, en tanto pasa a constituir parte del denominado ejército industrial de reserva, dispuesto a ingresar cuando el capitalista lo requiera, pues

[...] esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población (Marx, 2009c: 786-787).

Condición vital del modo de producción capitalista, la producción de una población excedente relativa es la base para la profundización de los procesos de extracción del trabajo excedente, el disciplinamiento de los trabajadores ocupados y la implementación de nuevas formas de trabajo que van en detrimento de conquistas y protecciones adquiridas.<sup>27</sup> Durante los períodos de prosperidad, la demanda de trabajo hace que parte del ejército de reserva sea absorbida en la fuerza de trabajo, manteniendo así bajos los salarios; mientras que en tiempos de crisis, se constituye en un recurso siempre disponible de trabajo barato que inhibe cualquier intento de la clase obrera para mejorar su suerte (Giddens, 1994).

De este modo, los procesos vinculados a la crisis de la sociedad salarial, de la forma de producción fordista-taylorista, con el consecuente aumento de población exce-

---

27 Así, por ejemplo, “durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial de reserva o sobrepoblación relativa ejerce presión sobre el ejército obrero activo, y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo. **La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital**” (Marx, 2009c: 795).

dente, adquieren significado histórico para permitir la implementación de nuevas formas de producción que perjudican a los trabajadores, aspectos sintetizados en la precarización y flexibilización laboral.<sup>28</sup> Así, el planteo de la coexistencia de clases sociales antagónicas no pierde validez, sino que es resignificado en un momento histórico de clara derrota de los sectores trabajadores, principalmente a partir del debilitamiento de las instancias de representación sindical.

Claramente, entonces, podemos reiterar, perdura la vigencia de la afirmación marxiana que sostienen que

el trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital. La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular y, *a la vez, acelera la producción del*

---

28 Posteriormente agrega Marx “no obstante, aunque el número de los obreros de que dispone no varíe, e incluso aunque disminuya, el capital variable se acrecienta cuando el obrero individual suministra **más trabajo** y cuando, por tanto, aumenta su **salario** aunque el **precio del trabajo** no varíe, o incluso si este precio disminuye pero más lentamente de lo que aumenta la masa de trabajo. El incremento del capital variable se convierte entonces en un índice de más trabajo, pero no de más obreros ocupados” (2009c: 790-791). Plantea lamamoto que esta tendencia “incrementa el interés de los empresarios capitalistas en extraer una mayor cantidad de trabajo de una parcela menor de trabajadores, mediante la ampliación de la jornada de trabajo y la intensificación del trabajo” (2004: 14) Por su parte, Pimentel afirma, en la misma línea, que “el ejército industrial de reserva está directamente relacionado al sobretrabajo de un parte ocupada de la clase trabajadora. Esa es una forma de hacer aumentar la riqueza del capitalista individual y acelerar la producción del ejército proporcionalmente al crecimiento de la acumulación social, sujetando una fracción de la clase trabajadora a la ociosidad forzada, en detrimento al sobretrabajo de otra” (2007: 156).

*ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social* (Marx, 2009c: 792).

Estas tendencias alteran la totalidad de la reproducción social, imponiendo una nueva red de relaciones sociales, de un nuevo ritmo de vida y de trabajo, acentuando, principalmente, la diferenciación entre las clases y haciendo del movimiento de valorización del capital el movimiento fundamental de la sociedad burguesa.

La fijación de un número cada vez mayor de trabajadores alrededor de las industrias con el fin de engrosar el ejército industrial de reserva procuraba garantizar la disponibilidad de mano de obra ante la expansión del capital y, además, incentivar la competencia entre los trabajadores mismos, lo cual repercutía inmediatamente en el precio de la fuerza de trabajo.

Paulatinamente, al decir de Martinelli (1997), en la fábrica, en la ciudad, el trabajador comenzó a unirse con otros trabajadores, en tanto sus condiciones de vida en oposición al aumento del lucro del capitalista, le permitieron percibir a éstos como sus verdaderos enemigos. De esta manera la ciudad, permitió la aproximación de los trabajadores como clase social y la percepción de un tirano común. Esta **maduración política**, que Hobsbawm define como inevitable ante las condiciones de vida de la clase trabajadora,<sup>29</sup> junto al **rostro de la pobreza de masa**, de miseria generalizada, se constituyeron en las caracte-

---

29 Dice Hobsbawm sobre la sociedad inglesa de principio del siglo XIX que “las ciudades y zonas industrializadas crecían rápidamente, sin plan ni supervisión, y los más elementales servicios de la vida de la ciudad no conseguían ponerse a su paso. Faltaban casi por completo los de limpieza en la vía pública, abastecimiento de agua, sanidad y vivienda para la clase trabajadora. La consecuencia más patente de este abandono urbano fue la reaparición de grandes epidemias de enfermedades contagiosas [...]” (2007: 208).

rísticas que fueron conformando la “cuestión social”. Por ello, ya no fue posible dejar de visualizarla, en tanto que sus efectos sobrepasaban los asentamientos de trabajadores, visibilizando las falencias del orden social burgués imperante.

En Marx este proceso aparece analizado en su texto *Miseria de la Filosofía*, cuando plantea que

[...] las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores: la dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha [...] esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase (1970: 158).

Recuperar determinaciones y tendencias subjetivas que surgen a partir de la tendencia al empobrecimiento relativo de los sectores trabajadores con respecto al enriquecimiento de los sectores capitalistas, hace necesario considerar las respuestas dadas por los sectores trabajadores, las reconstrucciones que realizan de los procesos sociales que los involucra como directos afectados.

Estos procesos suponen superar la experiencia individual y sumarse a un proceso colectivo, donde se conjugan dos elementos novedosos: la conciencia de clase y la ambición de clase, pues ya no es una cuestión del pobre con el rico, sino la lucha de una clase particular, la clase trabajadora, con otra clase antagónica, los capitalistas (Hobsbawm, 2007).

Esta conciencia de clase supone la conformación de una nueva propuesta societal en disputa, con la consecuente conformación de una teleología clasista y objetivaciones propias: movimientos obreros, sindicatos, sociedades mutuas, entre otras. Teleología y estrategias que al entrar

en conflicto con aquellas de los capitalistas constituyen el escenario para la lucha de clases, para la confrontación y para las respuestas de la clase dominante para garantizar su reproducción.

Esta perspectiva implica considerar que las intervenciones de la clase dominante sobre la “cuestión social” dan cuenta de estrategias de hegemonía, pues tanto los problemas que se atienden como las características propias de las políticas públicas, en cuanto a su direccionalidad, recursos y/o prestaciones, articulan los reclamos de los sujetos afectados con los objetivos de la clase que se encuentra en el poder (Vieira 1999; Vasconcelos 1999). Esta situación es problematizada por Fleury (1997) quien afirma que en la política social se articulan contenidos supraclasisistas, pues la capacidad de dirección de una clase estaría dada por su capacidad de articular contenidos ideológicos de distintas fuerzas sociales en la construcción de una voluntad colectiva.

Oliva (2007), retomando los planteos de Topalov, sostiene que las respuestas a la “cuestión social” se asocian a las demandas y luchas que se realizan en distintos espacios y vías. Así estas respuestas

[...] toman un determinado rumbo con la cobertura de las *necesidades disociadas del salario* mediante el financiamiento público de equipamientos de uso colectivo y formas de consumo no mercantilizadas, implantando un sistema socializado de mantenimiento de la fuerza de trabajo (Oliva, 2007: 27).

Estas tensiones asocian las luchas y reivindicaciones sociales con la instauración de un sistema democrático, y sus consecuentes procesos de ciudadanización. Desde esta perspectiva, la ciudadanía se constituye en el resultado momentáneo de los procesos sociales conflictivos que caracterizan a la sociedad capitalista, siendo la capacidad conquistada de apropiarse de los bienes socialmente crea-

dos (Coutinho, 1997). Así, los aspectos civiles, políticos y sociales que componen la ciudadanía moderna deben ser pensados tanto como concesiones del Estado democrático como conquistas de las clases trabajadoras (Coutinho 1997; Pastorini 1999; Vieira 1998 y 1999).<sup>30</sup> De este modo, la ciudadanía implica una conjunción de derechos obtenidos a partir de la correlación de fuerzas existentes, los cuales componen el llamado Estado de derecho democrático, el cual involucra, por un lado, el voto popular como forma de acceder al poder, mientras que por el otro exige el control social de la administración pública (Vieira, 1998: 12).<sup>31</sup>

---

30 Ciertamente, Coutinho sostiene que “los derechos tienen siempre su primera expresión sobre la forma de expectativas de derecho, o sea, de demandas que son formuladas, en un momento histórico determinado, por clases o grupos sociales” (1997: 148).

31 Analizando el proceso histórico, Boron sostiene que “la burguesía requería —y aquí es fundamental retener que no se trataba de una exigencia meramente política o ideológica, sino de una necesidad originada en las entrañas mismas del proceso productivo— llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso de separación entre estado y sociedad civil, pulverizar las relaciones sociales de tipo feudal y acabar con el patrimonialismo asfixiante y su intolerable secuela de privilegios y monopolios reales. En una palabra, para la burguesía el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo y de los medios de producción —incluyendo naturalmente la tierra— era una necesidad impostergable, y para eso era menester que la superestructura política sancionara jurídicamente, y garantizara efectivamente, la igualdad de los individuos y su capacidad para alienar sus bienes y suscribir contratos.

Para eso lo que hacía falta era un Estado capitalista, que fuera burgués y liberal, pero no necesariamente democrático. Su progresiva democratización fue resultado de un largo y violento proceso de extensión de los derechos civiles, políticos y sociales, que aseguró las libertades requeridas para el ejercicio pacífico de la competencia política. Debe subrayarse, no obstante, que esa apertura no fue una benévola concesión “desde arriba” sino el remate de la movilización política de las clases subalternas que, con su protesta y sus reivindicaciones, sus partidos y sindicatos, forzaron la democratización del estado liberal” (2003: 94).

Por ello, a pesar de sostener que en el capitalismo la esfera política concebida como el espacio donde la gente se comporta en su carácter de ciudadano se encuentra separada del ámbito económico (Meiksins Wood, 2004), se entiende que son los procesos sociales los que posibilitan que las distintas fracciones de la clase trabajadora incorporen reivindicaciones propias del ámbito económico al interior de la ciudadanía, por lo cual, coincidiendo con Coutinho (1997) afirmamos que la ampliación de la ciudadanía entra en contradicción con la lógica propia del capital.<sup>32</sup>

Reconociendo las determinaciones y mediaciones de la “cuestión social” en la actualidad, las cuales suponen la potenciación exponencial de la ley general de acumulación capitalista (Iamamoto, 2007) y la consolidación de la reificación como proceso social total, nos interesa, en la continuidad del trabajo, poder identificar las mediaciones y determinaciones que permiten comprender la relación dialéctica entre la “cuestión social” y el lenguaje cotidiano. Partiendo de visualizar las tendencias de los procesos reificantes, se hace necesario indagar sobre como los mismos adquieren particularidad en la vida cotidiana, para luego procurar comprender el lenguaje que en su interior de desarrolla y reproduce.

Es decir, reconociendo la vigencia de la ley de acumulación capitalista como fundamento de las expresiones de la “cuestión social” y, por ende, sus consecuencias para amplios sectores de la población despojados de los medios de producción, el desafío que se presenta es avanzar en comprender, tanto las tendencias del trabajo en la actualidad, como las dimensiones subjetivas que se asocian, a fin de

---

32 Ese antagonismo entre ciudadanía plena y capitalismo, expresa otra contradicción: “*la contradicción entre ciudadanía y clase social: la universalización de la ciudadanía es, en última instancia, incompatible con la existencia de una sociedad de clases*” (Coutinho, 1997: 159).

identificar las principales determinaciones y mediaciones en la vida cotidiana de los sujetos.

## **2. Elementos fundamentales y determinaciones de la vida cotidiana**

La comprensión de la “cuestión social” a partir de las tendencias del trabajo abstracto nos ha permitido comprender las determinaciones objetivas y subjetivas que le otorgan significado social e histórico a los distintos procesos sociales que afectan a las personas. Se han expresado las implicancias que el trabajo abstracto genera para la reproducción social alterando la totalidad de las relaciones sociales.

Los cambios ocurridos en la forma de organizarse el trabajo abstracto a lo largo de la historia tienen un consecuente impacto en la vida de los miembros de la clase trabajadora. La organización de su horario en la vida diaria, la división de tareas al interior del hogar, la posibilidad de realizar actividades de ocio y esparcimiento, entre otros aspectos, se encuentran relacionados a la inserción de los sujetos en las relaciones de producción.

Esta postura reclama una aproximación a la vida cotidiana que permita reconstruir sus mediaciones y determinaciones objetivas y subjetivas, pensando las distintas esferas y actividades que la componen como particulares que se explican a partir de tendencias universales que dan cuenta del modo dominante de organizarse la sociedad.

En esta línea, los estudios teóricos sobre la vida cotidiana reconocen en los aportes de Lukács un substancial antecedente, aunque también sobresalen los planteos de Heller, Netto, Lefebvre y Trotsky. Las reflexiones del pensador húngaro sobre la vida cotidiana plasmadas en su análisis sobre la peculiaridad de lo estético centran su interés sobre las particularidades del pensamiento cotidiano, mien-

tras que en el caso de los otros autores, encontramos elementos para comprender la estructura general de la vida cotidiana.

Recuperar los aportes de estos pensadores y reflexionar sobre la vida cotidiana en el proceso de indagación del presente trabajo constituyó la instancia que permitió identificar las principales determinaciones objetivas del lenguaje cotidiano. Comprender la vinculación entre las tendencias universales y los sucesos de la cotidianidad se constituyó en el objetivo directriz de la aproximación a estos planteos.

En este sentido, la obra Agnes Heller profundiza planteos de Lukács y brinda elementos para aprehender dicha estructura general de la vida cotidiana, articulando cuestiones objetivas y subjetivas, en relación directa con los procesos de reproducción social. Para la autora, la vida cotidiana es la vida de todo hombre vivida cualquiera que sea su ubicación en la división del trabajo, sea intelectual o físico (Heller, 1985). En sus planteos, se reconoce la relación dialéctica entre la reproducción social y la reproducción de cada hombre particular, pensando abstractamente las tendencias que caracterizan el cotidiano de los hombres que en el capitalismo encuentran en la clase social un plano de generalidad.

La vida cotidiana, la cotidianidad, se presenta como realidad parcial, por lo cual para analizarla no es posible prescindir de elementos del conjunto de la sociedad. Para caracterizar al cotidiano, plantea Lefebvre (1972), es necesario aprehender la sociedad en la que vivimos, pues ésta engendra la cotidianidad.

De este modo, se afirma que, considerando que toda sociedad necesita para reproducirse la reproducción del hombre particular y viceversa, en toda sociedad hay vida cotidiana. Dice Heller al respecto

[...] en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana. Sin embargo, esto no quiere decir de ningún modo que el contenido y la estructura de la vida cotidiana sean idénticos en toda la sociedad y para toda persona (1977: 19).<sup>33</sup>

De esta referencia se desprenden dos cuestiones interrelacionadas. Por un lado, la vinculación entre la autoreproducción del ser particular como un momento de la reproducción de la sociedad, y, por el otro, el plano abstracto del vínculo con la vida cotidiana de los hombres particulares. Es decir, la reproducción en la vida cotidiana para el hombre particular se desarrolla de manera concreta en un contexto y horizonte que establece que en un plano abstracto y general las acciones de los hombres son idénticas.

La singularidad y la universalidad se encuentran en la vida cotidiana, en tanto que el ser social que nace y se inserta en el mundo, lo hace en un conjunto de relaciones sociales que le preceden. La apropiación de las características de esas relaciones sociales es fundamental para la reproducción del ser particular.<sup>34</sup>

En el marco de la sociabilidad burguesa, el ser particular desarrolla su vida cotidiana en el horizonte socialmente generado a partir de la división del trabajo, es decir, a par-

---

33 En otro texto agrega que “la vida cotidiana no está ‘fuera’ de la historia, sino en el ‘centro’ del acontecer histórico: es la verdadera ‘esencia’ de la sustancia social” (Heller, 1985: 42).

34 Al respecto Heller afirma que “todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, independientemente de él. Este mundo se le presenta ya ‘constituido’ y aquí él debe conservarse y dar prueba de capacidad vital. El particular nace en condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas (1977: 21) En otro trabajo, repite que “el hombre nace ya inserto en su cotidianidad. La maduración del hombre significa en toda sociedad que el individuo se hace con todas las habilidades imprescindibles para la vida cotidiana de la sociedad (capa social) dada” (Heller, 1985: 41).

tir de su ubicación en los distintos sectores que componen las clases sociales fundamentales. El desarrollo histórico universal adquiere concreción en las condiciones y posibilidades objetivas y subjetivas que se le presentan al ser desde el momento de su nacimiento.

Desde el inicio, historia y vida cotidiana constituyen una síntesis de la reproducción social que se presenta de manera refractada y fragmentada, pues las posibilidades de vinculación del hombre particular con el desarrollo histórico nunca se presentan en su totalidad ni amplitud, sino que son mediadas por, como se dijo, la ubicación de cada ser particular en la división social del trabajo. Al respecto, analizando el proceso de objetivación en la vida cotidiana, Heller afirma que

[...] cuando decimos que el particular se objetiva en la vida cotidiana, debemos, una vez más, hacer una precisión: el particular forma su mundo como su ambiente inmediato. La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato (1977: 25).

En el caso de los seres sociales que pertenecen a distintos sectores o fracciones de la clase trabajadora, la relación no se produce con el desarrollo humano general, sino, básicamente, con las dimensiones objetivas que caracterizan a la clase social, y a los discursos que existen en el entorno inmediato, que por su carácter polisémico poseen intrínsecamente una conformación supraclasista.<sup>35</sup>

---

35 Agrega la autora que “después de la aparición de la división social del trabajo los particulares, una vez que han nacido en su ‘mundo’, se apropian tan sólo de algunos aspectos de las capacidades genéricas que se han desarrollado en aquella época dada. Otros aspectos de la genericidad le son extrañados, están frente a ellos como un *mundo extraño*, como un mundo de costumbres, normas, aspiraciones, formas y modos de vida diversos, que se contraponen a su mundo (a sus normas, costumbres, formas de vida, aspiraciones) como algo absolutamente extraño y a menudo *hostil*” (Heller, 1977: 29). Más adelante afirma que “la estructura concreta

En el cotidiano, el ser social se apropia de las objetivaciones socialmente producidas a partir de las posibilidades concretas que surgen de su inserción en la estructura social y de las expresiones del trabajo abstracto en su contexto inmediato y mediato. La posibilidad de vender su fuerza de trabajo o la pertenencia al ejército industrial de reserva establece el límite y la posibilidad para adquirir distintos bienes. Asimismo, la trayectoria social de su contexto inmediato, actores sociales, familia, compañeros de trabajo, se constituye en el espacio de intercambio subjetivo de las valoraciones de esa realidad, cuestiones éstas últimas que serán analizadas a partir del próximo capítulo.

En ese contexto inmediato se desarrolla la estructura general de la vida cotidiana, con implicancias concretas para el hombre particular. Recuperando los planteos lukacsianos, Netto (1994) afirma que las determinaciones fundamentales o componentes ontológico-estructurales de la vida cotidiana son:

a) la *heterogeneidad*: en tanto espacio de intersección de múltiples actividades que constituyen las objetivaciones del ser social;

b) la *inmediaticidad*: dada por un patrón de comportamiento propio de la cotidianidad donde hay relación directa entre pensamiento y acción; y

c) la *superficialidad extensiva*: ante la heterogeneidad y la inmediaticidad el ser particular atiende y responde de manera superficial, sin otorgar toda la atención y fuerza en cada una de sus respuestas.

La vida cotidiana es la vida del hombre particular entero, es decir aquella que se desarrolla con la participación de todos los aspectos de su individualidad, articulando

---

de la división social del trabajo y el puesto que el particular asume en ella establecen los límites dentro de los cuales el particular *puede ser portador, representante del desarrollo genérico*" (Heller, 1977: 67).

sentidos, capacidades intelectuales, sentimientos, ideologías, actividades, entre otros aspectos. Esta participación total y entera del ser particular en la vida cotidiana determina una de las características fundamentales en la relación entre el ser y el entorno: la *inmediatez* y la poca *intensidad* en los vínculos que establece. De este modo, la coexistencia de actividades, espacios y objetivos en la vida cotidiana da cuenta de la estructura heterogénea que la caracteriza, heterogeneidad que, además, se encuentra jerarquizada a partir de la relación concreta del ser particular con su entorno (Heller, 1985). Esta espontaneidad e inmediatez hace que la vida cotidiana sea precisamente, en términos generales, resultado de la acumulación de esas experiencias, por lo cual muchos cambios o alteraciones se producen, precisamente, con igual sentido de espontaneidad (Trotsky, 2004).

En el espacio concreto de cada ser particular, estas determinaciones fundamentales se expresan en actividades y rutinas vinculadas al trabajo y/o otras estrategias para garantizar la reproducción cotidiana, a las relaciones familiares y entre amigos/referentes, al ocio, a la inserción en sistemas de formación y educación, entre otros aspectos que se vinculan a la reproducción social. También implica el proceso que vincula a todas estas actividades, que, muchas veces superpuestas, llevan a las respuestas inmediatas y superficiales.

Estas distintas actividades dan cuenta de la particularidad de cada ser social, lo cual implica comprender que son resultado de un proceso social e histórico que, como se dijo, se explica a partir de tendencias universales. Es necesario comprender estas tendencias objetivas en términos generales para aprehender su capacidad de determinar y/o condicionar la vida cotidiana, en tanto son los elementos que la vinculan con la totalidad de la reproducción social.

Dentro de este amplio y heterogéneo universo de la vida cotidiana nos resulta de mayor interés aproximarnos analíticamente a elementos y dimensiones que implican expresiones de la “cuestión social”. El ser social perteneciente a la clase trabajadora se enfrenta cotidianamente con situaciones que son llamadas generalmente como “problemas sociales” o “necesidades sociales”. Estas posibilidades de llamar a esas situaciones, a las cuales se podrían agregar otras, son atravesadas por distintos significados y valoraciones, por lo cual en sí mismos no garantizan una relación analítica con la “cuestión social”.

### **3. “Cuestión social” y vida cotidiana: aproximación a sus principales determinantes objetivos**

La perspectiva analítica adoptada brinda elementos para comprender la relación dialéctica entre la vida cotidiana y la reproducción social, planteando al ser particular como hacedor de su propia cotidianidad y de la historia general.

Como se planteó, la vida cotidiana absorbe al ser social desde su nacimiento, y desde entonces establece el horizonte que define las tendencias que entrarán en permanente tensión con su particularidad. Avanzar en la comprensión e identificación de la objetividad cotidiana implica, como se dijo, poder visualizar en términos generales las relaciones que los seres sociales establecen entre sí en el marco de la sociedad capitalista, y, paralelamente, las relaciones o vínculos que desarrollan con las objetivaciones socialmente producidas, es decir, con aquellos elementos objetivos y concretos fundamentales para la reproducción cotidiana.

Incluir la categoría “cuestión social” como elemento analítico particular del horizonte que se le presenta al ser particular desde su nacimiento, nos lleva a vincular las determinaciones fundamentales con las distintas situa-

ciones problemáticas que se presentan en el cotidiano. Por ello, se hace necesario considerar como determinación fundamental la clase social a la cual pertenece cada ser social particular.

La división social del trabajo en el modo de producción capitalista y la perdurabilidad del trabajo en términos ontológicos y abstractos constituyen la primera determinación objetiva de la vida cotidiana, es decir, la génesis de los factores multicausales que dan significado social e histórico al cotidiano del particular. En términos generales, la ubicación de la familia en alguno de los distintos sectores de la clase trabajadora, constituye el factor clave que condicionará la relación del ser particular en sus aspectos objetivos, tanto en las relaciones sociales como en el acceso a las objetivaciones concretas.

Por las determinaciones propias de la vida cotidiana, el ser particular carece de posibilidades analíticas para reconstruir las mediaciones entre los distintos planos de la realidad, es decir, con el horizonte humano-genérico que se le presenta. Por ello, y en el marco de una tendencia histórica que provoca que la “cuestión social” se exprese a partir de sus refracciones (Netto, 2002b), es necesario reconstruir analíticamente las determinaciones y mediaciones objetivas que se constituyen en factores o elementos fundamentales para comprender la presencia de situaciones problemáticas en la vida cotidiana del ser particular.

Es decir, en el plano analítico, se hace necesario recuperar la centralidad del trabajo para comprender los procesos sociales contemporáneos, pero sobre la base de la tendencia histórica que da particularidad a la sociabilidad burguesa. Superar la fragmentación, psicologización y moralización que son la base del pensamiento burgués y las estrategias de intervención sobre la “cuestión social”, exige reconocer las múltiples determinaciones y mediaciones que articulan la esencia de la contradicción fundamental

del capitalismo con los procesos de pauperización de distintos sectores de la población. En esta línea, adquieren relevancia aspectos como la relación del ser social en el mercado de trabajo, y, en estrecha vinculación, el acceso al espacio urbano y, en su interior, a la vivienda como ámbito donde se desarrolla la mayor parte del tiempo de la vida cotidiana.

En relación con las modalidades de inserción del ser social en el mundo, vale aclarar que la lógica instalada en el modo de producción capitalista, donde el ser social debe vender su fuerza de trabajo para acceder al salario que le permita obtener los bienes de uso para garantizar su reproducción y la de su entorno, hace de dicha inserción la principal determinación objetiva de la “cuestión social”. La mercantilización de la amplia mayoría de bienes de uso indispensables para la vida cotidiana, provoca que su acceso no esté determinado por las situaciones objetivas que interpelan el cotidiano, sino por la posibilidad individual del ser social de acceder a éstos.

Por ello, es fundamental comprender las tendencias que adquiere el mundo del trabajo, las exigencias que se le establecen al trabajador, como así también sus conquistas y sus derrotas en el marco de la lucha de clases.

Al respecto, aproximándonos a la tendencia general del mundo del trabajo, es importante dar cuenta de los elementos históricos que han configurado las formas actuales del trabajo abstracto. Desde la segunda posguerra y hasta mediados de los años setenta las relaciones laborales, principalmente el salario, no dependían directamente del mercado, sino de las tensiones, negociaciones y concesiones del Estado. Las conquistas de los sectores trabajadores se traducen en bajo desempleo y estabilidad del empleo, los salarios de las principales ramas de actividad se fijaban por medio de las convenciones colectivas de trabajo, y se consolidó un sistema complejo e integrado de segu-

ridad social que dio lugar al conocido “Estado providencia” (Hobsbawm, 1998).

Tras la convulsionada década de 1960, caracterizada por guerras, revueltas y protestas generalizadas, la década de 1970 se inicia con elementos que dan cuenta de una crisis económica planetaria, y que sienta la base para un proceso de reforma político en la mayoría de los países de occidente. El final del sistema monetario de Bretton Woods, el aumento del precio del petróleo por Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), son algunos de los factores que marcan la caída del ritmo del crecimiento económico.

Como consecuencia, se inicia un proceso de reformas estatales y productivas que suponen alteraciones en las tendencias del trabajo abstracto. Al respecto, Harvey (2008) plantea que a partir de la crisis de los años 70 se instala un régimen de acumulación flexible que altera las formas de organización del trabajo, alteración que no supone, debemos agregar, supresión o cambio de estructura.

Este tipo de régimen se caracteriza por un proceso de reestructuración económica que redundo en una mayor flexibilidad en las relaciones laborales en claro detrimento de una fuerza laboral debilitada. Flexibilidad laboral, subcontratación, desregulación y tercerización son la base de la nueva forma de organizar la estructura económico-productiva que se caracteriza por la necesidad de adaptarse constantemente a cambios y demandas externas. Estos procesos son la base de una estrategia mundializada para dotar al capital de los medios necesario para procurar alcanzar los niveles de expansión anteriores a la crisis de 1970. Lejos de ser una estrategia parcial, articula las distintas dimensiones de la reproducción social, pues implica un

[...] proceso de reorganización productiva en escala global, aunque de un modo bastante diferenciado, al igual que un sistema ideológico y político de dominación, cuyos contornos más evidentes fueron el advenimiento del neoliberalismo, la privatización del Estado, la desregulación de los derechos del trabajo y el desmontaje del sector productivo estatal (Antunes, 2009: 19).<sup>36</sup>

Siendo capaz de recuperar los elementos y factores fundamentales y vigentes del fordismo-taylorismo para resignificarlos a partir de las nuevas necesidades, en un cambio de régimen de producción que supone un proceso con continuidades y discontinuidades (Antunes 2005, Lessa 2007), la acumulación flexible, dice Harvey, o el toyotismo, como plantea Antunes, introduce modificaciones en la forma de organización del trabajo que trastoca las condiciones objetivas y subjetivas de la clase trabajadora. Claramente el autor afirma que

[...] el *toyotismo* penetra, se combina, o hasta sustituye al patrón fordista dominante, en varias partes del capitalismo globalizado. Se viven formas transitorias de producción, cuyas consecuencias son también agudas en lo que respecta a los derechos del trabajo. Estos derechos son desregulados, son flexibilizados, con el fin de dotar al capital de los nuevos instrumentos necesarios para adecuarse a esta nueva fase (Antunes, 2003: 20).

Es así que, en un contexto de mundialización del capital (Chesnais, 1996), el toyotismo se expande en los distintos países con capacidad adaptativa a las particularidades regionales y nacionales, e implica una forma de organiza-

---

36 Acerca de las particularidades del modelo neoliberal puede consultarse Grassi (2003), Laurell (1999), Montaña (1997), Svampa (2005), Boron (2000).

ción del trabajo abstracto que se caracteriza, siguiendo a Antunes (2005) por los siguientes aspectos:

- Una producción heterogénea y variada vinculada a las demandas y exigencias individualizadas de los consumidores.
- Plantea un trabajo en equipo, con multiplicidad de funciones, es decir, apela a la polivalencia del trabajador.
- se estructura en un proceso productivo flexible con la finalidad que el obrero opere simultáneamente varias máquinas.
- A diferencia de la acumulación de stock, tiene como principio el *just in time*, es decir el mejor aprovechamiento posible del tiempo de producción.
- Se basa en una estructura horizontalizada que relaciona la empresa matriz con empresas menores subcontratadas o tercerizadas.

Lejos de un cambio de fundamentos del modo de producción capitalista, estos elementos se presentan como formas complejas de la producción de la plusvalía absoluta y relativa en la actualidad, en tanto supone una extensión de la jornada de trabajo en relación con el salario percibido y una transformación organizativa del proceso de producción con el fin del incremento de las ganancias (Harvey, 2008).

Consecuentemente, la conjunción de estos elementos asociados a la hegemonía del modelo neoliberal supone un proceso que además incorpora cambios legislativos fundamentales para la intensificación de la explotación del trabajador, favoreciendo el empleo *part time*, flexibilizado e intensificado. Así las improntas del modelo neoliberal, sintetizadas en el Consenso de Washington (Casilda Béjar, 2004), vienen a responder a exigencias de la estructura productiva (Lessa, 2007).

Los niveles de desempleo y subempleo se explican socialmente a partir de las necesidades de incorporación o expulsión de fuerza de trabajo de los procesos de producción capitalista, por lo cual la ampliación o reducción, entonces, del ejército industrial de reserva encuentran su fundamento en las necesidades del capital. Agrega Antunes a la cuestión que

[...] otro punto esencial del toyotismo es que, para la efectiva flexibilización del aparato productivo, es también imprescindible la flexibilización de los trabajadores. Derechos flexibles, para poder disponer de una fuerza de trabajo en función directa a las necesidades del mercado consumidor. El toyotismo se estructura a partir de un número mínimo de trabajadores, ampliándolos a través de las horas extras, los trabajadores temporarios, o los subcontratados, dependiendo de las condiciones del mercado (2003: 32).

Los procesos de flexibilización laboral, con su consecuente precarización, redefinen constantemente la ubicación de los sujetos en los distintos estratos de la superpoblación relativa, pero se trata de cambios fenoménicos que en nada alteran la existencia del trabajo abstracto y, por ende, la vigencia de las categorías marxistas para su estudio.

Lejos de constituirse en personas excluidas, supernumerarios, inútiles para el mundo, los vaivenes de la economía y de la reproducción ampliada del capital muestran su necesidad histórica y social, siendo el factor clave para los procesos de desmantelamiento de las protecciones y garantías sociales conquistadas históricamente, como así también el elemento esencial para la desactivación de cualquier intento de lucha en tales procesos.

La forma de ser del trabajo abstracto, alienado, explotado en la actualidad nos muestra las tendencias que adquiere la “cuestión social”, siendo la base de un conjunto de

expresiones que deben ser consideradas para comprender las problemáticas sociales, culturales, ideológicas, políticas que afectan la vida cotidiana de los distintos sectores de la clase trabajadora.

La expulsión, o la inserción precaria, del mercado de trabajo se constituye entonces en la principal determinación objetiva de la “cuestión social” en la vida cotidiana, estableciendo la ubicación del trabajador en la estructura social y por ende sus posibilidades concretas de acceso a bienes de uso fundamentales. Dentro de estas determinaciones objetivas nos interesa mencionar la relación entre la “cuestión social” y el acceso desigual al espacio urbano, desnaturalizando así la visión estática y armónica de la “vida” en la ciudad.

Como afirma Harvey (2008), si nos aproximamos a la ciudad a partir de considerar la coexistencia de clases sociales antagónicas y la lucha que se libra entre éstas, es posible afirmar que el dominio del espacio refleja la forma en que las clases dominantes desarrollan prácticas y acciones para dominar la organización y producción del espacio, sea por medios legales o extra-legales. De esta manera, según el autor, es posible ejercer un mayor grado de control sobre la manera en que el espacio es apropiado por ellos o por otros.

Ahora bien, considerando que la ciudad precede al modo de producción capitalista (Lefebvre, 1969), se hace necesario plantear sintéticamente aquellos elementos que dan cuenta de las particularidades de la ciudad capitalista, y que, según lo que se intenta plantear, se constituyen en determinaciones de la vida cotidiana.

En términos generales, podemos afirmar que la ubicación de los sujetos en la ciudad, entendida, siguiendo a Topalov (1979), como espacio de socialización de las fuerzas productivas, implica una relación dialéctica e histórica que recupera la centralidad del ser social en la división

del trabajo, pues se considera que es la ubicación en dicha división la que condiciona el acceso a determinados bienes y servicios, entre ellos, por ejemplo, la vivienda (Grassi, 1991).

Lejos de ser una coexistencia armoniosa y pacífica, la historia ha demostrado el carácter contradictorio y conflictivo de los procesos de producción y reproducción social en las ciudades, dando surgimiento a lo que denominamos “cuestión social”. Topalov, problematizando las características que adquiere la ciudad en la sociedad capitalista plantea que

[...] la ciudad constituye una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas. Ella misma es el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción (1979: 20).

La ciudad, continúa el autor, es una de las condiciones generales para el desarrollo de la economía capitalista, incluyendo las condiciones generales de la producción y circulación de mercancías, y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, la ciudad se constituye en un espacio que articula y garantiza la coexistencia de tres condiciones:

- Infraestructura física necesaria a la producción y al transporte
- Mano de obra
- Empresas capitalistas privadas

En igual línea, para Lojkine (1986) la característica de la ciudad capitalista no se basa en la aglomeración de los medios de producción y de intercambio, sino por un proceso conjunto dado por la creciente concentración de los “medios de consumos colectivos” y por un modo particular de

aglomeración del conjunto de los medios de reproducción, sean del capital o de la fuerza de trabajo.

Considerar las *condiciones generales* de la producción permite comprender a la ciudad y sus distintos espacios desde una óptica que recupera su historicidad y funcionalidad en el proceso de producción y reproducción del capital. Implica considerar la importancia de los medios de consumo colectivos, los medios de circulación material, como los medios de comunicación y transporte, y los medios de producción y de reproducción que dan cuenta de las necesidades de consumo individual y colectivo (Lojki-ne, 1986).

Analizando las infraestructuras sociales que dan apoyo a la vida y al trabajo dentro del modo de producción capitalista, Harvey (1990) afirma que por su diversidad cumplen distintas funciones necesarias para la producción y reproducción de la relación capital y trabajo, entre las que se destacan la regulación de los contratos, el intercambio, el dinero, la competencia, la concentración de capitales, y de las condiciones de trabajo y formas de reproducción de la fuerza de trabajo.

La organización de las infraestructuras sociales de cada ciudad es el resultado histórico de las necesidades de circulación del capital, en tanto éste, produce y reproduce, a través de distintas mediaciones y transformaciones sutiles, el ambiente social y físico necesario para su reproducción ampliada.

Sobre esta base, es necesario pensar que la aglomeración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, de las formas y posibilidades de satisfacer las necesidades, es un proceso vinculado a las leyes de acumulación capitalista, principalmente a la necesidad del capital de aumentar su productividad mediante la socialización de las condiciones generales de producción.

Estas condiciones generales se constituyen en factores determinantes de la distribución y acceso al espacio urbano por parte de las distintas clases sociales y, consecuentemente, de modos de vida y de necesidades sociales concretas.

Al interior de las ciudades se emplazan sectores, asentamientos o barrios que marcan un acceso diferencial para los sectores trabajadores, constituyendo un amplio abanico que incluye, por ejemplo, barrios obreros, villas de emergencia, zonas residenciales, entre otros. El célebre trabajo de Engels (1965) sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra da cuenta de estos “barrios feos” y sus particularidades al interior de las grandes ciudades. A partir de la existencia de estos barrios y su relativa ubicación con las zonas comerciales y zonas o barrios de sectores acomodados, se establece una serie de mecanismos que dan cuenta de las necesidades del capital de transportar la fuerza de trabajo de un lugar a otro y establecer diferenciaciones en los espacios de ocio y esparcimiento, entre otros aspectos.

De este modo, estos espacios urbanos, además de su relación con la construcción de identidades particulares, sean propias o atribuidas por terceros (Cfr. Gravano 2003, 2005; Grassi 1996), significan tanto un acceso diferencial a determinados servicios públicos, como la instauración de límites de interrelación con otros espacios urbanos, pues, como afirma Gravano, entender al barrio desde una dimensión estructural del sistema urbano, implica situarlo

[...] como insumo de la reproducción necesaria de las clases trabajadoras, resultado de la división del trabajo y de la distribución desigual de la urbanización, en oposición a espacios centrales de las ciudades, apropiados por las clases dominantes (2003: 58).

Espacios urbanos con particularidades que dan sentido de referencia surgen en las distintas ciudades, expresando en términos generales la ubicación de sus integrantes en la división social del trabajo. La dimensión espacial adquiere significado a partir de las contradicciones económico-sociales, y se incorpora a la objetividad concreta del ser particular. *Esos* barrios particulares en esa ciudad particular constituyen, podríamos decir, objetivaciones sociohistóricas de relevancia con las cuales se vincula el ser particular y su entorno.

La mercantilización del espacio urbano hace que su acceso y disfrute se vincule a las expresiones del trabajo abstracto y a la inserción de los seres particulares en los procesos de producción y reproducción. Las características generales de los barrios vinculados a los sectores trabajadores dan cuenta de esta relación esencial con la llamada “cuestión social”. Ejemplo de ello son, por un lado, las características de la infraestructura urbana y el acceso a servicios básicos y, por el otro, la presencia de las distintas objetivaciones que posibilitan el acceso desmercantilizado a servicios públicos concretos, como formas de materialización del sistema público de mantención de la fuerza de trabajo (Topalov, 1979) o modalidades de concreción del salario indirecto (Torrado, 2003), como lo son, por ejemplo, escuelas, centros de salud, espacios recreativos, entre otros.

Finalmente, en lo que respecta a las principales determinaciones objetivas de la “cuestión social” en el cotidiano, es pertinente mencionar que partir de las distintas posibilidades de inserción en el mercado de trabajo, como así también la ubicación en el espacio urbano, los seres particulares acceden de manera temporal o definitiva a la vivienda con el fin de desarrollar la mayor parte de su vida cotidiana. Para los seres particulares cuyo horizonte esta marcado por la pertenencia a la clase trabajadora, el

acceso a la vivienda ha constituido y sigue constituyendo un problema fundamental en su reproducción cotidiana.

En 1873 Engels (1974) escribió que el problema de la vivienda no es peculiar a un momento histórico particular, sino una penuria que ha afectado de una manera casi igual a todas las clases oprimidas de todos los tiempos, aunque en la actualidad, en el marco del desarrollo de las ciudades modernas, se constituye y adquiere particularidad como una expresión del modo de producción capitalista.

El espacio de la vivienda, como espacio concreto de habitabilidad asociado al hogar y la familia implica el lugar que, de acuerdo con el imaginario, es donde se desarrolla la mayor parte de la cotidianidad, aspecto que puede variar a partir del cruce con variables de género, edad, ocupación, entre otras. Al respecto, manifiesta Torrado que

[...] la vivienda es uno de los componentes del consumo que más influencia tiene sobre las formas de vivir en familia, sobre todo porque reclama soluciones más estables y perdurables que, por ejemplo, la alimentación o el vestido (2003: 376).

En términos concretos, la vivienda es analizada a partir de la calidad y las condiciones de habitabilidad para los seres particulares, articulando variables que van desde dimensiones espaciales, calidad en sus materiales y acceso a servicios públicos.

La situación habitacional se encuentra asociada a la calidad de vida de las personas, donde su privación se asocia a situaciones de precariedad a partir de la segregación espacial de la pobreza con pocos servicios instalados y deficientes condiciones de acceso a éstos (Sposati, 1996). La calidad de la vivienda presenta, según los términos aquí planteados, una relación directa con la posibilidad de acceder a objetivaciones socialmente producidas de manera

mercantilizada o, en menor medida, mediante el sistema público de mantención de la fuerza de trabajo.

Aspectos tales como la relación entre cantidad de ambientes y cantidad de miembros del hogar; las condiciones de elementos como el piso, las paredes y el techo; la presencia de servicios, como el agua, cloacas, energía y gas; y la disposición de mobiliario y bienes de uso, son fundamentales para comprender las actividades heterogéneas de la vida cotidiana. Cuestiones como el aseo, la alimentación, el ocio, el estudio, el descanso y la sexualidad son determinadas o condicionadas por las condiciones objetivas de la vivienda.

El contexto constituido por la vivienda ubicada en un barrio particular de una ciudad particular da cuenta de las principales objetivaciones con las cuales se relaciona el ser particular para reproducir su vida cotidiana. Es decir, el ser particular debe aprender a manejarse en una determinada ciudad, con espacios urbanos, tránsito, servicios, medios de transporte, entre otros aspectos, concretos y específicos. Asimismo, la situación barrial y habitacional, aspectos estrechamente vinculados, condicionan el desarrollo de la vida cotidiana, y, a su vez, expresan las posibilidades concretas de acceso a determinados bienes y servicios.

La articulación de los elementos arriba planteados, constituyen los niveles de vinculación con las objetivaciones fundamentales para la vida cotidiana, en tanto espacios en donde el ser, estar y transcurrir acapara la atención del ser particular. Éstos se articulan con el acceso a objetivaciones como los alimentos y la vestimenta, constituyendo las dimensiones que dan cuenta de la heterogeneidad de la vida cotidiana.

Desconocer las implicancias de los elementos arriba mencionados sobre la vida cotidiana, por más simples que parezcan, supone una reconstrucción analítica que se abs-

trae de los procesos sociales que pretende explicar e invisibiliza las vivencias de los seres particulares.

Las distintas situaciones problemáticas que interpelan la vida cotidiana del ser particular se constituyen en expresiones de la “cuestión social” y su aprehensión en tanto proceso social requiere una primera relación con las determinaciones objetivas arriba mencionadas. Las posibilidades o imposibilidades de acceder a determinados bienes de uso encuentran una relación directa, en primera instancia, con las distintas formas de inserción en el mercado de trabajo, y, en segundo lugar, con el acceso a bienes y recursos incluidos como prestaciones en las distintas expresiones del sistema público de mantención de la fuerza de trabajo.

### CAPITULO III

## Reproducción social y lenguaje: fundamentos y tendencias contemporáneas

*La realidad, sí, la realidad:  
un sello de clausura sobre todas las puertas del deseo...*

Olga Orozco, *La realidad y el deseo*

Las páginas anteriores nos han permitido aproximarnos a las tendencias de la “cuestión social” en la sociedad capitalista, reconociendo sus múltiples determinaciones. Un eje central al respecto lo constituye la alteración de los aspectos fundamentales del trabajo, considerado en términos de ontología del ser social.

La instauración del trabajo abstracto, con la consecuente mercantilización de la fuerza de trabajo, y, por lo tanto, del propio ser social, trae como consecuencia un conjunto de alteraciones que no se restringen estrictamente a las relaciones de producción. Lukács, autor que nos permite comprender los aspectos ontológicos del trabajo a partir de los planteos de Marx, ilumina la cuestión al referirse a los procesos de reificación vinculados con la universalización de la problemática del fetichismo de la mercancía. La “objetividad fantasmal” de la mercancía atraviesa la totalidad de las relaciones sociales, las cosifica y les da un significado social e histórico particular, de acuerdo a las necesidades de reproducción del capital.

En la continuidad de esta producción, la intención es exponer las reflexiones teórico-metodológicas necesarias que nos permitan comprender las múltiples determinaciones de estos procesos en el lenguaje cotidiano. Para ello, se hace necesario recuperar los aspectos fundamentales que refieren a una aproximación ontológica del lenguaje,

para luego identificar sus particularidades en la sociedad capitalista.

En este sentido, en este capítulo se exponen, en primer lugar, los fundamentos ontológicos del lenguaje, recuperando tanto los planteos lukacsianos como los aportes de la filosofía del lenguaje de Bajtín, para luego avanzar en las particularidades del lenguaje en la sociedad capitalista, donde, como se ha intentado mostrar, el trabajo abstracto y la reificación instalan su impronta en la totalidad del ser social.

## **1. Fundamentos ontológicos del lenguaje**

Recuperar los fundamentos ontológicos del lenguaje remite a la vinculación con los aspectos abordados acerca del trabajo en el capítulo primero del presente estudio. Por ello, habiendo procurado sintetizar los principales elementos desarrollados por Lukács al respecto, en el presente apartado, se avanza en la identificación de las mediaciones que permiten pensar los fundamentos del lenguaje a partir de la ontología del ser social.

Por otro lado, también es necesario un posicionamiento que recupere, por así decirlo, los elementos extraverbales que entran en la escena de la enunciación, de los diálogos establecidos por las personas. Implica, por ello, aproximarnos al lenguaje en una constante búsqueda de determinaciones que a la vez que lo exceden lo explican, pues posibilitan comprender su significado social e histórico.

Al respecto, y en esta línea, es importante mencionar que la cuestión del lenguaje reconoce importantes antecedentes en la reflexión de la tradición marxista, por lo que se incluyen estos aportes, principalmente las valiosas reflexiones realizadas en el campo de la filosofía del lenguaje por el pensador ruso Bajtín.

Es necesario remarcar que los fundadores de la teoría social marxista han brindado elementos fundamentales para comprender estas múltiples determinaciones del lenguaje en vinculación con las relaciones sociales. Puede decirse que este tema es tratado centralmente en el texto *La ideología alemana*, escrito conjuntamente por Marx y Engels.

En concordancia con una visión materialista de la historia, en dicho trabajo Marx y Engels desarrollan los que, a nuestro entender, constituyen los lineamientos generales para una reconstrucción analítica del lenguaje desde la perspectiva marxiana, lo cual no debe reducirse a la afirmación propia del marxismo vulgar o mecanicista según la cual la subjetividad es igual a falsa conciencia. En el texto mencionado los autores analizan el tema de la conciencia en la sociedad burguesa a partir de las relaciones materiales. Para tal análisis, y oponiéndose a las visiones idealistas, parten de individuos concretos inmersos en una sociedad particular, en cuyo seno las condiciones materiales de producción y la división del trabajo existente determinan las relaciones que establecen entre sí.

Partiendo de considerar a los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, los autores sostienen que

[...] la observación empírica tiene necesariamente que poner en relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción [es decir] tal y como actúan y como producen materialmente y, por lo tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad (Marx y Engels, 1968: 19-25).

De este modo, las ideas, las representaciones, la conciencia se encuentran asociadas con la actividad material, ya

que los hombres son los responsables de la producción de sus representaciones e ideas; hombres que se encuentran condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas (Marx y Engels, 1968).

Claramente esta postura sostiene que las ideas, conciencia, ideología, subjetividad, no poseen en sí mismas una historia y un desarrollo particular, pues en el desarrollo histórico de los hombres, de sus formas de producción, de relacionarse entre sí y con la naturaleza cambian consecuentemente sus visiones acerca de la realidad, es decir su subjetividad.

Por ello, los autores avanzan en análisis históricos manteniéndose siempre en el *terreno* histórico-real, no explicando la práctica a partir de la idea, sino a la inversa, es decir, explicar las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material. Sobre esta base, tal como sostiene Gonzaga Mattos Monteiro (1995), es necesario recordar que en *La ideología alemana*, los autores mencionan cuatro momentos que anteceden de manera sincrónica a la conciencia de los hombres. Éstos comprenden: la producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades vitales (beber, comer, vestirse, etc.); el surgimiento de nuevas necesidades, a partir de la satisfacción de las mencionadas anteriormente, y de la adquisición del instrumento necesario para ello; la reproducción de nuevos hombres; y, finalmente, a partir de los tres momentos anteriores, la cooperación entre los individuos de cualquier modo y para cualquier fin. Posteriormente, los autores sí comienzan a hablar de la conciencia propiamente dicha (Marx y Engels, 1968).

Las premisas materialistas y ontológicas para el estudio de la historia brindadas en *La ideología Alemana* nos permiten recuperar la centralidad del trabajo destinado a la satisfacción de necesidades, no sólo como ontología

del ser social, sino, por extensión, como fundamento de la conciencia.

Básicamente importa recordar el papel atribuido a la conciencia en dicho proceso, tanto en la reconstrucción de la realidad que lo inicia como en la previa ideación y la definición de posiciones teleológicas. Para ello vale citar un trabajo anterior a la *Ontología del Ser social* donde Lukács reflexiona sobre los fundamentos del pensamiento y la acción humana, en donde plantea que

[...] la esencia del trabajo consiste, justamente, en la capacidad de rebasar la fijación del ser viviente en la relación biológica con su ambiente. El momento esencialmente distintivo no está dado por la perfección de los productos, sino por el papel de la conciencia, que precisamente aquí cesa de ser un mero epifenómeno de la reproducción biológica (2004b: 38-39).

El proceso de trabajo surge y se desarrolla, desde esta perspectiva, para dar respuesta a una necesidad que lo desencadena, cabiéndole a la conciencia identificar y reconstruir lo más fielmente posible las particularidades de esa necesidad y las acciones viables de realización para considerar una causalidad puesta distinta al desarrollo natural. Así, la reconstrucción de la realidad es parte de un proceso que se asocia dialécticamente a la previa ideación y a la teleología, momento donde se define la finalidad que se pretende alcanzar.

Las implicancias del proceso de trabajo se extienden a las demás prácticas humanas, haciendo de la conciencia humana un factor fundamental del ser social, adquiriendo un papel autónomo, rector y forjador en la regencia de las acciones del ser. Para el autor

[...] palabra y concepto, lenguaje y pensamiento conceptual, conforman elementos interdependientes del complejo: tanto

el ser social como aquellos solo pueden ser concebidos de acuerdo a su verdadera esencia, en el contexto de un análisis ontológico de dicho ser, por medio del conocimiento de las funciones reales que ellos cumplen dentro de este complejo (Lukács, 2004: 105).

Como sostiene Lessa (2007), para el autor húngaro el lenguaje se relaciona con la necesidad de apropiarse de las determinaciones de lo real para desarrollar las posiciones teleológicas. Para Lukács, el lenguaje es

[...] un instrumento para fijar los conocimientos y expresar la esencia de los objetos en-sí, a través de los puntos de vistas que se hacen siempre más verdaderos, un instrumento para comunicar las múltiples y mutables formas de relación de los hombres entre sí (1981: 2).

Superando las posturas asociadas al materialismo mecanicista, que aíslan el desarrollo histórico social de la consciencia de los hombres, y al idealismo filosófico, que atribuyen el motor de dicho desarrollo a la propia consciencia, esta postura recupera el legado marxiano para colocar al lenguaje/pensamiento en el interior de las conexiones, relaciones y transformaciones del ser social, en tanto que, se sostiene, la consciencia siempre representa un determinado estado de desarrollo del ser.

El lenguaje se asocia al proceso de nombrar la realidad, a partir de la práctica del ser social, lo cual implica generalizar lo singular, pues aquello que se nombra de tal manera será nombrado de manera universal así. Por ello, el lenguaje se vincula ontológicamente a la práctica del ser social, que encuentra su momento fundante en el trabajo, por lo que su desarrollo se vincula a las demandas y exigencias de ese contexto en el cual se inserta el ser social.<sup>37</sup>

---

37 Afirma Lessa “cotidianamente, en el hacer del día a día, de forma espontánea, inmediata, los individuos nombran aquello con lo que entran

Aquí entra en cuestión para la perspectiva lukacsiana las particularidades de los complejos que constituyen el complejo del ser social, con diferencias en cuanto a su relativa autonomía y posibilidades de desarrollo. Para el caso concreto del lenguaje, Lukács afirma que se trata de uno de los complejos más relevantes del ser social, el cual presenta en su desarrollo la aparente contradicción entre la auto-legalidad y las exigencias histórico-sociales. El autor húngaro afirma que “[...] el lenguaje responde a una necesidad social que nace, ontológicamente, a partir de la relación de los hombres con la naturaleza y entre sí” (Lukács, 1981: 53).

Para posteriormente sostener que el lenguaje, como complejo dinámico

[...] tiene un desarrollo auto-legal, aunque naturalmente la auto-legalidad posee un carácter histórico-social variado, en cuanto no sólo los elementos (palabras, etc.) surgen y desaparecen, sino también cambian las leyes que determinan su estructura (Lukács, 1981: 56).

Esta aparente contradicción evidencia el carácter ontológico del lenguaje asociado al trabajo como fundamento y modelo de los complejos constitutivos del ser social, en tanto que, por un lado, presentan su necesidad y fundamento histórico en él, y, por el otro, presentan elementos estructurales que se vinculan a la forma del proceso laboral.

Por otro lado, los planteos lukacsianos refuerzan la necesidad de aprehender a los complejos sociales, particularmente al lenguaje, a partir del desarrollo histórico que le fue confiriendo una legalidad propia condicionada por

---

en contacto. Buscan siempre nuevas expresiones lingüísticas, o nuevos nombres, para expresar mejor la realidad, siempre en evolución, con la cual se enfrentan” (2007: 95).

el entorno social. Se complejiza aquí el carácter de reflejo del lenguaje/conciencia de la realidad, pues éste ahora es mediatizado por las legalidades del complejo en-si, pues, como afirma el autor

[...] el lenguaje, por lo tanto, depende fuertemente de todas las transformaciones de la vida social, pero al mismo tiempo, su desarrollo es determinado, de modo decisivo, por su propia autolegalidad (Lukács, 1981: 56).

Como se ha mencionado, el reflejo en el proceso de trabajo, como momento necesario y fundamental para el proceso de reconocimiento y reconstrucción de la realidad en-si, es la base para la definición de la teleología y causalidad puesta por el ser social. Esta cuestión remite a un momento de la investigación en el proceso de trabajo, la cual implica el conocimiento lo más acabado posible de los objetos en cuestión.<sup>38</sup>

En este punto adquiere importancia incluir las reflexiones de Bajtín en torno al lenguaje, sus particularidades y fundamentos. El filósofo del lenguaje ruso, aporta, en este sentido, elementos claves para complejizar la problematización de la subjetividad al interior de los presupuestos marxistas.

Como se mencionó anteriormente, la obra fundamental para comprender estas vinculaciones es *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, publicada bajo la autoría de Voloshinov (2009). En esta obra, la intención del autor es entablar el debate con las posturas hegemónicas de la época, como

---

38 Vinculando estos procesos con el surgimiento de la ciencia, el pensador húngaro afirma que “hay que destacar aun que la investigación de los objetos y procesos en la naturaleza, que precede a la posición de la causalidad en la creación de los medios, consiste –aun cuando durante mucho tiempo no sea reconocida conscientemente- en actos cognoscitivos reales, y por ello contiene, objetivamente, el comienzo, la génesis de la ciencia” (Lukács, 2004: 76).

así también establecer una propuesta teórico-metodológica para aproximarnos al lenguaje. Vale mencionar, para nuestro caso, que el pensador ruso sostiene la necesidad de superar el marxismo mecanicista, ya invalidado por los propios fundadores de la perspectiva analítica adoptada.

La relación que se establece entre el lenguaje/conciencia y las relaciones sociales en las cuales se desarrollan ocupa el centro de la atención de Bajtín, y se vincula a los presupuestos lukacsianos acerca del reflejo, permitiendo comprender la complejidad de dicha procesualidad.

Para Bajtín la palabra<sup>39</sup> es el signo ideológico fundamental, su realidad no puede ser indiferente a tal función por su significado y funcionalidad en el proceso de comunicación social. La característica del signo ideológico en general, y de la palabra, en particular, está dada por su capacidad de reflejar y refractar una realidad determinada. Dice Bajtín al respecto

[...] cualquier producto ideológico es parte de una realidad natural o social no sólo como un cuerpo físico, un instrumento de producción o un producto de consumo, sino que además, a diferencia de los fenómenos enumerados, refleja y refracta otra realidad, la que está más allá de su materialidad (Voloshinov, 2009: 25-26).

Para agregar luego que “[...] todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto, es, aparece como signo” (Voloshinov, 2009: 26).

Esta perspectiva vincula la palabra a la discusión acerca de los signos y su capacidad de reflejar la realidad, donde claramente se remite a la distinción entre sujeto y objeto,

---

39 Los distintos traductores de la obra de Bajtín coinciden en afirmar que el vocablo ruso *slovo* puede ser traducido tanto como *palabra* como por *enunciado*, siendo indistinta su utilización.

cuestión central en la obra del pensador húngaro. Al respecto Lukacs afirma que

[...] si emprendemos nuestro análisis con el reflejo, se revela de inmediato una precisa separación entre objetos que existen independientemente del sujeto, y sujetos que pueden reflejar aquellos, por medio de actos de la conciencia, con una aproximación más o menos adecuada, y que pueden convertirlos en una posesión intelectual propia (2004:82).

Donde

[...] el reflejo ocupa en esto una posición particularmente contradictoria: por un lado, es el estricto contrario de todo ser -por el hecho de ser reflejo, no es un ser-; por otro, y al mismo tiempo, es el vehículo para la constitución de la nueva objetividad en el ser social, para la reproducción de este en un nivel igual o más alto (Lukács, 2004: 85).

El proceso de reconstrucción de la realidad asociado a los postulados sobre el reflejo en Lukács, no remite a una concepción lineal y determinista del conocimiento y enunciado que refleja esa realidad. La relación reflejo/realidad es compleja, inacabada, en permanente construcción, pues se trata de la relación entre sujeto-objeto, donde el primero procura conocer al segundo en su ser-en-sí, aunque éste se manifiesta infinito e inasequible en toda su totalidad y procesualidad.

Se aprecia aquí la lectura realizada por el pensador húngaro de la obra de Lenin (1975) donde problematiza y profundiza el estudio del reflejo. Como afirma Silvestri (1993), las sensaciones, percepciones, pensamientos, y todos aquellos procesos de la conciencia que permiten conocer al mundo son para Lenin *reflejos* de la realidad. El conocimiento de la realidad se obtiene mediante un reflejo adecuado del mundo, reflejo que no supone una mera

imagen sensorial mental, pues los seres sociales no son reflectantes pasivos.<sup>40</sup>

Entonces, no se trata de un reflejo en el sujeto sino un reflejo por el sujeto, donde hay un papel activo de la conciencia en el proceso, lo cual, como vimos, se vincula a la posibilidad de analizar posibles relaciones en el ser-en-sí y proyecciones a partir de la realidad misma. Agrega el pensador ruso al respecto que

[...] el pensamiento humano nunca se limita a reflejar el objeto que examina. Junto con ese objeto, también refleja el ser del sujeto que piensa, su concreta existencia social (Voloshinov, 1999: 74).

Es importante aclarar que en este proceso de reflejo de la realidad, adquieren fundamental protagonismo los signos verbales que el ser social utiliza para las reconstrucciones de la procesualidad que procura aprehender.

Por ello, como mencionamos anteriormente, Bajtín plantea que el lenguaje además de reflejar la realidad la refracta, en tanto en su interior coexisten múltiples tensiones acerca de lo que la realidad es. Es decir, el signo ideológico fundamental, por excelencia, la palabra, o los enunciados acerca de la realidad, se construyen a partir de la tensión reflejo/refracción, y en este punto los aportes bajtinianos colaboran en la profundización de los postulados lukacsianos.

Los planteos acerca de la particularidad refractaria de los signos ideológicos remiten, precisamente, a esa aproxi-

---

40 Al respecto, por las controversias del término, vale la aclaración realizada por la autora en relación a su utilización. Ésta sostiene que el término reflejo “se adoptó en la lucha contra un adversario concreto, el idealismo subjetivo, para subrayar el hecho de que lo que llega a la conciencia –y lo que la forma– es algo que existe independiente de ella: la realidad objetiva. También se adoptó para enfrentar el agnosticismo: la realidad objetiva sí es cognoscible, podemos conocerla reflejándola (Silvestri, 1993: 29).

mación inacabada a la realidad, donde confluyen, para el filósofo ruso, los amplios discursos y postulados existentes en la arena social en la cual se insertan. Es fundamental recordar que esta postura teórico-metodológica sostiene que

[...] todo discurso es expresión, no de un interior que se exterioriza, sino de un exterior que se interioriza de forma especial, en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas y con las relaciones sociales de producción, desde el momento en que el individuo humano es un producto social, tanto por lo que se refiere a su misma existencia física como por el hecho de que recibe de un determinado ambiente social el material signico-ideológico del que está hecha su conciencia (Ponzio, 1999: 72).

Aquí adquiere relevancia la relación dialéctica que Bajtín establece entre el lenguaje y la realidad en la cual se inserta. Sus aportes permiten comprender la vinculación entre el pensamiento, los sentimientos, las expectativas y demás aspectos de la conciencia con las condiciones socio-históricas en las cuales el ser social se desarrolla. Plantea el autor que

[...] la comprensión de cualquier signo, tanto externo como interno, se lleva a cabo en un vínculo indisoluble con toda la situación de realización de este signo determinado [...] el signo y su situación social se encuentran indisolublemente ligados uno a otro (Voloshinov, 2009: 68).<sup>41</sup>

Considerando que las palabras se estructuran a partir de la relación que establecen los seres sociales organizados

---

41 En otra obra agrega que “ni una sola acción realizada por una persona total, ni una sola formación ideológica concreta (un pensamiento, una imagen artística, incluso el contenido de los sueños) puede explicarse y comprenderse sin referencia a factores socioeconómicos” (Voloshinov, 1999: 58).

en el proceso de reproducción social, las particularidades del lenguaje están dadas, tanto por la organización social de los hombres como por las condiciones más inmediatas de su interacción. Así el horizonte económico y social que caracteriza a una época histórica determinada a través de las mediaciones que otorgan particularidad a sectores sociales específicos condiciona el desarrollo del lenguaje, en cuanto a su significado ideológico concreto. Al respecto, en otro texto el autor plantea que

*[...] sólo como parte de un todo social, sólo en y a través de una clase social, la persona humana se vuelve históricamente real y culturalmente productiva. Para entrar en la historia no basta con nacer físicamente [...] un ser humano no nace como organismo biológico abstracto, sino como terrateniente o campesino, burgués o proletario, etcétera, y eso es lo principal (Voloshinov, 1999: 58).*

Por ello, todo enunciado se vincula a la situación social inmediata y mediata en la cual se insertan los seres sociales, donde

*[...] la situación inmediata y sus participantes sociales más próximos determinan la forma ocasional y el estilo del enunciado. Los estratos más profundos de su estructura se determinan por las relaciones sociales más duraderas y profundas de las cuales el hablante participa (Voloshinov, 2009: 138-139).*

Esta relación intrínseca entre el signo y los procesos sociales lleva al pensador ruso a identificar las mediaciones entre la particularidad histórica del capitalismo y el lenguaje. En este punto, adquiere relevancia la inclusión de la perspectiva clasista en el estudio del lenguaje, en tanto esas situaciones históricas concretas están caracterizadas por la coexistencia de clases sociales antagónicas. Por esta

aprehensión que realiza del lenguaje en relación con los procesos sociales, se afirma que los signos no sólo reflejan la realidad sino que también la refractan, pues al reflejar la realidad, se refleja a partir de una visión socialmente condicionada de dicha realidad, en tanto fenómeno ideológico (Silvestri, 1993).

Existe, por lo tanto, una posibilidad dialéctica de reflejo y refracción del lenguaje, ya que las clases sociales antagónicas al hablar la misma lengua hacen que el signo sea una superficie capaz de quebrar, de refractar la realidad en el marco de la tensión de dos direcciones evaluativas (Drucaroff, 1996).<sup>42</sup>

Las contradicciones sociales se expresan en el lenguaje, en las formas de nombrar la realidad, en las disputas por la carga ideológica de determinadas palabras y enunciados. Por ello, el lenguaje ontológicamente es espacio de disputa, de negociación y pluralismo, de conflicto y de dominación. Pues, como afirma el propio autor, aquello que hace vivo al signo ideológico

[...] lo convierte al mismo tiempo en un medio refractante y distorsionador de la existencia. La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifica en él, trata de convertirlo en signo monoacentual (Voloshinov, 2009: 48).

---

42 Ponzio agrega que “en una realidad social que presente contradicciones de clase, las ideologías responden a intereses diferentes y contrastantes. Los signos ideológicos reflejan –‘refractan’– la realidad según proyecciones de clases diferentes, y en contraste entre ellas, que intentan mantener las relaciones sociales de producción, incluso cuando las mismas se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, o al contrario, proponerse como instrumento de lucha y de crítica del sistema” (1999: 109).

Estas tensiones hacen que la lucha de clases aparezca reflejada en el lenguaje, por lo cual en éste se reproduce la tensión entre el reflejo y la refracción, deformación. Como en las tensiones y luchas sociales, en el lenguaje la clase dominante intenta impartir al signo un carácter supraclasi-sista, borrando los acentos divergentes que conviven en su interior, negando el enfrentamiento y los conflictos entre distintas valoraciones que tienen lugar en él (Silvestri, 1993).

## **2. Sociabilidad, complejos sociales y posiciones teleológicas secundarias**

La instauración del trabajo abstracto supone procesos de alienación y explotación para con los trabajadores, lo cual implica la implementación de mecanismos coercitivos y de consenso para garantizar la sociabilidad capitalista. Por ello, los aspectos/fundamentos ontológicos del lenguaje adquieren significado social e histórico, desde esta perspectiva, si nos aproximamos a los complejos sociales que se crean y recrean para intervenir en la forma de ser y pensar de los sujetos.

Estas discusiones remiten a las implicancias del ser social como complejo de complejos en donde la totalidad del ser presenta una relación dialéctica con los complejos que lo constituyen. El ser social implica un continuo cambio, una continúa transformación, desde la base de su ser orgánico hacia el ser social, y en éste cada vez hacia una mayor complejidad. La reproducción del ser social presenta, para esta perspectiva, la polarización de dos complejos dinámicos: el individuo y la sociedad, en donde todas las interacciones posibles del hombre con la naturaleza pasan por la mediación de la sociedad (Lukács, 1981). En palabras del pensador húngaro se plantea que

[...] las alternativas puestas y resueltas correctamente -correctamente en el sentido que corresponden a las “exigencias del día”- son fijadas socialmente, se insertan en la reproducción social de los hombres, por lo cual, de este modo, éstas se tornan partes integrantes de un *continuun* de la reproducción de los individuos y de la sociedad y se consolidan, como, por un lado, crecimiento de la capacidad vital de la sociedad en un todo y, por el otro, difusión y profundización de las facultades individuales de los hombres singulares (Lukács, 1981: 40).

Entonces, en este proceso polarizado entre individuo y sociedad las objetivaciones que se producen en los procesos de trabajo singulares pasan a constituirse como prácticas instaladas del mundo de los hombres, siendo el punto de partida para otros procesos de trabajo. Las barreras de la naturaleza ceden el paso a las teleologías y causalidades puestas por los seres sociales, fortaleciendo el polo sociedad como mediadora en la relación individuo-naturaleza.<sup>43</sup>

Ahora bien, ante el interrogante sobre cómo se vincula el trabajo, como fundamento del ser social, con el resto de las prácticas sociales, surge una cuestión que requiere precisión a fin de no caer en simplificaciones. Si se considera que el trabajo es la relación del hombre (sociedad) con la naturaleza, cómo es posible que éste se constituya en el modelo y fundamento de otras acciones del ser social que no implican necesariamente vínculo con la naturaleza, sino, como muchas veces sucede, con otros seres so-

---

43 Al respecto Costa aclara que “el proceso de reproducción social se efectiviza mediante el retiro de las barreras naturales; en este, los momentos sociales predominan cada vez más sobre los momentos naturales. Con eso la objetivación se va tornando más y más compleja.” (2007: 41). Por su parte Lessa afirma que “es la capacidad esencial de, por el trabajo, los hombres construir un ambiente y una historia cada vez más determinada por los actos humanos y cada vez menos determinada por las leyes naturales, lo que constituye el fundamento ontológico de la génesis del ser social” (2009: 81).

ciales. Si es trabajo el proceso donde un hombre produce, por ejemplo, cuchillos, cómo debemos llamar al proceso donde un hombre impulsa a otro para que realice dicha producción.

La profundidad de los planteos de Lukács al respecto permite captar las mediaciones y las posibilidades explicativas del trabajo como modelo del resto de las prácticas sociales que realiza el hombre en sociedad. Para el autor las posiciones teleológicas mediante las cuales el hombre define la finalidad y la forma de transformar la naturaleza son la base de la estructura de las posiciones teleológicas que los hombres establecen para hacer que otros hombres realicen determinadas acciones. Así mientras que la relación hombre-naturaleza implica posiciones teleológicas primarias, la relación hombre-hombre involucra posiciones teleológicas secundarias. La diferencia substancial consiste en que en la relación hombre-hombre, las posiciones teleológicas secundarias determinan las causalidades puestas ya no para modificar la naturaleza sino para establecer las posiciones teleológicas primarias de otros hombres. En el capítulo sobre la reproducción de la misma ontología Lukács afirma que

[...] las posiciones teleológicas necesarias son, como vimos, de dos formas: aquellas que buscan transformar con finalidades humanas, objetos naturales (en el sentido amplio del término, inclusive la fuerza de la naturaleza) y aquellas que tienen la intención de incidir sobre la conciencia de otros hombres para impulsarlos a ejecutar las posiciones deseadas. Cuanto más se desarrolla el trabajo, y con él la división del trabajo, tanto más autónomas se tornan las formas de las posiciones teleológicas de segundo tipo, y tanto más se pueden desarrollar en un complejo propio de la división del trabajo (1981: 18).

El objeto de estas nuevas posiciones teleológicas lo constituye la conciencia de un hombre o grupo de hombres que tienen que efectivizar el proceso de trabajo. En palabras del pensador húngaro se expresa de la siguiente manera

[...] el objeto de esta posición secundaria no es, pues, ya algo puramente natural, sino la conciencia de un grupo humano; la posición del fin ya no tiene por fin transformar un objeto natural, sino la ejecución de una posición teleológica que, por cierto, ya está orientada a objetos naturales (Lukács, 2004: 104).

La ampliación y generalización del proceso de trabajo a las demás prácticas sociales, en lugar de quitarle capacidad explicativa, posibilita dimensionar en sus determinaciones ontológicas las verdaderas capacidades del ser social en el desarrollo de la historia. Pues, así como a diferencia de los animales el ser social tiene la capacidad de desarrollar un proceso de trabajo, con teleología y causalidad puesta, en las relaciones sociales son los hombres los únicos con potencial para establecer teleologías secundarias, dejando de lado pensamientos místicos o religiosos.

El trabajo y las demás prácticas sociales que desarrollan los hombres en sociedad constituyen los únicos y verdaderos momentos donde la teleología se establece con capacidad de transformar la realidad. Aquí, entonces, teleología y causalidad adquieren la misma importancia que en el proceso de trabajo, aunque resignificada, pues su coexistencia ontológica es interpelada, ya no sólo por tensiones entre lo correcto y lo incorrecto, sino por intereses sociales contradictorios. Al respecto señala el autor que a diferencia del trabajo donde la posición de series causales está relacionada con objetos y procesos que se muestran totalmente indiferentes hacia el fin teleológico, en las posiciones que tienen por objeto suscitar en los hombres determinadas decisiones entre alternativas, aparece la intención

de provocar un cambio, una intensificación o una mitigación de tales tendencias en la conciencia de los hombres (Lukács, 2004).

Es necesario profundizar en este momento la categoría de **complejo social**, entendida como el conjunto de relaciones sociales que tienen una particularidad y funcionalidad concreta para garantizar la reproducción social, principalmente en lo que respecta a la división social y técnica del trabajo. Esta perspectiva considera que los elementos del trabajo se constituyen en la esencia de otras relaciones, donde necesidad, teleología, objetivación y exteriorización adquieren particularidades propias a partir de los actores y las relaciones sociales en las cuales se enmarcan. Surgen así nuevas formas de relaciones sociales que se denominan **complejos sociales**, cuya distinción unos de otros se da por la función social que ejercen en el proceso reproductivo (Lessa, 1999).

En el capítulo sobre la reproducción de la *ontología*, Lukács brinda elementos sobre este asunto, en tanto afirma que

[...] si la reproducción social, en última instancia, se realiza en las acciones de los individuos -en lo inmediato la realidad social se manifiesta en el individuo- sin embargo estas acciones, para que se realicen, se insertan, por fuerza de las cosas, en complejos relacionales entre hombres, los cuales, una vez alcanzados, poseen una determinada dinámica propia; esto es, no sólo existen, se reproducen, operan en la sociedad independiente de los individuos, sino también dan impulsos, directa o indirectamente, más o menos determinantes en la decisión de alternativas (1981: 18-19).

En términos generales, en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas, sostiene Lessa (2000), el proceso reproductivo de las sociedades se complejiza y en sociedades divididas en clases sociales antagónicas adquieren

relevancia complejos como el Estado, la política, el Derecho, los medios de comunicación, etc. Dichos complejos sociales, siguiendo con el mismo autor, se diferencian del trabajo en que, mientras que éste implica la relación de los hombres con la naturaleza, los otros buscan garantizar una determinada organización de las relaciones sociales. Sin embargo, siempre hay que tener presente que el carácter de principio y modelo del trabajo se encuentra confirmado por la posibilidad que nos ofrece de explicar la génesis de dichos complejos (Infranca 2005; Antunes 2005).

El pasaje de la sociedad primitiva a la sociedad de clases introduce modificaciones cualitativas en todos los complejos sociales, especialmente en el trabajo, donde la teleología dejó de ser la expresión inmediata de las necesidades de quien trabaja para expresar las necesidades de reproducción de las sociedades de clases (Lessa, 2005). La mencionada distinción entre el trabajo y el resto de los complejos sociales que no operan en la transformación de la naturaleza, donde en el primero se desarrollan *posiciones teleológicas primarias*, y en los segundos *posiciones teleológicas secundarias* (Lessa, 2001), claramente establece la distinción entre los procesos de producción y reproducción. Estos complejos sociales participan en la esfera de la reproducción, no de la producción, como el trabajo, porque no efectúan ninguna transformación de la naturaleza, pero si participan para que la sociedad se organice de modo que posibilite la producción material contemporánea (Lessa, 2000).<sup>44</sup>

La diferencia sustancial entre el complejo social fundante, el trabajo, y el resto de los complejos sociales radica,

---

44 Al igual que en caso de las posiciones teleológicas primarias y secundarias mencionadas, la objetivación presenta la misma posible diferenciación, en tanto puede tratarse de la transformación de la naturaleza, siendo una objetivación primaria, o influyendo en la previa-ideación de otros hombres, lo cual constituye una objetivación secundaria (Lessa, 1992).

como ya hemos mencionado, en que en el primero las posiciones teleológicas están orientadas a modificar la naturaleza, mientras que en los segundos se procura incidir en las conciencias de los hombres a fin de que éstos asuman determinadas posiciones teleológicas deseadas, sean para su vínculo con la naturaleza o para con otros hombres.

Los distintos complejos sociales participan en el proceso de reproducción social mediante la puesta de posiciones teleológicas secundarias que, como se ha dicho, implica transmitir mediante distintos mecanismos formas de ver y pensar a la propia sociedad. Por lo tanto, en las sociedades contemporáneas, estos complejos sociales se constituyen en elementos fundamentales para la conformación polifónica y heteroglósica de los distintos enunciados que circulan.

Vinculados a las distintas clases sociales, los complejos sociales participan, entonces, en el campo de disputa para atribuir significados a la realidad. Su participación en los procesos de reproducción social se vincula a las visiones y valoraciones que los sujetos construyen en su vida cotidiana, tanto de los procesos que los afectan directamente como de aquellos que se constituyen en parte del horizonte humano-genérico.

### **3. Contradicciones y heteroglosia en el lenguaje**

Pensar el lenguaje inserto en los procesos sociales contradictorios lleva a identificar las mediaciones entre el primero y los segundos, sus múltiples determinaciones, las formas concretas de su expresión. Las huellas o indicios mediante los cuales esos procesos sociales se expresan en la tensión del lenguaje es para Bajtín un eje central de sus estudios, brindándonos aspectos tendenciales que nos orientan en la indagación.

Al respecto, Zavala (1992) plantea que la palabra, desde la perspectiva bajtiniana, debe ser concebida dentro del campo de la heteroglosia; se constituye en la arena de lucha por el significado y la comprensión de los signos, en donde se hacen evidentes las luchas sociales, ya que la misma palabra podrá tener tantas interpretaciones como intereses contradictorios se hallen en su entorno

[...] en la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social. Por eso es lógico que la palabra sea el indicador más sensible de las transformaciones sociales, inclusive aquellas que apenas van madurando, que aún no se constituyen plenamente ni encuentran acceso todavía a los sistemas ideológicos ya formados y consolidados (Voloshinov, 2009: 40).

De esta manera, podemos encontrar la relación dialéctica que el autor plantea entre las relaciones sociales y la producción de la palabra, vínculo que evidencia la esencia contradictoria de la realidad social, ya que sostiene que

[...] las relaciones de producción y la formación político-social condicionada directamente por aquéllas determinan todos los posibles contactos entre los hombres, todas las formas y modos de su comunicación verbal: en el trabajo, en la política, en la creación ideológica. A su vez, tanto las formas como los temas de las manifestaciones discursivas están determinados por las formas y tipos de la comunicación discursiva (Voloshinov, 2009: 41).

La tensión entre el sujeto y objeto en este proceso es atravesada, entonces, por la heteroglosia social, es decir, por las múltiples miradas, discursos, reconstrucciones que se hacen de la realidad, donde el punto de vista ideológico es, para Bajtín, el elemento aglutinador de las distintas

posturas y el eje central del proceso de refracción en la palabra que nombra la realidad.

En términos bajtinianos, la “heteroglosia” supone admitir que cada estrato, cada elemento diferenciador constituye un sistema de significados que entra en juego o en diálogo con los demás elementos para la construcción de un significado negociado (Garrido, 2003). Esta negociación se desarrolla en un proceso social, que, como mencionamos, tiene en la contradicción de clases un aspecto central.<sup>45</sup>

Estas posturas posibilitan comprender el proceso de reflejo/refracción de la palabra a partir de los procesos sociales, ya que si la palabra está condicionada por las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, la refracción está dada por la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de un mismo colectivo semiótico inserto en el proceso de la *lucha de clases*, pues “[...] en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases” (Voloshinov, 2009: 47).<sup>46</sup>

Podemos ver como para el pensador ruso, el signo reproduce en sí mismo las contradicciones sociales vigentes en el contexto en el cual se produce, donde el uso que de éstos realizan las distintas clases sociales adquiere una posición importante. De esta manera el carácter plurívoco del signo deberá analizarse en vinculación estrecha con la

---

45 Al respecto Craig plantea que para Bajtín “la *heteroglosia*, la lengua nacional socialmente estratificada, está sujeta a las relaciones de poder y jerarquía de la sociedad en la que un discurso dominante se impone a los otros, presentándose como universal e ideal” (1997: 5).

46 Más adelante agrega que “en cada palabra, en cada enunciado, por insignificante que sea, siempre se renueva esta viva síntesis dialéctica de lo psíquico y lo ideológico entre lo interno y lo externo [...] como sabemos, cada palabra es una pequeña arena de cruce y lucha de los acentos sociales de diversas orientaciones. La palabra en los labios de un individuo aislado aparece como producto de interacción de las fuerzas sociales vivas” (Voloshinov, 2009: 73).

correlación de fuerzas existente en la organización social en la cual se utiliza.

Es importante el aporte que realiza al distinguir la clase social del colectivo semiótico, en tanto tal distinción permite reflexionar como en una sociedad, en la cual se utiliza la misma lengua, la valoración que se le otorga a las palabras se relaciona estrechamente con la clase social a la que pertenezca el sujeto. Así, el colectivo semiótico es el todo que permite a las distintas clases sociales entablar la lucha por el significado de la realidad dentro de un proceso, en donde se entabla la comunicación entre las distintas clases y entre las fracciones de cada clase.<sup>47</sup>

En otro texto agrega al respecto que toda manifestación verbal

[...] expresa la interrelación entre los hablantes y el complejo conjunto total de las circunstancias sociales en las cuales tiene lugar el intercambio de palabras, (por lo que) para comprender ese 'guión' es esencial reconstruir todas las complejas interrelaciones sociales de las cuales la manifestación verbal de la que se trata es una refracción ideológica (Voloshinov, 1999: 149).

---

47 En otro texto agrega que "los significados neutros (de diccionario) de las palabras de la lengua aseguran su carácter y la intercomprensión de todos los que la hablan, pero el uso de las palabras en la comunicación discursiva siempre depende de un contexto particular. Por eso se puede decir que cualquier palabra existe para el hablante en sus tres aspectos: como palabra neutra de la lengua, que no pertenece a nadie; como palabra *ajena*, llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenece a otras personas; y, finalmente, como *mi* palabra, porque, puesto que yo la uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está compenetrada de mi expresividad [...] La palabra en este caso aparece como la expresión de cierta posición valorativa del individuo (de un personaje prominente, un escritor, un científico, del padre, de la madre, de un amigo, del maestro, etc.), como una suerte de abreviatura del enunciado" (Bajtín, 2008: 275).

Por ello, la comprensión del signo ideológico exige la articulación con totalidades más amplias, donde adquiere relevancia la totalidad de la forma ideológica y el proceso de reproducción social (Ponzio, 1999).

Estas mediaciones son analizadas por Bajtín a partir de considerar los múltiples significados y tendencias que existen en el campo de las fuerzas sociales y, en consecuencia, en los discursos.

Analizando la relación entre el ser social y la palabra, surge la discusión sobre las valoraciones, y como las mismas se encuentran insertas en la correlación de fuerzas, las tensiones y las contradicciones que surgen como forma de reflejo y refracción de las tensiones sociales que existen en la sociedad. Aquí, el autor introduce aspectos más particulares de las sociedades en las cuales se encuentran insertos los hablantes, pues no hay forma de comprender un enunciado, sin entender y comprender la relación con el contexto en el cual se inserta. Al respecto agrega que

[...] la existencia reflejada en el signo no tanto se refleja propiamente como se refracta en él. ¿Qué es lo que determina la refracción del ser un signo ideológico? Es la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de un mismo colectivo semiótico; esto es, la lucha de clases (Voloshinov, 2009: 47).

Para esta perspectiva, el carácter multiacentuado del signo ideológico, por su capacidad de incluir distintas valoraciones, es su aspecto más importante. En realidad, es tan sólo gracias a este cruce de acentos que el signo permanece vivo, móvil y capaz de evolucionar.

Estos aspectos contradictorios del lenguaje se vinculan con una visión polilógica del discurso de un sujeto, en el cual se manifiesta la historia singular de ese sujeto en relación con los sujetos con los cuales dialoga. Sin entrar en detalles sintácticos ni morfológicos, la importancia de

utilizar esta idea se encuentra en comenzar a entender que los enunciados producidos por las personas tienen carácter dialógico, es decir son históricos y socialmente relacionados. Como hemos intentado sintetizar, el autor ruso plantea que

[...] al elegir [una] palabra en el proceso de estructuración de un enunciado, muy pocas veces las tomamos del sistema de la lengua en su forma neutra, de *diccionario*. Las solemos tomar de otros *enunciados*, y ante todo de los enunciados afines genéricamente al nuestro, es decir, parecidos por su tema, estructura, estilo; por consiguiente, escogemos palabras según su especificación genérica (Bajtín, 2008: 274).

Dicha palabra ajena que el hablante toma de su contexto más inmediato, se encuentra cargada de valoraciones acerca de dicho mundo, expresan ideológicamente una visión del mismo, por lo que al tomar palabras de otros tomamos también ideologías ajenas. La palabra ajena, y la relación que el enunciador establece con ella, permite a Bajtín articular las mediaciones entre el ser social y el entorno en el cual se desarrolla, pensando una relación activa del primero para con los discursos que se encuentran en el segundo.

El problema del discurso ajeno, estudiado en *El marxismo y filosofía del lenguaje*, nos revela el papel que el autor le otorga a la conciencia creadora del ser social en contexto socio-histórico, pues es entendido como “[...] discurso en el discurso enunciado dentro de otro enunciado, pero al mismo tiempo es discurso sobre otro discurso, enunciado acerca de otro enunciado” (Voloshinov, 2009: 180)

No hay un enunciado independiente y autónomo, pues siempre se establece y se reconoce diálogo con otros enunciados, los cuales, como se ha dicho, además del significado compartido por el colectivo semiótico, traen consigo un conjunto de valoraciones a partir del posicionamiento de

los sujetos enunciadores. Hay una apropiación de estilo, de tema, pero también de valoración, pues en el discurso que elabora el ser social entra en diálogo, de aceptación o confrontación, con los discursos ajenos que se vinculan con el objeto. Recuperando el carácter contradictorio que se refleja y refracta en el lenguaje Drucaroff sostiene que

[...] se trata de que el significado del signo, en su totalidad, nació valorado de algún modo, y nació con la potencia de que las valoraciones opuestas latían secretamente, *como posibilidad*, en él. La clave es que la lengua es ubicua, la usan todas las clases sociales de una comunidad: en una misma palabra, diferentes grupos leen intereses y valoraciones diferentes (1996: 29-30).

Como consecuencia, el signo no debe, ni puede, ser abordado sólo como unidad abstracta, sino que se constituye a partir de un horizonte espacio-temporal concreto, donde las contradicciones y conflictos sociales dejan su impronta. En términos generales el autor ruso afirma que

[...] en la vida real, nosotros jamás pronunciamos ni oímos palabras, sino que oímos la verdad o la mentira, lo bueno o lo malo, lo importante o lo nimio, lo agradable o lo desagradable. La palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación ideológica o pragmática (Voloshinov, 2009: 112).<sup>48</sup>

---

48 Posteriormente agrega que “sin mencionar ya el hecho de que el hablante toma prestada la palabra en cuanto signo del acervo social de los signos existentes, la formulación individual de este signo social en un enunciado concreto se determina completamente por las relaciones sociales” (Voloshinov, 2009: 138). Por su parte, Silvestri agrega que “cuando incorporo a mi conciencia un signo, lo incorporo ya empapado con la valoración social, con el punto de vista de un grupo determinado, aun cuando no necesariamente pertenezca a ese grupo – para el caso, lo que importa es mi grupo de referencia – o ya se hayan extinguido las circunstancias objetivas que generaron dicha valoración (1993: 56).

No hay actividad comunicativa neutra o abstracta, sino que, mediante el proceso de reflejo y refracción de la realidad, siempre está cargada de valoraciones, posicionamientos y posturas acerca del objeto en cuestión.<sup>49</sup>

Se produce una tensión entre estos discursos ajenos y la realidad práctica, entre el ser social y el objeto al que se hace referencia, donde la capacidad de aproximación o reconstrucción que se realiza, como veremos más adelante, no se trata de una cuestión personal o individual, pues

[...] nuestra conciencia no entra en contacto con la realidad objetiva sino a través del ambiente ideológico. Como instancia mediadora ineludible, él es quien determina el factor subjetivo del reflejo, interpretado por Bajtín desde el punto de vista ideológico. La subjetividad en nuestro acceso a la realidad no resulta, por lo tanto, individual, sino social, propia de la colectividad concreta en que vivimos (Silvestri, 1993: 58).<sup>50</sup>

Estas ideas llevan a Bajtín a pensar la construcción de la conciencia individual como un fenómeno enteramente social,<sup>51</sup> pues la experiencia discursiva individual de cada

---

49 En la crítica a Freud plantea que “el contenido del componente verbal de la conducta está determinado en todos sus aspectos fundamentales y esenciales por factores sociales objetivos. El ambiente social le ha dado a una persona las palabras, y las ha unido con significados y juicios de valor específicos; el mismo ambiente continúa determinando y controlando de manera incesante las reacciones verbales de esa persona a lo largo de su vida” (Voloshinov, 1999: 158).

50 Posteriormente agrega que “el enunciado ajeno siempre se integra al enunciado propio. No hay una barrera nítida entre ambos, y nuestro discurso está impregnado de palabras ajenas en diferentes grados de alteridad. Mi experiencia discursiva se forma y se desarrolla gracias a la constante interacción con los enunciados del otro” (Silvestri, 1993: 99).

51 En este punto es importante la similitud que existe con la obra del también pensador ruso Vygotsky. Cabe mencionar que en la actualidad

persona se forma y se desarrolla en relación con los enunciados ajenos. Se trata de un proceso de *asimilación* (más o menos creativa) de palabras *ajenas* (y no de palabras de la lengua), donde estas palabras ajenas están cargadas de diferentes grados de “alteridad” o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación.<sup>52</sup>

Para Bajtín (2008), entonces, las palabras ajenas aportan su propia expresividad, su tono apreciativo que se asimila, se elabora, se reacentúa por nosotros, y, de esta manera, podemos considerar que un enunciado está lleno de *matices dialógicos*, y sin tomarlos en cuenta es imposible comprender al enunciado como totalidad. Nuestro pensamiento se origina y se forma en el proceso de interacción y lucha con pensamientos ajenos, lo cual no puede dejar de reflejarse en la forma de la expresión verbal del nuestro.

La recuperación de las complejas interrelaciones de los enunciados con las relaciones sociales en las cuales se insertan a partir de su funcionalidad de reflejo y refracción ideológica representativa del ser en sí, hace inacabada la aproximación a sus fundamentos ontológicos. Incompletud que reclama avanzar en la identificación de aquellos elementos y tendencias vigentes en el modo de producción capitalista, en tanto, podríamos afirmar, contexto que limita y potencia el desarrollo de particularidades históricas.

La consolidación del trabajo abstracto como forma de organización de los procesos de producción y reproducción,

---

no existe unanimidad en decir si ambos autores se conocieron teórica o personalmente, por lo que algunos autores plantean que dicha similitud se relaciona con el contexto de producción en el cual desarrollaron su obra. En este sentido véase Silvestri (1993) y Ponzio (1999).

52 Agrega Bajtín que “todo lo que a mí concierne, llega a mi conciencia, comenzando por mi nombre, desde el mundo exterior a través de la palabra de los otros (la madre, etc.), con su entonación, en su tonalidad emocional y valorativa. Yo me conozco inicialmente a través de otros: de ellos recibo palabras, formas, tonalidad, para formar una noción inicial de mí mismo” (2008c: 357).

y la consecuente contradicción fundamental entre clases sociales antagónicas se refleja de manera refractada en los discursos y visiones que las clases construyen sobre esos procesos.

## CAPITULO IV

### El Lenguaje en la Vida Cotidiana: saber y pensamiento cotidiano

*Sólo la verdad es revolucionaria*

Antonio Gramsci

En páginas anteriores se plantearon las características generales de la vida cotidiana, procurando establecer las determinaciones objetivas que le otorgan significado. A partir del desarrollo de las categorías analíticas incluidas en el capítulo cuatro, la intención de las páginas siguientes es avanzar en la exposición de las mediaciones fundamentales para la comprensión de las particularidades del lenguaje en la vida cotidiana.

Los planteos precedentes nos han permitido exponer las reflexiones alcanzadas a los múltiples elementos fundamentales para comprender la relación entre la “cuestión social” y el lenguaje cotidiano. Comenzando desde las tendencias societales propias del modo de producción capitalista, hemos avanzado hacia la comprensión de los elementos ontológicos del lenguaje, y, también, sus particularidades en la sociabilidad capitalista, a partir de la categoría de complejos sociales.

A continuación, en un plano de mayor concreción, se exponen los elementos analíticos que permiten comprender el lenguaje cotidiano en los procesos de reproducción social. Los aportes de Bajtín son fundamentales para poder aproximarnos al uso concreto de la lengua en situaciones socio-históricas particulares. Por ello, se incluyen elementos como su análisis sobre los géneros discursivos, el carácter dialógico del enunciado, las implicancias de la ideología cotidiana, entre otros.

La posible articulación entre los planteos de Lukács y Bajtín para conocer las particularidades del lenguaje cotidiano, nos permite, además, establecer los elementos fundamentales de éste en la sociedad capitalista y, más precisamente, en relación con la “cuestión social”. Por ello, se concluye con la exposición de las tendencias de los enunciados que los distintos complejos sociales construyen en torno a la “cuestión social” y sobre el papel del ser social en esa procesualidad.

## **1. Géneros discursivos, enunciados y lenguaje cotidiano**

Los aportes de Bajtín nos permiten comprender al lenguaje en términos ontológicos, pero también aproximarnos a sus particularidades en el uso concreto. Para ello, su basta obra brinda elementos analíticos fundamentales que dan cuenta de las implicancias de la producción de enunciados por los seres sociales.

Bajtín parte de considerar al enunciado como la unidad real del uso de la lengua por los seres sociales, y a partir de éste construye su valiosa obra que permite comprender la tensión entre lo individual y lo social en los procesos de comunicación.

En su intento por vincular las distintas esferas de la actividad humana con el uso de la lengua, Bajtín propone un análisis de los enunciados estrechamente vinculado a las situaciones en las cuales se produce. En su obra, la categoría género discursivo se constituye en el elemento central para comprender esa relación dialéctica entre las relaciones sociales y la producción de enunciados. Al respecto el pensador ruso plantea que

[...] el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos

enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea, por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración (Bajtín, 2008: 245).

Al pensar el enunciado como totalidad, esta postura da cuenta de la particularidad de cada esfera humana y las formas relativamente estables que genera en la producción de enunciados. Por ello, en el plano discursivo hay tantos géneros discursivos como esferas de la praxis humana existan. Como en los géneros discursivos se reproduce la heterogeneidad de la vida, el ser social hace uso de tantos géneros como sea necesario para garantizar su comunicación y, por ende, su reproducción social.

Esta definición abarca tanto a los diálogos familiares, formas estandarizadas de comunicación en espacios de trabajo, obras artísticas, producciones periodísticas y otras formas que los seres sociales históricamente elaboran para comunicarse entre sí. Dentro del amplio campo heterogéneo Bajtín propone una primera clasificación que es útil para diferenciar la producción de enunciados a partir de los grados de complejidad que implican. Así, mientras que los más sencillos, simples, son considerados géneros discursivos primarios, aquellos con un mayor grado de complejidad se definen como secundarios.

Esta clasificación no supone pensar esferas de la praxis desconectadas unas de otras, con una consecuente diferenciación entre géneros discursivos, sino recuperar la relación dialéctica de las relaciones sociales en el plano de la producción de enunciados.

Los géneros discursivos primarios, simples, refieren a aquellos enunciados cuya estructura tienen una complejidad mínima y se desarrollan en las distintas esferas de la vida cotidiana. Por su parte, los géneros discursivos secundarios presentan un mayor grado de complejidad a

partir de surgir en condiciones de la comunicación más complejas, como lo son, por ejemplo, las novelas, las producciones científicas, los géneros periodísticos, entre otros. La relación entre unos y otros está planteada por el autor al analizar el surgimiento de los géneros secundarios en los siguientes términos

[...] en el proceso de su formación, estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial (Bajtín, 2008: 247).

De este modo, se plantea una relación recíproca entre ambos tipos de géneros, ya que, como expone Bajtín, en los procesos de elaboración los secundarios absorben y reelaboran a los primarios, mientras que estos últimos sufren modificaciones a partir de la influencia de los secundarios.

Como se dijo, tomando como unidad real de la comunicación al enunciado, el cual se caracteriza por su conclusividad y duración a partir de la relación social que se establece con el interlocutor,<sup>53</sup> se plantea la necesidad de superar visiones rígidas acerca de la comunicación social que no encuentran correlato con los procesos sociales.

La comunicación que se produce en el marco de situaciones sociales concretas supone sujetos que al recuperar su trayectoria social e histórica traen al momento dialógico las valoraciones que han incorporado y tomado con respecto a la realidad con la que se relacionan. Desde este pasa-

---

53 En este proceso, los enunciados encuentran las fronteras de su desarrollo en la alternación de los sujetos discursivos, sea en la esfera de la praxis humana que sea. Mientras que en la vida cotidiana esta alternancia aparece más visible y más simple, en el caso de géneros discursivos secundarios, brotan elementos que complejizan la cuestión aunque esta determinación de los enunciados no es modificada.

do los interlocutores perciben y comprenden los enunciados y toman una respuesta activa con respecto a lo que el otro dice.<sup>54</sup>

En la relación entre el enunciado y el género discursivo que le otorga significado y estructura aparece la tensión entre los procesos generales de la reproducción social y la reproducción individual de la vida cotidiana. Así plantea que

[...] todo enunciado, oral o escrito, primario o secundario, en cualquier esfera de la comunicación discursiva, es individual y por lo tanto puede reflejar la individualidad del hablante (o del escritor), es decir, puede poseer un estilo individual (Bajtín, 2008: 248).

Para luego agregar que

[...] no todos los géneros son igualmente susceptibles a semejante reflejo de la individualidad del hablante en el lenguaje del enunciado, es decir, no todos se prestan a absorber un estilo individual (Bajtín, 2008, 248).

Esta tensión entre una mayor o menor marca de la individualidad en los enunciados que corresponden a los distintos géneros discursivos está dada por los distintos grados de estandarización y estilo particular de cada uno.<sup>55</sup>

---

54 Sobre esta cuestión Bajtín afirma que “toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de que el grado de participación puede ser muy variado); toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera: el oyente se convierte en hablante” (2008: 254).

55 Al respecto de los estilos de los enunciados, Bajtín plantea que “los estilos lingüísticos o funcionales no son sino estilos genéricos de determinadas esferas de la actividad y comunicación humanas. En cualquier esfera existen y se aplican sus propios géneros, que responden a las condiciones específicas de una esfera dada; a los géneros les corresponden diferentes estilos” (2008: 249).

Importa profundizar en esta cuestión la relación entre el ser social y los géneros discursivos, la cual comienza desde el momento en que el primero elige o define que género discursivo es apropiado para la esfera de la vida en la cual el diálogo se inserta. Esta determinación de la situación social inmediata hace que la posibilidad de elección por parte del sujeto se encuentre limitada por aquello que en el marco de la comunicación se considera adecuado y apropiado.

Se produce aquí una relación de mutua determinación entre el sujeto y el género discursivo, pues posteriormente a la elección del género a utilizar en el caso particular y concreto de la comunicación, la intención, la individualidad y la subjetividad se debe adaptar al género discursivo escogido, donde

[...] cuanto mejor dominamos a los géneros discursivos, tanto más libremente los aprovechamos, tanto mayor es la plenitud y claridad de nuestra personalidad que se refleja en este uso (cuando es necesario), tanto más plástica y ágilmente reproducimos la irrepetible situación de la comunicación verbal; en una palabra, tanto mayor es la perfección con la cual realizamos nuestra libre intención discursiva (Bajtín, 2008: 267).

Desde esta postura, si nos aproximamos a las particularidades de los géneros discursivos en la vida cotidiana, encontramos, como se ha mencionado, una importante heterogeneidad de géneros simples que se relacionan precisamente a la heterogeneidad de la vida cotidiana como elemento estructural. Estos géneros discursivos, como el saludo, despedidas, deseos, intercambios casuales, las escrituras simples (cartas, anotaciones domésticas, etc.), entre otros, se le presentan al ser social como formas de comunicarse que deben ser aprehendidas para una posible

vinculación con los seres sociales del entorno inmediato y mediato.

La intencionalidad, la entonación y la expresividad que los enunciados adquieren en el marco de un género discursivo particular se vincula a aspectos verbales y extraverbales, tal como hemos visto en el capítulo anterior. Por lo tanto, recuperando los planteos bajtinianos sobre la heteroglosia y el discurso ajeno anteriormente mencionados, se considera importante avanzar en la comprensión de los procesos dialógicos que se producen en la formación de los enunciados y uso de los géneros discursivos.

Como se ha demostrado, los enunciados de un ser particular siempre surgen en relación con aspectos lingüísticos y extra-lingüísticos, pero en este momento es preciso reforzar el carácter activo que existe en la construcción de los enunciados por ese ser particular.

Recuperar el carácter dialógico y polilógico de los enunciados nos obliga, como se ha visto, a realizar una reconstrucción de éstos a partir de sus determinaciones sociales e históricas para poder vincularlo con los enunciados y valoraciones coexistentes en el colectivo semiótico del cual es parte. Sin embargo, en este proceso siempre aparece una respuesta activa que le otorga particularidad al enunciado. Dice Bajtín al respecto

[...] un enunciado nunca es sólo reflejo o expresión de algo ya existente, dado y concluido. Un enunciado siempre crea algo que nunca había existido, algo absolutamente nuevo e irrepetible, a lo que siempre tiene que ver con los valores (con la verdad, con el bien, con la belleza, etc.). Pero lo creado siempre se crea de lo dado [...] (2008b: 308).

En la producción de un enunciado, el diálogo que el ser particular establece con otros discursos ajenos no se produce de forma pasiva, sino que siempre se vincula de manera activa, pues se está o no de acuerdo con las valoracio-

nes que ese discurso plantea, se lo completa, se lo rechaza, etc. En ese proceso la actitud dialógica y valorativa del ser particular tiene una doble dimensión: por un lado se refiere al enunciado considerado, a la palabra ajena, y, por el otro, al objeto al que se hace referencia en ese discurso.

La comprensión y la valoración son parte constitutivas del mismo proceso dialógico del ser particular con los discursos ajenos, partes simultáneas y constitutivas de un acto único. La manipulación del discurso ajeno es ontológicamente necesaria porque estos discursos presuponen al ser social que realiza su propia enunciación, por lo que obligadamente debe recurrir a él como su único material (Ponzo, 1999). Nos dice Bajtín al respecto

[...] el que comprende se acerca a la obra con una visión del mundo propia y ya formada, con su punto de vista, desde sus posiciones. Estas posiciones en cierta medida determinan la valoración de la obra, pero simultáneamente ellas mismas no permanecen invariables: se someten a la acción de la obra que siempre aporta algo nuevo (2008c: 361).

La conformación de los enunciados del ser particular, además de los determinantes sociohistóricos que se particularizan en un género discursivo concreto, siempre se produce a partir de una respuesta a los enunciados ajenos con los cuales se vincula. Así, la vida de todo ser particular adquiere sentido a partir de los enunciados y valoraciones que circulan en su contexto inmediato. Por ello

[...] la palabra no puede atribuirse al hablante únicamente. El autor (hablante) tiene sus derechos inalienables con respecto a la palabra, pero los mismos derechos tiene el oyente, y también los tienen aquellos cuyas voces suenan en la palabra que el autor encuentra como lo dado (Bajtín, 2008b: 310).

En el desarrollo de la vida cotidiana el ser particular entra en contacto, como hemos planteado, con otros seres particulares y con una multiplicidad de complejos sociales que tienen una funcionalidad particular en el proceso de reproducción social. Así, cada ser particular entabla una relación de comprensión/valoración con los enunciados que otros seres y distintos complejos sociales transmiten, sean sobre cuestiones que lo involucran a él directamente o no. Ante estos enunciados se posiciona de manera más o menos activa, los interroga, disiente o asiente, refuta, complementa o toma aquello que le es útil para explicar aquello que necesita analizar.

Estos diálogos que el ser social desarrolla en su vida cotidiana, en relación con distintos determinantes objetivos, son la base para la reconstrucción que realiza sobre los procesos que lo involucran y que denominamos lenguaje cotidiano.

## **2. Implicancias y particularidades del saber cotidiano**

La vida cotidiana presenta una estructura general que encuentra su fundamento en las necesidades de la reproducción social. Los aspectos ontológicos del lenguaje adquieren particularidades a partir de las exigencias socio-históricas que se le presentan a los seres sociales en su vida cotidiana.

En la tensión existente entre la reproducción social y la vida cotidiana el ser social va elaborando un saber cotidiano propio que le permite maniobrar y reproducirse en los heterogéneos espacios en los que participa. Cada ser particular desarrolla un saber cotidiano *particular* aunque no *singular*, pues en su conformación entran en juego los múltiples saberes y discursos con los cuales se relaciona desde el momento de su nacimiento.

Heller afirma que la expresión “contenido del saber cotidiano” hace referencia a la “*suma de nuestros conocimientos sobre la realidad que utilizamos de un modo efectivo en la vida cotidiana del modo más heterogéneo (como guía para las acciones, como temas de conversación, etcétera)*” (1977, 317). Es decir, hace referencia a todos aquellos saberes necesarios para la reproducción en los distintos espacios de la vida cotidiana, tanto aquellos que guían las objetivaciones cotidianas como aquellos que dan sustento a los discursos y posiciones teleológicas del ser social.

El pensamiento cotidiano encuentra en la *Estética* de Lukács un lugar central en sus reflexiones, las cuales son el fundamento de aportes subsiguientes. El pensador húngaro hace un análisis acerca de las diferencias entre la reconstrucción de la realidad en el cotidiano y en la ciencia y el arte. En el ser y pensar cotidiano ubica la existencia de determinadas características que permiten el desarrollo práctico del ser social. La necesidad de economizar el tiempo en el que transcurre el cotidiano hace que los seres sociales se aproximen sucesivamente a la realidad mediante el uso de un pensamiento análogo que le permite manejarse en la inmediatez y superficialidad de la realidad inmediata.<sup>56</sup> Por ello, en la vida cotidiana, el ser social se maneja a partir de la tensión entre aquellos conocimientos y saberes adquiridos a partir de sus “diálogos” con otros seres sociales y su relación con los complejos sociales existentes. Al respecto dice el autor

[...] lo característico es que en la vida subjetiva de la cotidianidad tiene lugar una constante oscilación entre decisiones fundadas en motivos de naturaleza instantánea y fugaz y

---

56 Heller afirma que “toda categoría de la acción y del pensamiento se manifiesta y funciona exclusivamente en la medida en que es imprescindible para la simple continuación de la cotidianidad; no se manifiesta normalmente con particular profundidad, amplitud o intensidad, pues eso arruinaría el rígido ‘orden’ de la cotidianidad” (1985: 57).

decisiones basadas en fundamentos rígidos, aunque pocas veces fijados intelectualmente (tradiciones, costumbres) (Lukács, 1966: 44).

Frente a la heterogeneidad de la vida cotidiana, y su repercusión en el pensamiento cotidiano<sup>57</sup> (Heller, 1977), es necesario que, para que el desarrollo cotidiano se produzca, el ser social pueda manejarse de manera inmediata y no profundizar en las mediaciones que producen cada aspecto u objeto de ese cotidiano.<sup>58</sup> Por ello, el reflejo de la realidad en la vida cotidiana es más espontáneo e inmediato. Heller agrega sobre la cuestión que

[...] la característica dominante de la vida cotidiana es la *espontaneidad*. Desde luego que no *toda* actividad cotidiana es espontánea al *mismo* nivel, igual que una misma actividad tampoco es idénticamente espontánea en situaciones diversas, en diversos estadios de aprendizaje. Pero, de todos modos, la espontaneidad es la *tendencia* de toda forma de actividad cotidiana (1985: 55).

En otro trabajo afirma

---

57 La autora afirma que “en la vida cotidiana los tipos de actividad son tan heterogéneos como las habilidades, las aptitudes, los tipos de percepciones y los afectos; o más exactamente: *ya que la vida cotidiana requiere tipos de netamente heterogéneos, en ella se desarrollan habilidades, aptitudes y sentimientos heterogéneos*” (Heller, 1977: 95).

58 Esto no implica que los objetos de la actividad cotidiana son en sí de carácter inmediato. Ello “no existen más que a consecuencia de un ramificado, múltiple y complicado sistema de mediaciones que se complica y ramifica cada vez más en el curso de la evolución social. Pero, en la medida en que se trata de objetos de la vida cotidiana, se encuentran siempre dispuestos, y el sistema de mediaciones que los produce parece completamente agotado y borrado en su inmediato y desnudo ser y ser-así” (Lukács, 1966: 44-45).

[...] el pensamiento cotidiano también es heterogéneo. Los rasgos comunes del pensamiento que se manifiesta en las diversas formas de actividad de la vida cotidiana derivan muy simplemente de la cotidianidad: en parte por el hecho de que las formas heterogéneas de actividad deben ser realizadas en concomitancia recíproca y en un tiempo relativamente breve, y en parte por el hecho de que estas formas heterogéneas de actividad son *diversas* en épocas diversas y en las diversas sociedades o estratos sociales, por lo cual cada vez es necesario un *saber distinto* para apropiárselas y realizarlas (Heller, 1977: 102).

En el marco de una tendencia sustentada en la analogía<sup>59</sup> y sobre la base de la probabilidad el ser social desarrolla sus acciones cotidianas tomando decisiones fundamentales o accesorias que permiten su reproducción cotidiana y, simultáneamente, la reproducción social.

Esta determinación general del pensamiento cotidiano trae, como consecuencia, el desarrollo de una práctica permanente de generalización o ultrageneralización donde el ser social actúa sustentado por juicios provisionales que hasta el momento de su puesta en práctica no son refutados por la propia realidad. De este modo, es posible un contacto con el entorno basado en la unidad *inmediata* del pensamiento y la acción en la cotidianidad (Heller, 1985).<sup>60</sup>

---

59 Dice Lukács que “la analogía y la inferencia analógica que nace de ella pertenecen a la clase de las categorías que nacen en la vida cotidiana, tienen un profundo arraigo en ella y expresan con suficiente adecuación la relación de la cotidianidad con la realidad, el tipo de su reflejo y su inmediata conversión en la práctica; esa expresión es espontánea, pero frecuentemente rebasa incluso las necesidades inmediatas” (1966: 56).

60 En las situaciones de la vida cotidiana el reflejo de la realidad “suministra una serie de rasgos, notas, características, etc., de los objetos que, a falta de investigación exacta, presentan llamativos parecidos. Lo inmediato es entonces unir estrechamente con el pensamiento esos rasgos –adensándolos con la fuerza de la generalización verbal– y obtener de ellos consecuencias inmediatas” (Lukács, 1966: 55).

Para ello, sostiene Lukács (1966) se hace necesario en el ser social una posición que no busque profundizar en los fundamentos científicos de las acciones que desarrolla, alcanzando tanto con la confianza en la autoridad, como, por ejemplo, en un saber particular, como en la fe o creencia asociada a una cierta religiosidad. De este modo, en el hacer cotidiano, las valoraciones y prácticas hacen uso de visiones y justificaciones adquiridas en el transcurso de la vida. Dice el autor al respecto que

[...] sin una gran cantidad de costumbres, tradiciones convenciones, etc., la vida cotidiana no podría proceder fácilmente, ni podría su pensamiento reaccionar tan rápidamente como es a menudo necesario a la situación del mundo externo (Lukács, 1966: 63).

Con el fin de responder a las exigencias heterogéneas de la vida cotidiana el ser social responde a partir de una lógica antropomorfa, la cual, para Heller (1977) esta compuesta por tres tendencias complementarias: el antropologismo, el antropocentrismo y el antropomorfismo en sentido estricto. Mientras que el primero hace referencia a la imposibilidad presente en la vida y en el pensamiento cotidiano de hacer abstracción del ser-así de las percepciones; el antropocentrismo vincula la reproducción de la vida cotidiana con la reproducción inmediata del hombre particular, por lo cual la teleología del particular está referida a él mismo. Dice la autora “quiero conservare a mí mismo, mis preguntas generales sobre la vida están en relación con mi propia vida, con mi experiencia” (Heller, 1977: 107).

Finalmente, el antropomorfismo en sentido estricto se vincula con las tendencias arriba mencionadas. Considerando que el ser social debe responder a las exigencias de la vida cotidiana de manera inmediata, mediante la generalización y analogía el hombre tiene la tendencia a re-

presentarse la realidad en su totalidad como análoga a su vida cotidiana. De este modo, las visiones o posiciones que construye en torno a los procesos sociales generales y particulares, que directamente los involucran, presentan una estructura similar determinada por el saber cotidiano.

Sobre esta base, puede afirmarse que el pensamiento cotidiano entra en tensión con aquellas valoraciones y saberes que le son útiles para la reproducción del ser social y las demandas y necesidades que el entorno le impone. Así, mientras que la reproducción social, mediante las determinaciones arriba mencionadas, no entra en conflicto con el saber cotidiano no hay necesidad de problematización y/o reflexión sobre este último.

Ahora bien, como se ha intentado plantear a lo largo de la presente exposición, reproducción social y vida cotidiana forman parte de una misma totalidad que les otorga significado social e histórico. Entonces, las determinaciones generales del pensamiento cotidiano, como la inmediatidad, la ultrageneralización y la espontaneidad, deben ser resignificadas a partir de la coexistencia de visiones o teleologías en la arena del colectivo semiótico. Es decir, el pensamiento cotidiano desarrollado en el marco de la sociabilidad burguesa es atravesado por los múltiples discursos y tendencias particulares existentes. Sobresale, como se ha mencionado en el capítulo anterior, la funcionalidad socio-histórica de los distintos complejos sociales que buscan incidir en las posiciones teleológicas del ser social, como así también los procesos de reificación que parten de la mercancía y se extienden a la totalidad de la reproducción social capitalista.

Considerando los elementos arriba mencionados, interesa concluir el presente trabajo avanzando en la identificación de las particularidades que el saber cotidiano construye en la sociedad capitalista en relación a las distintas expresiones de la “cuestión social”. Es decir, supe-

rando un plano general y abstracto, la intención es poder analizar las principales tendencias que dan cuenta de las reconstrucciones que los seres sociales realizan de las distintas situaciones problemáticas que interpelan su vida cotidiana.

### **3. “Cuestión social”, situaciones problemáticas y vivencias cotidianas**

La “cuestión social”, tanto en su dimensión objetiva como subjetiva, da cuenta de las distintas tendencias que se constituyen en determinaciones y mediaciones que, en el marco de la vida cotidiana, se objetivan en distintas situaciones problemáticas que afectan o interpelan al ser social. Situaciones problemáticas que remiten a una relación particular de cada ser social con el entorno y, también, a valoraciones y percepciones propias cargadas de huellas de discursos ajenos que explican, sea lo más fiel posible o no, esa realidad.

Ser social y situación problemática se constituyen en una particularidad que es explicada, entonces, a partir de las tendencias históricas que encuentran su fundamento en la contradicción entre capital y trabajo, o, en otros términos, en el predominio del trabajo abstracto y sus consecuencias reificantes en la reproducción. Determinaciones y mediaciones objetivas hacen que el ser social se relacione cotidianamente con determinados espacios y objetivaciones del trabajo social humano, lo cual se constituye en un horizonte concreto que permite la identificación de elementos que sirven a la explicación de su reproducción.

De igual modo, para la reproducción social se hace necesario el vínculo estrecho entre el ser social y distintos complejos sociales que inciden sobre su forma de ser y pensar. Así, mediante el vínculo cotidiano con los discursos ajenos pertenecientes a estos complejos sociales, el ser conforma

sus visiones y posturas que permiten explicar su propia existencia y las características de su entorno. Va conformando paulatinamente -y aquí los aportes de Lukács son fundamentales-, un conjunto de tradiciones y costumbres que le permiten actuar en los tiempos y formas que la vida cotidiana le exige.

Recuperando el carácter contradictorio de la reproducción social en el capitalismo, con la presencia conflictiva entre actores sociales fundamentales, como lo son las clases sociales antagónicas y las distintas fracciones coexistentes en su interior, las valoraciones y percepciones con las cuales el ser social se relaciona tienen la carga de esas tensiones. La noción de heteroglosia del lenguaje planteada por Bajtin nos da insumos para pensar a los enunciados de la vida cotidiana cargados de valoraciones y posiciones que reflejan intereses sobre la realidad. Hemos citado, al respecto, la aseveración bajtiniana que sostiene que en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas, por lo cual el signo llega a ser la arena de la lucha de clases.

Estas valoraciones distintas, contradictorias o no, que son retomadas de discursos ajenos permiten la conformación en el ser social de aquello que algunos autores, como, por ejemplo, Gramsci (1992)<sup>61</sup> llaman sentido común, y lo que nosotros, siguiendo a Bajtín, optamos por denominar

---

61 Reflexionando sobre la obra de Gramsci, Argumedo plantea que “todo estrato social tiene su sentido común y un buen sentido que son, en el fondo, la concepción de la vida y del hombre más difundida. El sentido común es una concepción disgregada y dispersa, caótica, imperfecta pero histórica y políticamente importante, no es algo rígido e inmóvil, está por el contrario en continua transformación, enriqueciéndose con nociones científicas y con opiniones filosóficas (Gramsci, 1975a: 157); es verdadero pero equívoco y contradictorio, conservador, es dogmático y exige certidumbres perentorias. En él se entremezclan elementos del folklore, certezas acumuladas a través de las experiencias históricas del grupo y sedimentaciones de las corrientes filosóficas que alcanzaron cierta ‘permanencia histórica’” (2001: 60).

*ideología cotidiana*.<sup>62</sup> Se trata de posiciones e intereses acerca del propio ser social y de la realidad que permiten tomar las decisiones necesarias en el transcurso del cotidiano. Dice Bajtín al respecto

[...] llamaremos ideología cotidiana a todo el conjunto de experiencias vivenciales y de las expresiones relacionadas directamente con éstas. La ideología cotidiana es un mundo caótico del discurso interior y exterior desordenado y no asentado, mundo que confiere un sentido a todo nuestro acto ético o acción, y a todo nuestro estado “consciente” (Voloshinov, 2009: 145).<sup>63</sup>

La ideología cotidiana constituye la síntesis que el ser social desarrolla de todos los discursos y que da cuenta, por ello mismo, de su particularidad histórica. Como consecuencia, las distintas visiones del mundo, sean verdaderas o falsas, que circulan y son canalizadas por los distintos complejos sociales convergen, entran en disputa y produ-

---

62 Sobre el uso de la categoría ideología en la obra bajtiniana Ponzio aclara que “el término ‘ideología’ se emplea en el sentido de ideología de la clase dominante, interesada en mantener la división en clases de la sociedad y en ocultar las reales contradicciones que intentan transformar las relaciones sociales de producción (ideología como falsa conciencia, como mistificación, como pensamiento distorsionado, etc.), pero también se usa en el sentido amplio que el término asume, sobre todo a partir de Lenin, y que permite aplicarlo tanto a la ‘ideología burguesa’ como a la ‘ideología proletaria’ y a la ‘ideología científica’” (1998: 108).

63 Recuperando el carácter dialéctico en los procesos sociales afirma que “los sistemas ideológicos articulados de la moral social, de la ciencia, el arte, de la religión se cristalizan a partir de la ideología cotidiana y a su vez la influyen retroactivamente, dando en condiciones normales el tono a la ideología cotidiana. Pero al mismo tiempo estos productos ideológicos estructurados conservan permanentemente un vínculo orgánico y vivo con la ideología cotidiana, se alimentan de sus jugos y fuera de ella están muertos” (Voloshinov, 2009: 146). Igual postura se identifica en el estudio de los géneros discursivos primarios y secundarios desarrollados posteriormente por el autor (Cf. Bajtín, 2008).

cen una síntesis en el ser particular. Esto no implica, vale aclarar, la diseminación de tantas ideologías cotidianas como seres sociales coexistan, sino la tendencia general de su génesis y conformación.

Considerando las objetivaciones de la “cuestión social” en situaciones problemáticas que se objetivan en la vida cotidiana, nos preocupa dilucidar las formas en que la ideología cotidiana incide en las formas que el ser social explica o vivencia esas situaciones.

En este sentido, considerando que la expresión ideológica de las manifestaciones de la “cuestión social” dependerá de la correlación de fuerzas vigentes en un momento histórico dado en el marco de la lucha de clases, con mediaciones que en la vida cotidiana las reflejan y refractan subjetivamente, es preciso partir de un análisis de cómo es *vivida* esa situación por los seres sociales, es decir, analizar la orientación ideológica de éstos. En esta dirección, Bajtín nos brinda elementos a partir de la filosofía del lenguaje que propone.

Interesarnos por aproximarnos a las vivencias que los seres particulares tienen de las distintas expresiones de la “cuestión social” que interpela su cotidiano, implica reconocer la posibilidad de realizar reconstrucciones subjetivas distintas de dichas situaciones. La vivencia, síntesis de lo expresado y su objetivación externa, se encuentra esencialmente determinada por las condiciones reales de la situación inmediata en donde se conforma, lo cual implica, como hemos visto, aspectos objetivos y subjetivos, es decir, expresiones particulares de la “cuestión social” y distintos discursos que los actores fundamentales construyen en torno a éstas.

El autor ruso articula el discurso del ser social a las valoraciones o posiciones coexistentes en su entorno y plantea una síntesis caracterizada por dos polos, en los cuales la tensión está dada por una mayor o menor comprensión de

las implicancias sociales de las situaciones vividas. Se trata de las coordenadas necesarias para identificar la orientación social de las vivencias de los seres sociales, donde es posible encontrar diferentes grados de concientización, articulación y diferenciación en ésta. Estos polos están dados por la vivencia-yo y la vivencia-nosotros, donde

[...] la vivencia-yo tiende hacia la aniquilación; en cuanto se aproxima al límite, pierde su articulación ideológica y por tanto deja de ser objeto de una toma de conciencia, acercándose a la reacción fisiológica de un animal. Al tender hacia este límite, la vivencia va perdiendo todas las potencialidades, todos los brotes de una orientación social, y por tanto se despoja de su formulación verbal. Tanto las vivencias aisladas como grupos enteros de ellas pueden acercarse a este límite perdiendo su claridad y articulación ideológica y atestiguando el desarraigo social de la conciencia (Voloshinov, 2009: 140).

En el otro extremo, por su parte, la vivencia-nosotros presenta un mayor grado de diferenciación ideológica, donde

[...] el crecimiento de la conciencia es directamente proporcional a la firmeza y la solidez de una orientación social. Cuanto más unido, organizado y diferenciado es el colectivo al que un individuo se orienta, tanto más brillante y complejo es el mundo interior (Voloshinov, 2009: 140-141).<sup>64</sup>

De alguna manera, se trata de una tensión entre grados o procesos de naturalización y problematización de las situaciones vividas, donde la capacidad de identificar la

---

64 Asociada a la vivencia-nosotros, el autor plantea la existencia de la vivencia de sí mismo, la cual “no se trata de una “vivencia yo” en el sentido propio de la palabra que hemos definido antes. La vivencia individualista aparece completamente diferenciada y articulada. El individualismo es una peculiar forma ideológica de la “vivencia nosotros” de la clase burguesa” (Voloshinov, 2009: 142).

génesis de las situaciones se asocia a una mayor comprensión de los factores y procesos sociales involucrados.<sup>65</sup>

Estas tensiones entre la vivencia-yo y vivencia-nosotros implican un mayor grado de captación de las mediaciones que producen las situaciones problemáticas para la segunda posibilidad. Aquí se trata de un proceso de reconstrucción de la realidad aproximativo en la vida cotidiana, que si bien sigue manteniendo las determinaciones generales del pensamiento cotidiano, permite superar, parcial o totalmente, la comprensión de la inmediaticidad.

Ahora bien, como se ha procurado exponer, la vida cotidiana se encuentra en estrecha relación con la reproduc-

---

65 Si bien es extenso, el siguiente ejemplo propuesto por el autor servirá para comprender las ideas planteadas. Dice el autor “supongamos que una persona que esté pasando hambre toma conciencia de ella dentro de una multitud de gentes que sufren hambre por razones casuales (un infortunado, un mendigo, etc.). La vivencia de este individuo desclasado adquirirá un matiz específico y tenderá hacia formas ideológicas determinadas cuya envergadura puede ser bastante amplia: resignación, vergüenza, envidia y otros tonos axiológicos matizarán la vivencia. Las formas ideológicas correspondientes hacia las cuales va a desarrollarse esta vivencia son la protesta individualista de un marginado o la resignación mística llena de arrepentimiento.

Supongamos, (continúa planteando el autor) que la persona que sufre el hambre pertenezca a una colectividad en la cual el hambre no es casual y tiene carácter colectivo, pero que la misma colectividad de las personas hambrientas no esté vinculada por una relación material sólida y sufre su hambre por separado. En la mayoría de los casos el campesino se encuentra en una situación semejante. El hambre se vive por toda la comunidad, pero dentro de una desvinculación material, de la ausencia de una economía unificada cada quien la soporta en el pequeño y cerrado mundillo de su economía privada.” Finalmente, plantea que “el hambre es vivida de una manera muy distinta por un miembro de la colectividad objetivamente unida por circunstancias materiales (un regimiento de soldados; obreros de una fábrica; peones de una gran finca capitalista; finalmente, toda una clase social en el momento de madurar hasta la conciencia de ser [clase para sí]). En este caso, en la vivencia predominarán los tonos de una protesta activa y segura; aquí no existe el terreno para entonaciones resignadas y dóciles” (2009: 141-142).

ción social, donde aparece la funcionalidad y práctica de distintos complejos sociales que procuran, mediante posiciones teleológicas secundarias, influir en las formas de ser y pensar de los seres sociales. Entonces, las determinaciones del pensamiento cotidiano son mediatizadas por determinaciones de la sociabilidad burguesa que le otorgan una particularidad concreta. Los procesos de alienación y reificación que alcanzan a todas las dimensiones del ser social inciden en las formas en que el ser social se vincula con la realidad, y, bajo la hegemonía de una razón instrumental (Guerra, 2007), la inmediatez, el espoloneo, la analogía, y la generalización se sustentan en una apropiación de los procesos sociales que no supera lo inmediato, es decir, la apariencia o fenómeno.

En relación a la “cuestión social” y las formas como son vividas las situaciones problemáticas, las posiciones teleológicas secundarias construyen mediaciones de los procesos de reificación y procuran transmitir o desarrollar formas de pensar y reconstruir la realidad involucrada que transfiguran las determinaciones y mediaciones objetivas.

La negación del carácter histórico y social de las expresiones de la “cuestión social” que se particularizan en situaciones problemáticas concretas se traduce en la coexistencia de distintos mecanismos y argumentos que reconfiguran y colocan el énfasis en aspectos individuales y personales de los sujetos directamente involucrados. En esta línea, la vivencia-yo se asocia a mecanismos que trasladan la responsabilidad de las situaciones que interpelan la vida cotidiana del ser social, a éste y a su entorno inmediato.

Las distintas posiciones teleológicas secundarias suponen, y procuran, la primacía de un *modo capitalista de pensar* caracterizado por ser la mediación necesaria en la producción y reproducción de la alienación y reificación que subyuga a quien no es capitalista. Invierte el senti-

do del mundo y otorga una dirección conservadora y reaccionaria a la acción que debería construir a la sociedad transformadora, desvinculando y contraponiendo entre sí el saber y la práctica (de Souza Martins, 1982).

En principio, la vivencia-yo aparece asociada a un problema individual, *psicologizado*, abstraída de las tensiones históricas y económico-políticas que producen las situaciones problemáticas, planteándose como *problemas sociales* cuya causa principal debe buscarse en el *ethos individual* (Netto, 2002b) Esta tendencia es reforzada, además, por una mayor inclinación hacia la dimensión privada de los factores causales de las refracciones de la “cuestión social”, es decir se apela a explicar los problemas que interpelan la vida cotidiana de las personas a partir de trayectorias individuales. Mediante argumentos y mecanismos complejos, como la deseconomización y deshistorización de los procesos sociales, se apunta a un modo de pensar donde “[...] los conflictos se resuelven con la pura asunción, por parte de los protagonistas, de su condición -de donde se desprende la cualificación positiva de la *resignación*” (Netto, 2002b: 42).

Vinculado a la asunción de las situaciones problemáticas como problemas individuales, la participación de los seres sociales en la relación de venta de la fuerza de trabajo aparece como un problema vinculado a las capacidades y esfuerzos del propio ser particular.

La instauración del trabajo abstracto en la sociedad capitalista tiene como correlato a los procesos de individualización arriba descriptos la instalación del problema del trabajo-no trabajo como una situación que se explica a partir de aspectos o elementos de la personalidad o valoraciones de los sujetos de la clase trabajadora.

Los procesos de mercantilización de la fuerza de trabajo y su consecuente impacto en la totalidad de las relaciones sociales, ha instalado una vinculación inmediata entre la

necesidad de venta de la fuerza de trabajo para garantizar la reproducción cotidiana y la realización del ser humano. Por ello, aparece y se expande el planteo que vincula al trabajo abstracto como la forma de integración social, y al desempleo como el inicio de un *tortuoso proceso* que lleva a la exclusión. Categorías como dignidad, cultura del trabajo, disciplina, entre otras, aparecen en los enunciados que explican la inserción o no de los sujetos en el mercado de trabajo.

Estos discursos asocian exclusivamente la vida del sujeto a su carácter de poseedor de la fuerza de trabajo, por lo cual, por fuera de esa relación social reificada no habría nada que fuera útil o adecuado. Siguiendo los planteos de Lafarge, Rieznik (2007) analiza como en esta estrategia subyace una estigmatización absoluta del ocio en la vida cotidiana de los trabajadores, pues es planteado como condición del haragán, del que no quiere ni procura nada como hombre.<sup>66</sup>

La valoración negativa sobre el ocio adquiere dimensión a partir de la necesidad de disciplinamiento de la fuerza de trabajo, exigencia particular del modo de producción capitalista. El trabajo aparece como tarea compulsiva, necesaria para la sobrevivencia cotidiana (Rieznik, 2007), pero también como mandato moral que plantea al trabajador la exigencia de la venta de su fuerza de trabajo para considerarse digno. En su clásico trabajo Lafarge sostiene que

[...] una extraña locura se ha apoderado de las clases obreras de las naciones donde domina la civilización capitalista.

---

66 Agrega el autor al respecto que “la crítica a la ociosidad entendida como mera oposición al trabajo, es el resultado de la vida moderna porque, sólo con la sociedad capitalista, el trabajo se expresa en plenitud como fuerza social, como capacidad de desenvolver la potencia productiva, transformadora del universo del ser humano en una escala sin precedentes en cualquier época histórica pretérita” (Rieznik, 2007: 116).

Esta locura trae como resultado las miserias individuales y sociales que, desde hace siglos, torturan a la triste humanidad. Esta locura es el amor al trabajo, la pasión moribunda por el trabajo, llevada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de sus hijos (2007: 235).

Aquella situación que Lafarge describe se trata de la instauración generalizada del proceso de reificación descrita por Lukács, que trae como consecuencia, la incorporación acrítica del propio trabajador de enunciados y preceptos que niegan la procesualidad de las situaciones que los involucra.

Cabe mencionar, por último, que este *modo capitalista de pensar* las secuelas de la “cuestión social” apela, además de la incorporación de éstas como problemas individuales y a la moralización de la venta o no de la fuerza de trabajo, a la inclusión del entorno inmediato del ser particular como *soporte privilegiado* y responsable de atender y hacer frente a esas situaciones problemáticas. Entonces, la vivencia-yo aparece vinculada a una vivencia familiarista, donde la familia debe hacerse responsables por la reproducción de cada uno de sus miembros.

Es decir, la estrategia de individualización de “cuestión social” pasa a necesitar de la funcionalidad de la familia para garantizar su finalidad. Por ello, en la retórica, la familia pasa a constituirse en el fundamento y horizonte de todos los complejos sociales que intervienen en la “cuestión social”.

La importancia de la familia se fundamenta, además, por ser la encargada de garantizar la fuerza de trabajo para la producción y reproducción del capital. Es necesario promover que la familia garantice, tanto en el plano objetivo como subjetivo, la presencia de trabajadores libres dispuestos a ser parte del proceso reificante inaugurado por el trabajo abstracto. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, siguiendo a Torrado (2003), hace uso de

la familia tanto para sufragar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, como así también para asegurar el disciplinamiento de los seres sociales.

En el marco de una tendencia neo-familiarista se produce la transferencia de responsabilidades hacia las familias haciendo de éstas una unidad económica y política de la resolución de los distintos problemas del modelo (De Martino, 2001). En este tipo de vivencia-yo, los seres sociales no logran superar la explicación de las distintas secuelas de la “cuestión social” más allá de las relaciones familiares, y principalmente, reproduciendo discursos patriarcales, la mujer aparece como la encargada de la reproducción cotidiana.

Esta tendencia, conjunta a la maternalización de las políticas públicas (Nari, 2004),<sup>67</sup> atribuye a la mujer la principal responsabilidad en la adquisición de bienes y servicios de manera no mercantilizada para aportar o garantizar la reproducción cotidiana de los miembros de la familia. Es decir, frente a los procesos de precarización laboral, desocupación y subocupación adquiere relevancia para el desarrollo de la vida cotidiana acceder a sistema público de mantención de la fuerza de trabajo, cuyos componentes incluyen la transferencia en forma monetaria y el suministro directo de valores de uso a los usuarios (Topalov, 1979).<sup>68</sup>

---

67 Los procesos de maternalización de la política social constituyen una de las principales características de las políticas en Argentina. Krmpotic plantea que “no resulta erróneo afirmar que las políticas de familia en nuestro país han sido construidas más bien como políticas de maternidad, en tanto respuestas a preocupaciones como la mortalidad infantil y el flagelo de la desnatalización, junto a la inmigración y las políticas migratorias. La tarea se concentró en la domesticación de la mujer, en particular cuando el proceso de industrialización avanzaba y la mujer se enfrentó a la necesidad de compatibilizar trabajo doméstico y asalariado” (2006: 70).

68 Al respecto pueden consultarse los trabajos Seiffer y Matusevisius (2010) y Mallardi, et. al. (2009).

#### **4. La crítica al cotidiano y la ruptura con la vivencia-yo**

Los procesos de alienación y reificación dominantes en la sociedad capitalista tienden a que la relación entre el ser social y su entorno cotidiano este mediada por la inmediatez y la espontaneidad. Como consecuencia, el ser particular reconstruye las distintas expresiones de la “cuestión social” que interpelan su cotidiano teniendo como horizonte esta posible apropiación. Se conforma paulatinamente, entonces, aquello que, siguiendo a Bajtín, llamamos la vivencia-yo, donde mediante distintos discursos y mecanismos el ser particular reconstruye las distintas situaciones sin capacidad de superar explicaciones singulares y fenoménicas.

Como mencionamos, la posibilidad de reconstruir las distintas situaciones no sólo se limitan a esta escisión entre la apariencia y la esencia, sino que mediante la conformación de una vivencia-nosotros es posible hacer una aproximación crítica al cotidiano, tendiendo a superar y romper con los componentes y tendencias que lo caracterizan. Se trata de la posibilidad, en palabras de Gramsci, de

[...] elaborar uno su propia concepción del mundo consciente y críticamente, y, por tanto, escoger la propia esfera de actividad en conexión con ese esfuerzo del cerebro propio, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de sí mismo en vez de aceptar pasivamente y supinamente la impronta puesta desde fuera a la personalidad (1992: 364-365).

Implica reconocer el carácter histórico tanto del ser particular como de las situaciones problemáticas que lo interpelan. Carácter histórico y social que supone realizar

aproximaciones a la esencia de los procesos sociales, es decir, superar los procesos de reificación.

En un primer momento, es importante mencionar que en el marco de la situación socio-histórica instalada por los estados capitalistas, la vivencia-nosotros lleva a reconocer que las expresiones de la “cuestión social” que se objetivan en la vida cotidiana implican situaciones de injusticia y/o vulneración de derechos históricamente conquistados por la clase trabajadora. De este modo, las situaciones vividas son una síntesis de la tensión entre la igualdad formal y la desigualdad real que da cuenta de los resultados históricos entre las conquistas de derechos por los sectores trabajadores y la desigualdad inherente al sistema capitalista.

En este sentido, si bien la articulación entre las situaciones problemáticas que interpelan el cotidiano y las conquistas de la clase trabajadora formalizadas en un ordenamiento jurídico concreto y en sistemas de prestaciones sociales es una superación sustanciosa de la vivencia-yo, pues permite acceder a un plano de reivindicaciones históricas, también debe ser sometida a la crítica porque no supera la instauración del trabajo abstracto y sus consecuencias reificantes. Es decir, la tensión entre la igualdad formal y la desigualdad real encubre los procesos de alienación y reificación propios de la sociedad capitalista, donde se acepta la venta de la fuerza de trabajo para poder adquirir en el mercado los bienes necesarios para la reproducción cotidiana.

La crítica al cotidiano debe articular aspectos políticos, económicos, culturales y sociales, con el fin de romper con posturas que fragmentan y deseconomizan los procesos sociales para avanzar en la identificación de las mediaciones que relacionan entre sí situaciones de la vida cotidiana. Implica pensar la realidad en tanto totalidad compleja, lo cual permite identificar su procesualidad histórica y comprender las múltiples expresiones a partir del significado

social que les otorga esa totalidad. Cada hecho singular de la vida cotidiana adquiere sentido a partir de la identificación de las múltiples mediaciones y determinaciones socio-históricas que le otorgan carácter particular.

De este modo, aquella primera explicación que hace aparecer las expresiones de la “cuestión social” como un problema individual, producto de infortunios o incapacidades personales, es criticada y negada, pasando a una explicación que permite comprender tanto las determinaciones objetivas como los distintos discursos que llevaron al ser social a la primera forma de mirar su propia realidad. Es decir, a partir de las explicaciones existentes y los discursos contruidos que no logran superar la inmediatez, para alcanzar la vivencia-nosotros es necesario avanzar en su problematización y crítica en un proceso permanente y dialéctico de vinculación de aspectos objetivos y subjetivos de la realidad.

Al respecto, Lukács, en sus estudios sobre la realidad en tanto totalidad concreta y compleja, utiliza las categorías *particularidad*, *singularidad* y *generalidad*, para reconstruir los acusados y destacados rasgos esenciales de los objetos de la realidad objetiva, de sus relaciones y vinculaciones (Lukács, 1969). Comprender los hechos como partes constitutivas de una totalidad concreta es la base para superar *la indecibilidad de lo singular*, de aquello que se nos presenta de manera inmediata, mediante el proceso de reconstrucción analítica que Lukács denomina como *proceso de generalización*. En este sentido, el pensador húngaro sostiene que si bien el punto de partida es lo real y concreto que se le presenta al ser social de manera inmediata, es necesario realizar un proceso de generalización que permite superar su abstracción vacía. Al respecto agrega que

[...] los contrapuestos (lo singular se contraponen a lo general) son idénticos: lo singular no existe más que en la conexión que lleva a lo general. Lo general no existe más que en lo singular, por lo singular. Todo individuo es general (de un modo u otro). Todo lo general constituye una partícula o un aspecto o la esencia de lo singular (Lukács, 1969: 208).<sup>69</sup>

Para comprender la singularidad, considerada como aquello que nos presenta de manera inmediata el mundo, es necesario avanzar en sucesivos procesos de generalización a fin de identificar las leyes tendenciales que caracterizan la universalidad o generalidad en un momento histórico concreto. Es mediante este proceso que aparece la particularidad, la cual

[...] no es meramente una generalidad relativa, ni tampoco sólo un camino que lleva de la singularidad a la generalidad (y viceversa), sino la mediación necesaria -producida por la esencia de la realidad objetiva e impuesta por ella al pensamiento- entre la singularidad y la generalidad (Lukács, 1969: 202).

Este proceso permanente de generalización, como se dijo, debe realizarse en la búsqueda de los procesos objetivos que determinaron la situación problemática que interpela el cotidiano del ser social, por lo cual se constituye en una expresión socio-histórica de la “cuestión social”. De igual modo, debe efectuarse en relación con los distintos

---

69 Agrega Lessa al respecto que “el carácter de totalidad compleja con-substanciada por el ser en nada se opone a la afirmación de la diferencia entre los complejos singulares y universales. Por el contrario, es exactamente la síntesis de esas diferencias que funda esta misma totalidad por último unitaria; lo complejo apenas puede ser ‘complejo’ si sus partes constituyentes, así como las relaciones entre las mismas, son distintas, diferentes – contradictorias. La totalidad sólo puede ser ‘por último unitaria’ si es compuesta por elementos singulares que son inmediatamente diferentes entre sí, contradictorios” (Lessa, 2000b: 203-204).

discursos ajenos que aparecen en la conformación de la vivencia-yo y cuya negación es fundamental para alcanzar la vivencia-nosotros.

Este proceso de generalización que permite, mediante la superación de la inmediatez, la crítica al cotidiano y la construcción de una vivencia-nosotros, no debe ser considerado como un proceso únicamente subjetivo. La necesidad de identificar las categorías que nos permitan superar la indecibilidad de lo singular remite a articular nuestra postura con distintos discursos ajenos coexistentes, los cuales, en ocasiones, se tornan contradictorios. En el marco de la disputa existente por la atribución de significados a los procesos sociales la búsqueda de tales categorías requiere poder articular aspectos objetivos y subjetivos de la realidad. Por ello, la crítica al cotidiano supone, para superar la coseidad de las relaciones entre los seres sociales, recuperar un elemento fundamental: la contradicción entre capital y trabajo, entre capitalistas y trabajadores.

A partir de identificar esta contradicción, la perspectiva de clase se torna fundamental para alcanzar una vivencia-nosotros que permita la crítica del cotidiano. De este modo, podemos afirmar que el horizonte de la vivencia-nosotros está dado por el punto de vista de la clase trabajadora, en tanto es sólo éste el que ofrece la *posibilidad objetiva* del conocimiento de la verdad y, por ende, hacer visible la historicidad del capitalista y sus leyes económicas fundamentales (Löwy, 1972).

Esta posibilidad objetiva dada por el punto de vista de la clase trabajadora para la aproximación a la verdad no significa que todo pensamiento o discurso emanado de alguna de sus fracciones garantice una mayor veracidad, sino que el punto de partida es diferente al que nos presenta el pensamiento burgués, el cual siempre tiene su punto de partida y su finalidad en la apología del orden existente (Lukács, 2009). Por su parte, la clase trabajadora no tiene

la necesidad de ocultar ningún fundamento de los procesos sociales, pues, como sostiene Lówy (2000) sus intereses coinciden con el de la gran mayoría de la humanidad y su objetivo es la abolición de toda dominación de clase.

En este sentido, recuperar contradicción capital/trabajo permite visualizar que si bien la realidad en su inmediatez es la misma tanto para el trabajador como para el capitalista, las distintas reconstrucciones analíticas que se realizan para superar esa inmediatez y avanzar en la generalización son distintas, pues tienen determinaciones diferentes dadas por el lugar que ocupa cada uno en el proceso económico. En palabras de Lukács esta situación se expresa de la siguiente manera

[...] la realidad objetiva del ser social es, en su *inmediatez*, “la misma” para el proletariado que para la burguesía. Pero eso no impide que sean completamente distintas, y por necesidad, las *específicas categorías mediadoras* por las cuales ambas clases llevan a conciencia esa inmediatez, por las cuales la realidad meramente inmediata se hace para ambas realidad propiamente objetiva. La diversidad se debe a la diversa situación de ambas clases en “el mismo” proceso económico (2009: 272-273).

Son las categorías que se construyen, entonces, desde el punto de vista de la clase trabajadora las únicas que tienen la posibilidad de superar las formalidades y los procesos de reificación dominantes, pues pueden lograr captar la génesis de la sociedad burguesa y el papel histórico de los actores sociales fundamentales.<sup>70</sup> El trabajador al ser la parte explotada en el capitalismo tiene la posibilidad

---

70 Lukács plantea que “para el proletariado es una cuestión de vida o muerte el tomar conciencia de la esencia dialéctica de su existencia, mientras que la burguesía recibe en la vida cotidiana la estructura dialéctica la estructura dialéctica del proceso histórico con las abstractas y cunficadoras categorías de la reflexión, el progreso indefinido, etc., para

objetiva de reconocerse como mercancía e identificar las mediaciones que niegan las formas fetichistas y reificadas de la sociabilidad capitalista.

Se trata de propender, en este proceso, a la recuperación de aquello que Coutinho (1973) define como tres núcleos de categorías críticas del pensamiento progresista, a saber: a) el *humanismo*: donde se concibe que el hombre es producto de su propia actividad; b) el *historicismo concreto*: que implica la afirmación del carácter ontológicamente histórico de la realidad; y c) la *razón dialéctica*: considerando tanto la racionalidad objetiva inmanente al desarrollo de la realidad como las categorías capaces de aprehender subjetivamente tal racionalidad objetiva.

Recuperar estas categorías en el proceso de aproximación a la realidad permite superar la inmediatez del pensamiento dominante, su fetichización y reificación de la realidad, rescatando, en contrapartida, aspectos como el carácter ontológico del trabajo como fundamento del ser social, la dimensión histórica de las relaciones sociales y por lo tanto susceptibles de transformación y la capacidad del ser social de reconstruir la procesualidad histórico-social que lo involucra.

Es en este marco que la crítica al cotidiano y la superación de la vivencia-yo adquiere un horizonte concreto para la superación de situaciones objetivas que interpelan la reproducción. No se trata de un proceso de generalización en abstracto, sino la identificación de tendencias que se asocian a la crítica de la instauración del trabajo abstracto y al proceso socio-cultural de la reificación en las sociedades contemporáneas.

La vivencia-nosotros implica, entonces, realizar un esfuerzo por superar el espontaneísmo y la generalización de la vida cotidiana en tanto formas del pensamiento que

---

luego enfrentarse, en el momento del cambio, con catástrofes sin mediación (2009: 290).

necesitan y abonan a la inmediatez y a la rutina burocratizada. Esta superación es necesaria e imprescindible para poder identificar las mediaciones que vinculan las distintas situaciones problemáticas que interpelan el cotidiano del ser social con la “cuestión social”, rompiendo, de esta manera, con los discursos que transfieren las determinaciones de tales situaciones a aspectos objetivos y subjetivos propios del ser social.



## COMENTARIOS FINALES

La intencionalidad que guió el presente trabajo estuvo dada por la necesidad de comprender los procesos sociales que caracterizan la vida cotidiana de los seres sociales, haciendo especial referencia en aquellas situaciones que interpelan la reproducción de amplios sectores de la población. Avanzar en esta dirección obligo a un trabajo de sucesivas aproximaciones donde, en un plano analítico, se observó la insuficiencia de distintas propuestas que sostienen la postura de explicar esas situaciones cotidianas por el cotidiano mismo.

La explicación de las situaciones que implican la objetivación de la “cuestión social” en el cotidiano de amplios sectores de la población exigió la aprehensión de elementos objetivos y subjetivos que vinculan aquello que comúnmente se denomina como lo *singular* o lo *micro*, con tendencias sociales propias de la sociedad capitalista. Avanzar en esta dirección, apoyados en el legado de la teoría social marxista, nos permitió identificar que la instauración de un modo particular del trabajo en la sociedad capitalista, el trabajo abstracto, con sus consecuencias reificantes, se constituye en la tendencia que permite superar explicaciones endogenistas de los procesos sociales.

Por su parte, la tensión entre aspectos objetivos y subjetivos también exigió una profundización de las relaciones dialécticas que los vinculan, tendiendo a superar explicaciones sobre lo que las personas *piensan*, *sienten* y *desean* a partir de las propias configuraciones del discurso y la palabra. Sin negar la particularidad del ser social, el desafío fue identificar las mediaciones entre los aspectos objetivos y subjetivos, mediaciones que no suponen una determinación mecánica, sino tendencias históricas en las cuales el ser social se reproduce y en cuya reproducción las modifica.

En síntesis, el cotidiano, en sus aspectos objetivos y subjetivos, tiene en el trabajo abstracto, entonces, una determinación histórica fundamental, por lo cual, se constituye en una necesidad teórico-metodológica la intención de identificar las mediaciones que vinculan ambas dimensiones de la reproducción social. En este camino, la reflexión teórica que aquí se socializa busca aportar a la aproximación sistemática del cotidiano recuperando el pensamiento dialéctico, la procesualidad histórica y la reconstrucción del objeto en perspectiva de totalidad compleja.

La fuerza explicativa de distintos postulados analíticos no se encuentra en los acuerdos intersubjetivos de los actores sociales que componen los distintos ámbitos académicos, sino en su capacidad de aprehender la procesualidad social.

En este sentido, la constatación de la vigencia de relaciones sociales propias de la sociedad capitalista, más allá de sus distintas expresiones socio-históricas, permite recuperar y hacer uso del legado marxista para explicar los procesos sociales. En esta recuperación, los aportes de Lukács y Bajtín han sido fundamentales, pues ambos brindan explicaciones sustanciales de las relaciones sociales capitalistas, explicaciones que, además, orientan a su crítica permanente.

## BIBLIOGRAFÍA

Aglietta, M. 1991. *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo veintiuno editores, México.

Antunes, R. 2003. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Herramienta ediciones, Buenos Aires.

Antunes, R. 2005. *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Taller de Estudios Laborales (TEL) – Herramientas Ediciones, Buenos Aires.

Antunes, R. 2009. “El trabajo entre la perennidad y la superfluidez. Algunos equívocos sobre la deconstrucción del trabajo”. En: Fernández Soto, S. y J. Tripiana. *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual*. Espacio editorial, Buenos Aires.

Argumedo, M. A. 2001. *El Trabajador social como educador. Formación Profesional y Educación*. Disertación de Doctorado, Programa de Estudios Pós-graduados em Serviço Social. PUC/SP, Sao Paulo.

Bajtín, M. 2002. *El método formal en los estudios literarios*. Biblioteca de Filosofía/Editora Nacional, Madrid.

Bajtín, M. 2008. “El problema de los géneros discursivos” En: Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Bajtín, M. 2008b. “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas” En: Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Bajtín, M. 2008c. “De los apuntes de 1970-1971” En: Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Bajtín, M./Voloshinov, V. 1998. *¿Qué es el lenguaje?* Editorial Almagesto, Buenos Aires.

Barroco, M. L. 2004. *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*. Cortez Editora, San Pablo.

Behring, E. R. 2002. *Política social o capitalismo tardío*. Cortez Editora, San Pablo.

Blanck, G. 1993. "Vida y obra de Bajtín y sus círculos". En: Silvestri, A. y G. Blanck. *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Editorial Anthropos, Barcelona.

Bocharov, S. 1996. "En torno a una conversación". En: Zavala I. M. (coord.). *Bajtín y sus apócrifos*. Anthropos. México.

Bubnova, T. 1996. "Bajtín en la encrucijada dialógica (Datos y Comentarios para contribuir a la confusión general)". En: Zavala I. M. (coord.). *Bajtín y sus apócrifos*. Anthropos. México.

Casilda Béjar, R. 2010. "América Latina y el Consenso de Washington" Boletín Económico de ICE N° 280338. Disponible: <http://www.revistasice.com> [10/10/2010].

Chesnais, F. 1996. *A mundialização do capital*. Xamá editorial, Brasil.

Cleaver, H. 2009. "¡El trabajo todavía es la cuestión central! Palabras nuevas para mundos nuevos". En: Diners-tein, A. C y M. Neary, *El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*. Herramienta ediciones, Buenos Aires.

Costa, G. M. 2007. *Indivíduo e sociedade. Sobre a teoria de personalidade em Georg Lukács*. EDUFAL, Maceió.

Coutinho, C. N. 1973. *El estructuralismo y la miseria de la razón*. Ediciones Era, México.

Coutinho, C. N. 1997. *Notas sobre cidadania e modernidade*. Em: Praia Vermelha N° 1 – Escola de Serviço Social – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.

Coutinho, C. N. 1999. "Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía". En: Borgianni E. y Montañó, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.

Craig, B. 1997. "Gramsci, Bajtín y la semiótica de la hegemonía" En: *Revista Herramienta* N° 4. Disponible: [www.herramienta.com.ar](http://www.herramienta.com.ar) [15/02/ 2010].

De Carvalho Barbosa, R. N. 2007. *A economia solidária como política pública. Uma tendência de geração de renda e resignificação do trabalho no Brasil*. Cortez Editora, San Pablo.

de la Garza Toledo, E. y J. C. Neffa (comps.). 2001. *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. CLACSO, Buenos Aires.

De La Linde, C. 1997. *Algunas Reflexiones sobre el Lenguaje*. Pro-Ciencia Conicet, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación - Programa de Perfeccionamiento Docente, Buenos Aires.

De Martino, M. 2001. Políticas Sociales y Familia. Estado de Bienestar y Neo-liberalismo familiarista. En *Revista Fronteras*. Departamento de Trabajo Social. FCS – UDELAR. Nro. 4, Montevideo.

de Souza Martins, J. 1982. *Sobre o modo capitalista de pensar*. Editora Hucitec: San Pablo.

Drucaroff, E. 1996. *Mijail Bajtín. La guerra de las culturas*. Editorial Almagesto, Buenos Aires.

Engels, E. 1974. *Contribución al problema de la vivienda*. Editorial polémica, Argentina.

Engels, F. 1965. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Futuro, Buenos Aires.

Garrido, R. E. 2003. Hacia una teoría dialógica del humor: el caso de una conversación entre Don Quijote y Sancho. En: *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura* N°. 10. Yale University, Lehman College, CUNY. Disponible: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras> [01/05/2010].

Giddens, A. 1994. *El capitalismo y la moderna teoría social*. Editorial Labor, Barcelona.

Gonzaga Mattos Monteiro, L. 1995. *Neomarxismo: individuo e subjetividade*. EDUC – Editora da PUC-SP, San Pablo.

Gorz, A. 1989. *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*. Imago Mundi, Buenos Aires.

Gramsci, A. 1992. *Antología*. Siglo Veintiuno editores, México.

Grassi, E. 1991. “Dónde viven los trabajadores? Condiciones de trabajo, reproducción y la cuestión de los prejuicios”. En: Hintze, S., Grassi, E. y M. Grimberg. *Trabajos y condiciones de vida de sectores populares urbanos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Grassi, E. 1996. “Vivir en la villa ¿dónde está la diferencia?”. En: Grassi, E. (Coord.) *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la Política y la vida cotidiana*. Editorial Espacio, Buenos Aires.

Grassi, E. 2003. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Gravano, A. 2003. *Antropología de lo barrial*. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Editorial Espacio, Buenos Aires.

Gravano, A. 2005. *El barrio en la teoría social*. Editorial Espacio, Buenos Aires.

Guerra, Y. 2007. *La instrumentalización del servicio social. Sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades*. Cortez editora, San Pablo.

Handler, J. F. 2003. “Ciudadanía social y workfare en Estados Unidos y Europa Occidental: de status a contrato”. En: Lindenboim, J. y Danani, C. *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Biblos, Buenos Aires.

Harvey, D. 1990. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica, México.

Harvey, D. 2008. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.

Heller, A. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Ed. Península, Barcelona.

Heller, A. 1985. *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Grijalbo, México.

Hobsbawm, E. 1998. *Historia del siglo XX*. Crítica, Buenos Aires.

Hobsbawm, E. 2007. *La era de la revolución. 1879-1848*. Crítica, Buenos Aires.

Honneth, A. 2005. *Reificación. Un estudio de la teoría del reconocimiento*. Katz, Buenos Aires.

Iamamoto, M. 1997. *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez Editora, San Pablo.

Iamamoto, M. 2001. *Trabalho e indivíduo social*. Cortez editora, San Pablo.

Iamamoto, M. 2004. La cuestión social en el capitalismo. Revista *Temporalis* N° 3 – ABEPSS, Porto Alegre.

Iamamoto, M. 2007. *Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financiero, trabalho e questão social*. Cortez Editora, San Pablo.

Infranca, A. 2005. *Trabajo, individuo e historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Herramienta ediciones, Buenos Aires.

Infranca, A. 2007. “Fenomenología y ontología en el marxismo de Lukács. De la Ontología del ser social a Historia y conciencia de clase”. En: Infranca, A. y M. Vedda (Comp.): *György Lukács, Ética, estética y ontología*. Colihue Universidad, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. 2008. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundo, Buenos Aires.

Iparraguirre, S. 1986. Una aproximación a Mijail Bajtín. En Revista *El Orritorrinco* número VII, Buenos Aires.

Jung, W. 2007. "Para una ontología de la vida cotidiana. La filosofía tardía de Georg Lukács". En: Infranca, A. y M. Vedda (Comp.): *György Lukács, Ética, estética y ontología*. Colihue Universidad, Buenos Aires.

Konder, L. 2009. *Marxismo y alienação. Contribuição para um estudo do cenceito marxista de alienação*. Expressão Popular, San Pablo.

Kosik, K. 1984. *Dialéctica de lo Concreto*. Editorial Grijalbo, México.

Krmpotic, C. 2006. "Familia y Política Social" En: Eroles, C. (comp.) *Familia (s), estallido, puente y diversidad: una mirada transdisciplinaria de derechos humanos*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Lafargue, P. 2007. "El derecho a la pereza" En: Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Ediciones RyR, Buenos Aires.

Laurell, A. C. 1999. "Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo." En: Borgianni E. y C. Montaña. *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.

Lefebvre, H. 1969. *El derecho a la ciudad*. Ediciones península, Barcelona.

Lefebvre, H. 1972. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza, Madrid.

Lenin, V. 1975. *Materialismo y empiriocriticismo*. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín. Disponible en: [www.elmilitante.org](http://www.elmilitante.org) [14/06/2011]

Lessa, S. 1992. *Lukács: Trabalho, Objetivação, Alienação*. Disponible: [www.sergiolessa.com](http://www.sergiolessa.com) [01/06/2010]

Lessa, S. 1999. *O processo de produção/reprodução social; trabalho e Sociabilidade*. Disponible: [www.sergiolessa.com](http://www.sergiolessa.com) [01/06/2010]

Lessa, S. 2000. *Serviço Social, Trabalho e Reprodução*. Disponible: [www.sergiolessa.com](http://www.sergiolessa.com) [01/06/2010]

Lessa, S. 2000b. "Lukács: El método y su fundamento ontológico". En: Borgianni, E. y C. Montaña. *Metodología en servicio social. Hoy en debate*. Cortez Editora, San Pablo.

Lessa, S. 2001. *Lukács e a Ontologia: uma introdução*. Disponible: [www.sergiolessa.com](http://www.sergiolessa.com) [01/06/2010]

Lessa, S. 2002. *Mundo dos homens. Trabalho e ser social*. Boitempo editorial, San Pablo.

Lessa, S. 2005. *História e Ontologia: a questão do trabalho*. Disponible: [www.sergiolessa.com](http://www.sergiolessa.com) [01/06/2010]

Lessa, S. 2007. *Trabalho e proletariado no capitalismo contemporaneo*. Cortez Editora, San Pablo.

Lessa, S. 2009. *Para comprender a ontología de Lukács*. Editora Unijui, Ijuí (Brasil).

Lojkin, J. 1986. *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. Siglo Veintiuno Editores. México.

Löwy, M. 1972. "Objetividad y punto de vista de clase en ciencias sociales". En *Sobre el método marxista*. Grijalbo, México.

Löwy, M. 2000. *As aventuras de Karl Marx contra o barão de Münchhausen*. Cortez, San Pablo.

Lukács, G. 1959. *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Fondo de Cultura Económica, México.

Lukács, G. 1966. *Estética*. Grijalbo, Barcelona.

Lukács, G. 1969. "La Categoría de la Particularidad" En: *Prolegómenos a una estética marxista*. Grijalbo, Barcelona.

Lukács, G. 1981. *Ontología del ser social. Capítulo: La reproducción*. Traducción de Sergio Lessa. Disponible: [www.sergiolessa.com](http://www.sergiolessa.com) [13/09/2010]

Lukács, G. 2000. *La crisis de la filosofía burguesa*. Ediciones elaleph.com [17/11/2010]

Lukács, G. 2004. *Ontología del ser social: el trabajo*. Herramienta ediciones, Buenos Aires.

Lukács, G. 2004b. "Los Fundamentos ontológicos del pensamiento y de la acción humanos". En: Lukács, G. *On-*

*tología del ser social: el trabajo*. Ediciones Herramienta, Bs. As.

Lukács, G. 2009. *Historia y conciencia de clase. Estudio de dialéctica marxista*. Ediciones RyR, Buenos Aires.

Mallardi, M. W. 2003. *La entrevista en Trabajo Social. Diálogos con la filosofía bajtiniana*. Tesis de Grado en Trabajo Social – FCH-UNCPBA, Tandil.

Mallardi, M. W. 2009. Implicancias del microcrédito como política social. En: *III Encuentro Regional de Estudios del Trabajo Pre-Congreso Aset*. PROIEPS – FCH – UNICEN, Tandil.

Mallardi, M. W. 2009b. *La relación Estado-organizaciones de la Sociedad Civil de Origen Católico en la gestión de servicios sociales. El caso de la política de microcréditos en la ciudad de Tandil*. Tesis de Maestría en Trabajo Social – FTS-UNLP, La Plata.

Mallardi, M. W. 2010. *Familia y vida cotidiana: Elementos básicos para elaborar informes sociales en el Trabajo Social*. Tandil, IMPRESOS-CEIPIL, Tandil.

Mallardi, M. W., Rossi, A. y Ruiz, L. 2009. “Lógicas y sentidos en la producción de servicios sociales por las organizaciones públicas no estatales”. En Araya, J. M. (Comp) *Sociedad, Economía y Política en la Argentina Contemporánea*. Grafikart, Tandil.

Mancuso, H. 2005. *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*. Paidós, Buenos Aires.

Martinelli, M. L. 1997. *Servicio Social: Identidad y alienación*. Cortez, San Pablo.

Marx, C. 1970. *Miseria de la Filosofía*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Marx, C. 1978. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Ariel, Barcelona.

Marx, C. 1987. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Ediciones de Pasado y Presente, México.

Marx, C. 2009a. *El capital*. –Tomo I – Vol. I– Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Marx, C. 2009b. *El capital*. –Tomo I – Vol. II– Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Marx, C. 2009c. *El capital*. –Tomo I – Vol. III– Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

Marx, C. y Engels, F. 1968. *La ideología Alemana*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.

Meiksins Wood, E. 2004. Capitalismo y Democracia. Curso Anual de Formación a distancia: *La Teoría Marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Campus Virtual CLACSO, Buenos Aires.

Mészáros, I. 2009. *A teoria da elienação em Marx*. Boitempo, San Pablo.

Montaño, C. 1997. O Serviço Social frente ao neoliberalismo, Mudanças na sua base de sustentação funcional-ocupacional. En: *Serviço Social & Sociedade* N° 53, Cortez Editora, San Pablo.

Montaño, C. 2000. “El debate metodológico de los ‘80/’90. El enfoque ontológico versus el bordaje epistemológico”. En: Borgianni, E. y C. Montaño. *Metodología en servicio social. Hoy en debate*. Cortez Editora, San Pablo.

Moreno Márquez, G. 2008. La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas. Revista *EKAINA*, Madrid.

Nari, M. 2004. *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Biblos, Buenos Aires.

Neffa, J. C. 2003. *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Lumen-Hvmanitas, Buenos Aires.

Neffa, J. C., Panigo, D. T. y López, E. 2010. *Contribuciones al estudio del trabajo y el empleo desde la teoría de la regulación: un marco teórico para estudiar los modos de desarrollo y su impacto sobre el empleo*. Serie Empleo, desempleo & políticas de empleo. Publicación trimestral del

CEIL-PIETTE CONICET. Disponible: [www.ceil-piette.gov.ar](http://www.ceil-piette.gov.ar) [12/02/2011].

Netto, J. P. 1981. *Capitalismo e Reificação*. Livraria Editora Ciências Humanas, San Pablo.

Netto, J. P. 1994. “Para a crítica da vida cotidiana”, En: Netto, J. P. y Brant Carvalho, M. C. *Cotidiano: conhecimento e crítica*. Cortez, San Pablo.

Netto, J. P. 2001. *Crisis del socialismo y ofensiva neoliberal*. Documentos de Trabajo GIAS, Tandil. Disponible: [www.gias.com.ar](http://www.gias.com.ar) [12/11/2010]

Netto, J. P. 2002a. “Reflexiones en torno a la cuestión social”. En VVAA *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Editorial Espacio, Buenos Aires.

Netto, J. P. 2002b. *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez editora, San Pablo.

Netto, J. P. 2003a. “El Servicio Social y la tradición marxista”. En: Borgianni, Guerra y Montañó (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, San Pablo.

Netto, J. P. 2003b. “Cinco notas a propósito de la “Cuestión Social”. En: Borgianni, Guerra y Montañó (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, San Pablo.

Netto, J. P. 2004. *Marxismo impenitente. Contribución a la historia de las ideas marxistas*. Cortez, San Pablo.

Netto, J. P. 2008. “Introdução: sobre Lukács e a política” En: Lukács, G. *Socialismo e democratização. Escritos políticos 1956-1971*. Editora UFRJ, Río de Janeiro.

Netto, J. P. y Braz, M. 2006. *Economía Política-Uma introducción crítica*. Cortez, San Pablo.

Oldrini, G. 2007. “El fundamento ontológico de la Estética de Lukács”. En: Infranca, A. y M. Vedda (Comp.): *György Lukács, Ética, estética y ontología*. Colihue Universidad, Buenos Aires.

Oliva, A. 2007. *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires.

Pastorini, A. 1999. “¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría “concesión-conquista”. En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.

Pereyra, P. 1999. “La política social en el contexto de la seguridad social y del Welfare State: la particularidad de la asistencia social” En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.

Pereyra, P. 2003 “Cuestión Social, Servicio Social y Derechos de Ciudadanía”. En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez Editora.

Pimentel, E. 2007. *Uma “nova Questao social”?*. Ed. UFAL, Maceió.

Pontes, R. 2003. Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social. En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, San Pablo.

Ponzio, A. 1999. *La Revolución Bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Editorial Cátedra, Madrid.

Rieznik, P. 2007. “La pereza y la celebración de lo humano (el trabajo como categoría antropológica)” En: Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Ediciones RyR, Buenos Aires.

Rieznik, P. 2007. “La pereza y la celebración de lo humano (el trabajo como categoría antropológica)” En: Sartelli, E. *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista*

*del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. Ediciones RyR, Buenos Aires.

Rifkin, J. 1996. *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Paidós, Barcelona.

Rodríguez Monroy, A. 1996. “Bajtín y el deseo del otro: lenguaje, cultura y el espacio de la ética” En: Zavala I. M. (coord.): *Bajtín y sus apócrifos*. Anthropos, México.

Rossi, A. y Mallardi, M. W. 2009. “Esfera Pública, ‘Cuestión Social’ y Organizaciones de la Sociedad Civil”. En: Araya, J. M. (Comp) *Sociedad, Economía y Política en la Argentina Contemporánea*. Grafikart, Tandil.

Schaff, A. 1967. *Marxismo e individuo humano*. Grijalbo, México.

Schaff, A. 1979. *La alienación como fenómeno social*. Crítica-Grijalbo, Barcelona.

Seiffer, T. y Matusevicius, J. 2010. Formas de la sobrepoblación relativa y políticas sociales: la política asistencial durante el primer gobierno kirchnerista (2003-2007). Revista *Razón y Revolución* N° 20, Buenos Aires.

Silvestri, A. 1993. “Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia” En: Silvestri, A. y G. Blanck. *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Editorial Anthropos, Barcelona.

Tertulian, N. 2007. “El pensamiento del último Lukács” En: Infranca, A. y M. Vedda György Lukács, *ética, estética y ontología*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.

Tonet, I. (2010). Pluralismo metodológico: un falso camino. *Revista de Trabajo Social Plaza Pública* N° 3. Carrera de Trabajo Social – FCH – UNCPBA, Tandil. Disponible: [www.fch.unicen.edu.ar/plazapublica](http://www.fch.unicen.edu.ar/plazapublica) [12/11/2010]

Topalov, C. 1979. *La urbanización capitalista*. Edicel, México.

Torrado, S. 2003. *Historia de la Familia en la Argentina Moderna 1870-2000*. Editorial De la flor, Buenos Aires.

Trotsky, L. 2004. *Problemas de la vida cotidiana*. Fundación Federico Engels, Madrid.

Vasconcelos, E. M. 1999. “Estado y políticas sociales en el capitalismo: un abordaje marxista.” En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.

Vieira, E. 1998. O Estado e a sociedade civil perante o ECA e a LOAS. En: Revista *Servicio Social & Sociedade* N° 56. Cortez Editora, San Pablo.

Vieira, E. 1999. “Política Social, política económica y método”. En: Borgianni E. y Montaña, C.: *La Política Social Hoy*. Cortez, San Pablo.

Voloshinov, V. N. 2009. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Ediciones Godot, Buenos Aires.

Voloshinov, V. N. 1999. *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Paidós, Buenos Aires.

Wanderley, L. E. W. 2007. “A questão social no contexto da globalização: o caso latino-americano e o caribenho” Em: Bógus, L., Yazbek, M. C. y M. Belfiore-Wanderley (org.). *Desigualdade e a questão social*. Educ, San Pablo.

Yazbek, M. C. 2004a. Cuestión social: desafíos profesionales para el trabajo social en Brasil. En: Revista *Escenarios* Año 4 – N° 8. Espacio Editorial, Buenos Aires.

Yazbek, M. C. 2004b. Pobreza y exclusión social: expresiones de la cuestión social en Brasil. Revista *Temporalis* N° 3 – ABEPSS, Porto Alegre.

Zavala, I. M. 1992. “Prologo” En: Voloshinov, V. N. *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza Universidad, España.

Zavala, I. M. 1996. “Bajtín y sus apócrifos o en El-Nombre-del-Padre” En: Zavala I. M. (coord.): *Bajtín y sus apócrifos*. Anthropos. México.